



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA

ESTRUCTURA ARGUMENTAL DE VERBOS DE 'TOCAR'

TESIS  
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
MAESTRO EN LINGÜÍSTICA HISPÁNICA

PRESENTA:  
FELIPE DE JESÚS GALINDO LOAIZA

TUTORA: DRA. CHANTAL MELIS VAN EERDEWEGH  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

MÉXICO, D.F. JUNIO 2015



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca que recibí para llevar a cabo tanto mis estudios de Maestría (que comprendieron de agosto de 2012 a julio de 2014) como esta tesis.

Del mismo modo, agradezco al proyecto PAPIIT-UNAM *Predicados verbales del español: su estructura argumental y su realización sintáctica en datos de uso del habla mexicana* con clave RN401313 por otorgarme una beca para la obtención de grado durante el período que comprendió de agosto de 2014 a enero de 2015.

## AGRADECIMIENTOS

En primera instancia, agradezco a la Dra. Chantal Melis por todo su apoyo a lo largo de la elaboración de esta tesis. Le agradezco su paciencia en los momentos complicados y la claridad que siempre me ha proporcionado. Sin duda, su visión del español y de la lingüística es una guía en mi vida académica y siempre estaré en deuda con usted por todo el conocimiento que ha compartido conmigo.

Agradezco a mi madre por su apoyo incondicional. Siempre tendré en mi corazón gratitud infinita porque sé lo que ella ha hecho para que yo esté en donde estoy. Ella es una gran mujer. Agradezco, sin más palabras, que ella sea mi madre.

Un leal y profundo agradecimiento a Libertad L. Estrada Rubio, Maestra en Letras Mexicanas, especialista en Alberto Leduc, estudiosa, letrada y futura Doctora e investigadora de la literatura mexicana (de finales) del siglo XIX. Agradezco, con el alma, todo lo que has hecho por mí, que ha sido y es mucho. Te admiro. Gracias por seguir acompañándome en este camino que sé que no siempre ha sido el más sencillo pero espero sinceramente que al final del mismo las estrellas sigan brillando. *You are the apple of my life... There's no one but you in the world I'd choose... Nothing disconnects us. Not silence or time.*

En donde sea que esté, agradezco a mi padre y a su recuerdo, porque estuvo conmigo cuando lo necesité y me dio ánimos para seguir adelante. Un agradecimiento y un abrazo fuerte y franco a mis hermanos. Y una mención especial a mi sobrino Emmanuel que me ayudó en algunos momentos a cotejar información durante el análisis de los datos.

Agradezco a la Maestra María Luisa Rubio Sánchez por su trato siempre respetuoso. Así como por su apoyo en diversas cuestiones a lo largo del tiempo que llevo de conocerla. Mi más sincera gratitud es para usted.

Un agradecimiento eterno a la Dra. María Ángeles Soler, a la Dra. Marcela Flores, a la Dra. María del Refugio Pérez y al Dr. Sergio Ibáñez, mis sinodales en esta tesis. Sus observaciones, comentarios, discrepancias y demás han sido de gran ayuda para dar la pulida final a este trabajo. No obstante, como se dice en estos casos, lo dicho en el texto es meramente responsabilidad mía y de nadie más.

A cada uno de los profesores de los distintos cursos de la Maestría le agradezco su disposición y su capacidad de compartir conocimiento. De todos he aprendido muchas cosas que espero poner en práctica en mi vida profesional.

A la UNAM (en específico al Programa de Maestría y Doctorado en Lingüística y al proyecto PAPIIT *Predicados verbales del español: su estructura argumental y su realización sintáctica en datos de uso del habla mexicana*) le agradezco la oportunidad de seguir superándome académica y profesionalmente.

A los encargados de la coordinación del Posgrado en Lingüística, especialmente a la señora Guillermina García Chávez, por su buena disposición en todo lo relativo a los trámites y dudas a lo largo de la Maestría.

Mi alegre agradecimiento a la *Pelusa*, incondicional compañera en todos los días (luminosos) y todas las noches (oscuras).

Y, finalmente, me agradezco a mí mismo por terminar esta tesis.

## ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE DE CUADROS.....	IX
ÍNDICE DE FIGURAS .....	XIV
CAPÍTULO I	
Introducción.....	1
CAPÍTULO II	
Percepción y transitividad.....	5
2.1. La percepción.....	5
2.1.1. Los eventos mentales: acercamiento desde la transitividad.....	6
2.1.2. Clasificación de los eventos de percepción.....	11
2.1.3. Rasgos definitorios del evento de percepción.....	17
2.1.4. El evento de ‘tocar’.....	22
2.1.4.1. Caracterización del evento de ‘tocar’ a partir del acercamiento a Dowty y Hopper & Thompson.....	26
2.1.5. Algunas aclaraciones sobre el participante paciente de verbos de ‘tocar’.....	28
2.1.6. Conclusiones al capítulo II.....	33

## CAPÍTULO III

La familia de verbos de ‘tocar’ .....	35
3.1. Caracterización de la familia de verbos de ‘tocar’ .....	35
3.2. Definición de la familia de ‘tocar’ en los diccionarios .....	39
3.3. La muestra .....	45

## CAPÍTULO IV

## Análisis sintáctico-semántico de las construcciones de dos

participantes realizados sintácticamente .....	52
4.1. Construcciones con dos participantes realizados sintácticamente .....	53
4.1.1. El participante que ‘toca’ .....	54
4.1.2. El participante que es ‘tocado’ .....	64
4.1.3. Construcciones con dos participantes semántico-referenciales básicos escindidos sintácticamente .....	69
4.1.4. Construcciones de dos participantes sintácticos realizados más complementos circunstanciales .....	74
4.2. Las construcciones con infinitivo y gerundio como núcleo verbal .....	80
4.2.1. El participante que ‘toca’ con infinitivos y gerundios .....	82
4.2.2. El participante que es ‘tocado’ con infinitivos y gerundios .....	86
4.2.3. Participantes escindidos con verbos de ‘tocar’ en oraciones encabezadas por infinitivo y gerundio .....	90
4.2.4. Los circunstanciales con las oraciones de verbos de ‘tocar’ con infinitivos y gerundios como núcleo .....	92

## CAPÍTULO V

Construcciones que funcionan como mecanismos de disminución de valencia con verbos de ‘tocar’ .....	97
5.1. El caso de las construcciones reflexivas y recíprocas. Dos participantes sintácticos, uno semántico .....	97
5.2. Construcciones con un participante realizado sintácticamente. Las oraciones pasivas (con se y perifrásticas) y las impersonales .....	108

## CAPÍTULO VI

Construcciones causativas con verbos de ‘tocar’ .....	116
6.1. Caracterización de las construcciones causativas con los verbos de ‘tocar’ .....	117
6.2. Los participantes del evento de ‘tocar’ con las construcciones causativas .....	122
6.3. Otros constituyentes presentes en las oraciones causativas .....	129

## CAPÍTULO VII

Panorama general del comportamiento de los verbos de ‘tocar’ .....	134
--	-----

## CAPÍTULO VIII

Conclusiones .....	146
Corpus .....	150

Diccionarios Citados..... 150

Referencias Bibliográficas..... 151

## ÍNDICE DE CUADROS.

Cuadro 1. Paradigma básico de verbos de percepción en español. Tomado de Ibarretxe (1999: 50).....	13
Cuadro 2. Complementos del tipo ‘sin intención’/‘sin querer’ con verbos de percepción.....	15
Cuadro 3. Complementos del tipo ‘deliberadamente’/‘a propósito’ con verbos de percepción.....	16
Cuadro 4. Propiedades de la percepción. Adaptado de Ibarretxe (2003).....	20
Cuadro 5. División entre verbos de percepción con contacto y verbos de percepción sin contacto.....	21
Cuadro 6. Rasgos de Proto-Agente y de Proto-Paciente. Tomados de Dowty (1991).....	24
Cuadro 7. Criterios para medir grados de transitividad. Tomados de Hopper & Thompson (1980).....	25

Cuadro 8. Jerarquización de la afección. Adaptada de García Miguel (1995b).....	29
Cuadro 9. Matriz de rasgos para los verbos de contacto físico propuesta por Salvador Caja (1985).....	36
Cuadro 10. Nómina de verbos de percepción táctil de González Pérez (2006).....	37
Cuadro 11. Primer levantamiento de datos de verbos de ‘tocar’ en el CREA.....	48
Cuadro 12. Número de casos obtenidos del CREA para los verbos de ‘tocar’ en el uso que describe ‘contacto físico’.....	50
Cuadro 13. Tipos de referente para el participante que ‘toca’.....	53
Cuadro 14. Tipos de referente para el participante que es ‘tocado’.....	54
Cuadro 15. Caracterización semántica del participante que realiza la acción de ‘tocar’ en oraciones con dos participantes sintácticos expresados.....	63
Cuadro 16. Caracterización semántica del OD con verbos de ‘tocar’	

en oraciones de dos constituyentes sintácticos expresados.....	69
Cuadro 17. Caracterización semántica del participante que realiza la acción de ‘tocar’ en oraciones cuyo núcleo es un infinitivo o gerundio.....	86
Cuadro 18. Caracterización semántica del participante tocado en oraciones con infinitivo o gerundio.....	89
Cuadro 19. Esquemas de correferencialidad de participantes en oraciones reflexivas y recíprocas directas.....	102
Cuadro 20. Esquemas de correferencialidad de participantes en oraciones reflexivas y recíprocas indirectas.....	105
Cuadro 21. Aparición de construcciones pasivas e impersonales en los datos.....	110
Cuadro 22. Caracterización semántica del participante que es tocado en oraciones pasivas e impersonales.....	112
Cuadro 23. Frecuencia absoluta de aparición de construcciones causativas y causativas reflexivas.....	120

Cuadro 24. Distribución de verbos de ‘tocar’ con tipos de verbos causativos en construcciones causativas.....	120
Cuadro 25. Panorama general de las causativas y causativas reflexivas con verbos de ‘tocar’.....	122
Cuadro 26. Caracterización semántica del participante que realiza la acción de ‘tocar’ en oraciones causativas.....	125
Cuadro 27. Caracterización semántica del participante que es tocado en oraciones causativas.....	127
Cuadro 28. Caracterización semántica del <i>causante</i> en oraciones causativas con verbos de ‘tocar’.....	128
Cuadro 29. Correferencia entre el sujeto del predicado de causa – <i>causante</i> - y el <i>paciente</i> del predicado de efecto.....	131
Cuadro 30. Otros esquemas de construcciones causativas con verbos de ‘tocar’.....	132
Cuadro 31. Tipos de construcciones en las que aparecen los verbos de ‘tocar’.....	134

Cuadro 32. Caracterización semántica global del participante que realiza la acción de ‘tocar’.....	135
Cuadro 33. Caracterización semántica global del participante que es tocado.....	137
Cuadro 34. Frecuencia global de aparición de elementos circunstanciales de manera, temporales, locativos y finales.....	139
Cuadro 35. Frecuencia global de aparición de Instrumento-Parte del cuerpo e Instrumento-Herramienta con verbos de ‘tocar’.....	141
Cuadro 36. Frecuencia global de aparición del Instrumento-Parte del cuerpo.....	142
Cuadro 37. Frecuencia global de aparición de las Partes del cuerpo con verbos de ‘tocar’.....	143
Cuadro 38. Aparición global del <i>dativo posesivo</i> con verbos de ‘tocar’.....	144

## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Esquematización del evento mental a partir de Langacker (1991).....	7
Figura 2. Esquematización del evento mental a partir de Kemmer (1993).....	9
Figura 3. Ejemplificación del evento mental basado en Kemmer (1993).....	10
Figura 4. Esquematización del sentido del tacto. De experimentante y estímulo a agente y paciente.....	27
Figura 5. Esquema cognitivo de verbos de ‘tocar’.....	33
Figura 6. Esquema cognitivo de verbos de ‘tocar’.....	35

## CAPÍTULO I

### Introducción

La presente tesis versa sobre el comportamiento de verbos que refieren un evento de percepción táctil, en específico: *tocar*, *acariciar*, *palpar*, *rozar*, *sobar* y *manosear*. Estos verbos se manifiestan en el habla con ejemplos de este tipo:

- (1) a. Abandonando la mochila salí al encuentro, besé a la madre, toqué la cabeza del pequeño.  
(Gilberto Chávez Jr., *El batallador*, 1986, apud CREA)
- b. Juan me mira, me acaricia la cara con la mano, me toma del brazo...  
(Margo Glantz, *El rastro*, 2002, apud CREA)
- c. El tal Raúl, al decir eso, manoseaba aún a tu hermana con descaro, sin que ella, exhausta, hiciera ademán de defenderse.  
(Luis Antonio de Villena, *El burdel de Lord Byron*, 1995, apud CREA)

Los verbos de percepción han sido objeto de múltiples estudios lingüísticos. Por lo que respecta al español, existen algunos trabajos en los cuales los verbos que sirven para expresar un evento de percepción sensorial se caracterizan y se comparan entre sí, con el fin de identificar tanto sus propiedades comunes como las diferencias que los separan, ligadas al funcionamiento propio de cada uno de los cinco sentidos (Fernández Jaén 2006, 2012; Ibarretxe 1999, 2003). Además, contamos con algunos análisis dedicados específicamente a los verbos que se relacionan con el tacto. Su objetivo es llegar a establecer cuáles son las unidades léxicas que conforman la familia de los verbos de ‘tocar’ y cómo definir los matices

de significado que distinguen unos verbos de otros dentro de la familia (Salvador Caja 1985; González Pérez 2006).

Una interesante problemática que plantean los verbos que nos ocupan y que abordaremos en la presente investigación tiene que ver con que el tacto se separa de los otros sentidos, como la vista o el olfato, por situarse en la frontera de un evento de percepción y un evento de *contacto* entre la persona que ejerce el sentido del tacto y el objeto de percepción que recibe el efecto de la acción de ‘tocar’. De hecho, se observa en la bibliografía lingüística que algunos autores clasifican a los verbos de ‘tocar’ en el campo semántico de la percepción (Gisborne 2010; Rogers 1971; Viberg 1983, 1984, 2001), mientras que otros los consideran verbos de contacto físico, como *golpear* (Jackendoff 1990; Dixon 2005). Esta situación se traduce en un desacuerdo para caracterizar la estructura argumental de los verbos de ‘tocar’, puesto que, en cuanto verbos de ‘percepción’, se asociarían con la presencia de un *experimentante* y un *estímulo*, pero como verbos de ‘contacto’, evocarían un evento más dinámico en el que participarían un *agente* y un *paciente*.

Antes de continuar con esta introducción, debemos advertir que en este trabajo no haremos una revisión bibliográfica del concepto de estructura argumental, no obstante, sabemos la importancia de textos como los de Bresnan (2001), García Miguel (1995a), Goldberg (1995), Grimshaw (1990), Jackendoff (1990), Levin (1993), Levin & Rappaport (2005), Payne (1997), Tesnière (1959), entre otros, para el planteamiento y desarrollo de las nociones de valencia verbal y de estructura argumental. En el presente trabajo entendemos que la estructura argumental de un verbo se determina a partir del significado de este, con lo

cual podemos establecer el número mínimo de argumentos y el tipo semántico de los mismos que este predicado requiere para completar una oración gramatical.<sup>1</sup>

Adelantaremos que, después de revisar las especificidades del evento de percepción táctil frente a otros tipos de percepción, determinamos que la definición de sus participantes como *agente* y *paciente* se adecua mejor a la naturaleza peculiar de la acción de ‘tocar’. Asimismo, tendremos la oportunidad de verificar que, en el uso, los verbos de ‘tocar’ exhiben un comportamiento mucho más cercano al de los verbos de ‘contacto’ que al de los de ‘percepción’. Concretamente, veremos que las personas no tocan objetos para percibir su presencia o sus particulares, según proponen las definiciones canónicas relativas al ejercicio del sentido del tacto, sino que tocan a otras personas sirviéndose de la percepción táctil como un medio de contacto trascendental para la interacción física y social entre los seres humanos.

El estudio que en las páginas siguientes presentamos está basado en datos de corpus y tiene como objetivo principal caracterizar el comportamiento sintáctico y semántico de los seis verbos de ‘tocar’ mencionados líneas atrás. Oportunamente, explicaremos cómo se seleccionaron los seis verbos y ahondaremos en la elaboración de la muestra, extraída del *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA) y representativa del español sin ninguna restricción diatópica, literaria (género de la narrativa) y más o menos contemporáneo (ejemplos de 1980 a la fecha). Daremos cuenta de los diversos tipos de construcciones en que aparecen los seis verbos –activas transitivas, reflexivas/recíprocas, pasivas e impersonales, causativas–, exploraremos las propiedades semántico-referenciales de los dos participantes argumentales –el sujeto que toca y el objeto que es tocado–, y analizaremos los elementos que se añaden a la estructura oracional sin estar regidos, distinguiendo entre los

---

<sup>1</sup> En este sentido, la estructura argumental está identificada con lo que García Miguel (1995a) postula como valencia cuantitativa (o sintáctica) y valencia cualitativa (o semántica).

constituyentes referencialmente autónomos y los que remiten a los argumentos verbales, como el *dativo* que designa al poseedor de la parte del cuerpo que se toca o como el complemento circunstancial de *instrumento* que indica la parte del cuerpo con la que el sujeto toca. Como se verá, uno de los hallazgos más interesantes del presente estudio es la sobresaliente manifestación de ciertas partes del cuerpo en las descripciones del evento de tacto.

Nuestro trabajo está organizado de la siguiente manera. En el capítulo II discutimos el campo semántico de la percepción, caracterizamos el tacto frente a otros sentidos y hacemos una propuesta para la estructura argumental de los verbos de ‘tocar’. El capítulo III se enfoca en la familia de los verbos de ‘tocar’ en español, especialmente se examinan los distintos matices de significado que llevan unos y otros. En este mismo apartado se expone todo lo referente a la muestra utilizada para la elaboración del presente estudio. El análisis de los datos de uso se exterioriza en el capítulo IV, tomando como punto de partida las construcciones transitivas activas, que conforman la mayor parte de los ejemplos registrados. El capítulo V está dedicado a las construcciones que suponen una reducción de valencia, de índole semántica, en el caso de las oraciones reflexivas y recíprocas, y de carácter sintáctico, en el caso de las oraciones pasivas e impersonales. El capítulo VI expone el examen de las construcciones causativas, que en principio involucran un aumento de valencia, pero que en el corpus, debido a la preponderancia de la forma reflexiva de las oraciones de tipo ‘permisivo’ que documentamos (*dejarse tocar*), no manifiestan casi nunca el esperado aumento de valencia. El capítulo VII ofrece una visión global de los resultados más importantes de la investigación, y, finalmente, el capítulo VIII despliega las conclusiones.

Antes de concluir la introducción debemos advertir que la numeración de los cuadros y figuras es continua a lo largo del texto, pero la de los ejemplos se reinicia en cada capítulo.

## CAPÍTULO II

### Percepción y transitividad

#### 2.1. La percepción

Nuestros sentidos son los medios por los cuales nos relacionamos con el mundo exterior, así, vemos las formas, las dimensiones y los colores de las cosas, oímos los sonidos que los seres u objetos de nuestro entorno emiten, olemos las fragancias que las cosas o los seres desprenden, degustamos los sabores de la comida o de alguna otra cosa y tocamos los objetos o seres que se encuentran a nuestro alrededor. En concreto, lo que hacemos con nuestros sentidos es percibir (o en cierto sentido, recibir) el mundo que nos rodea.

Debemos entender por percepción aquello que tiene que ver con los procesos sensoriales por medio de los cuales los seres humanos recibimos, decodificamos y recodificamos los estímulos del mundo que nos rodea. Estos procesos sensoriales se realizan por medio de órganos especializados para ello, así, con los ojos percibimos los estímulos visuales, con los oídos los auditivos, con el tacto los táctiles, etc. En términos generales percibir es “recibir en los centros nerviosos superiores las impresiones que registran los sentidos al ser estimulados: *percibir un sonido, percibir un olor*” (DEM 2010, s.v. *percibir*) Tómese como ejemplo la siguiente descripción dada desde la psicología para el proceso de la percepción visual:

The sense organs transduce physical energy from the outside world, which is encoded and delivered to the brain via sensory neurons for interpretation by the perceptual system. For example, the pattern of light on the retina is encoded by rods and cones; this data is transmitted through the pathways that deal with visual

input and distributed to the cortical areas of the brain that are specialized for representing edges, colour, shape, location movement, etc. (Styles 2005: 7)

En cierto sentido, para llevar a cabo el evento de percepción es necesario que exista, por un lado, una entidad que sea la que “reciba” la información ofrecida por los estímulos, en términos generales este participante bien podría ser descrito como *perceptor*, esto es la persona que lleva a cabo la percepción (Ibarretxe 1999: 132); y por otro lado, se requiere de un *objeto* -animado o inanimado- que sea *percibido* (Ibarretxe 1999: 132). Tanto *perceptor* como *objeto percibido* son dos etiquetas que resultan muy generales y aplicables a todos los eventos de percepción. No obstante es necesaria aquí una revisión más a detalle de aquello que se ha dicho en la bibliografía lingüística sobre la percepción en particular y sobre los eventos mentales en general.

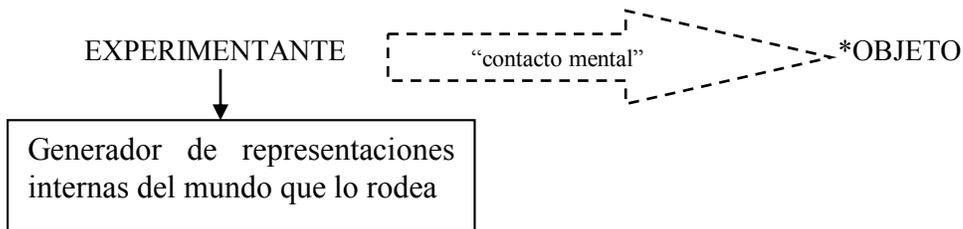
#### 2.1.1. Los eventos mentales: acercamiento desde la transitividad

Hay que aclarar en este punto que la percepción generalmente se ha clasificado junto con la cognición y la emoción en el campo de las actividades mentales (véase, entre otros, Croft 1991: 213). Así pues, se ha dicho, en términos generales, que los eventos mentales se construyen con un participante que experimenta algún proceso interno desencadenado por la acción de un segundo participante que resulta instigador o causa del proceso, esto es, utilizando las etiquetas ampliamente aceptadas para estos participantes, un experimentante y un estímulo.

También se ha dicho, por otro lado, que los eventos mentales se pueden relacionar con el esquema transitivo básico<sup>2</sup>. Langacker (1990), entre otros autores, propone que el experimentante de dichos procesos -un ser humano o mínimamente animado- *dirige* su actividad mental hacia un objeto tal y como lo haría el agente de un evento transitivo prototípico al dirigir su accionar físico sobre tal objeto. En palabras del propio Langacker, “a sentient creature is capable of generating an internal representation of the world around him, and also of entities that have no actual physical existence. By generating such a representation, the experiencer **makes mental “contact”** with the entities represented” (Langacker 1990: 221, las negritas son mías).

Dada esta definición del evento mental, el mismo se puede representar esquemáticamente de la siguiente manera:

Figura 1. Esquematación del evento mental a partir de Langacker (1990).



Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en el evento transitivo físico, el objeto con el que el experimentante “hace contacto” no resulta afectado por la acción del sujeto, situación que

<sup>2</sup> La noción básica de transitividad sería una como la siguiente: “an activity [that] is ‘**carried-over**’ or ‘**transferred**’ from an agent to a patient” (Hopper & Thompson 1980: 251, las negritas son mías). Asimismo, las nociones de los participantes de la transitividad, esto es, agente y paciente, deberían adaptarse básicamente a una descripción como la siguiente:

The archetypal “agent” role is that of a person who volitionally carries out physical activity which results in contact with some external object and the transmission of energy to that object. The polar opposite of an agent is an inanimate “patient”, which absorbs the energy transmitted by externally initiated physical contact and thereby undergoes some change of state. (Langacker 1990: 210).

hace evidente que los procesos mentales se alejan del evento transitivo canónico o prototípico, tal como algunos autores, como Langacker (1990), han señalado: “there are many transitive clauses that do **not appear to involve the transfer of energy from subject to object**, even in an abstract or metaphorical sense. Prominent examples include clauses describing perception and ideation” (Langacker 1990: 221).

Langacker comenta que al no ser prototípicos los objetos de la percepción en cuanto a la noción de transitividad, entonces podemos asumir que los eventos mentales no implican la existencia de algún tipo de transferencia de energía desde el experimentante al segundo participante que en los términos de la transitividad correspondería con el papel semántico de *paciente*, por ello que Langacker proponga llamar a este segundo participante *absoluto* y describirlo como *no energético* -“it is neither an energy source nor an energy sink”- (Langacker 1990: 222), lo cual no resuelve realmente la función que desempeña este participante, ya que sólo nos indica en cierto sentido que es un participante estativo con el cual el experimentante tiene una especie de contacto.

Así, el propio Langacker (1990) advierte que en oraciones como las aquí recogidas en (1) se tienen sujetos que son *experimentantes* (*several witnesses, I, She*) los cuales participan en algún tipo de actividad mental (*saw, noticed, remembered*); mientras que los objetos percibidos son más bien entidades no energéticas con las que los experimentantes realizan un contacto abstracto.

- (1) a. Several witnesses saw the accident.
- b. I noticed a rip in the fabric.
- c. She remembered her childhood.

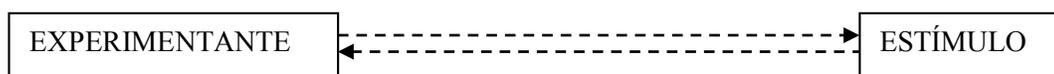
De este modo, el acercamiento de Langacker a los eventos mentales propone que en este tipo de eventos hay dos participantes involucrados, un experimentante y un absoluto.

En cambio, la descripción ofrecida por Kemmer (1993: 128), quien sigue a Croft (1991), para los eventos mentales simples tiene otras consideraciones con el segundo participante. La autora concibe al segundo participante de este tipo de eventos como más activamente involucrado en el evento, dado que su función es la de inducir o causar el proceso interno que se desarrolla en el experimentante. Al igual que muchos otros autores, Kemmer se refiere al segundo participante de los eventos mentales con el nombre de *estímulo* y describe el carácter bidimensional del evento mental del modo siguiente:

Generally speaking, in a simple mental event, there are two participants involved, and two relations. The participants are a sentient entity in whose mind the mental events takes place, i.e. an Experiencer, and a second entity serving as the Stimulus of the mental event, with which the Experiencer becomes aware or makes 'mental contact'. The entities are linked by two relations: The Experiencer directs his/her attention to the Stimulus (or some imagined representation of it), and the Stimulus, or some property of it, brings about a mental event in the mind of the Experiencer (e.g. as in *I pity him*). (Kemmer 1993: 128)

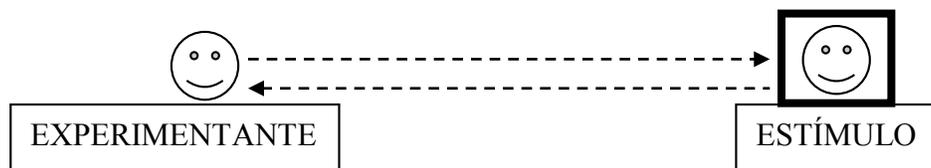
Así, la Figura 2 se basa en la propuesta de Kemmer, la misma representa esquemáticamente al evento mental con sus dos participantes y sus dos relaciones:

Figura 2. Esquematización del evento mental a partir de Kemmer (1993).



Para tratar de explicar más claramente cómo se da el evento mental en los términos de Kemmer, imaginemos la siguiente escena: en una habitación hay un espejo y un individuo (el experimentante), este último mira su reflejo (estímulo<sup>3</sup>) en el espejo, y a su vez este reflejo *regresa* hacia el individuo, en específico a sus ojos, en donde unos receptores especializados absorben la luz y posteriormente se lleva a cabo un evento interno donde los estímulos se llevan al cerebro y en este sitio se interpretan para obtener una reacción. Adaptando la Figura 2 a la escena descrita, podemos tener una Figura 3:

Figura 3. Ejemplificación del evento mental basado en Kemmer (1993).



Ya habiendo definido que los eventos mentales se construyen con un experimentante y un estímulo, para los fines de este trabajo utilizaremos, en principio, las siguientes definiciones dadas desde la semántica para ambos participantes involucrados en los eventos mentales:

<sup>3</sup> De hecho, un acercamiento a la psicología diría que el estímulo de la percepción debe describirse en dos facetas: 1) *estimulación proximal*, que es “el patrón concreto de energía que actúa directamente sobre un receptor sensorial (o un conjunto de receptores); produce, pues, un efecto físico/químico en el receptor, al que corresponde éste con una reacción físico/química determinada” y 2) *estimulación distal*, que es “aquel aspecto de la realidad circundante (objeto, propiedad, evento o situación) que, de alguna manera, participa en la génesis del estímulo proximal y que, sin necesidad de actuar directamente sobre el receptor, se acaba convirtiendo en el referente del acto perceptivo.” (García-Albea 1999: 184). En la escena arriba descrita, el estímulo proximal sería la luz provocada por el reflejo, mientras que el estímulo distal sería el reflejo mismo que “está” en el espejo. García-Albea ejemplifica diciendo que cuando se ve un árbol, este mismo es el estímulo distal, mientras que la luz que refleja la superficie del árbol y que llega a los receptores especializados en los ojos es el estímulo proximal.

- *Experimentante*. En los términos en que Van Valin & LaPolla lo proponen (1997: 85, las negritas, el subrayado y las cursivas son mías): “sentient beings that experience internal states, such as **perceivers**, cognizers and emoters as in Felipe *thinking about/remembering/disliking the question*”.
- *Estímulo*. En términos semánticos puede describirse como lo hace Kroeger (2005: 54, las negritas son mías): “**object of perception**, cognition, or emotion; entity which is seen, heard, known, remembered, loved, hated, etc.”.

Hasta ahora hemos hablado de los roles semánticos que se le han dado a los participantes de los eventos mentales, es decir, el experimentante y el estímulo. El siguiente apartado hablará sobre la forma en que se han clasificado los diversos eventos de percepción tomando en cuenta cuestiones semánticas particulares de sus participantes.

#### 2.1.2. Clasificación de los eventos de percepción

Dentro del campo de la percepción varios han sido los intentos de clasificar semánticamente los diversos eventos que se dan (véanse, entre muchos otros, Bat-Zeev Shyldkrot 1989; Fernández Jaén 2006; Gisborne 1996, 2013; Horno Chéliz 2002; Ibarretxe 1999, 2003; Palmer 1966; Rogers 1971, 1972; Viberg 1983, 1984, 2001).

Lo interesante es, en principio, destacar que la mayor parte de los autores dividen el mundo de la percepción de acuerdo a tres distintas codificaciones:

- i) por un lado, aquellos eventos donde el sujeto es más de tipo experimentante.
- ii) otros donde el sujeto que percibe es más activo
- iii) un último grupo donde el sujeto es más bien un estímulo o un ‘sujeto percibido’.

Las que aquí nos resultan más atractivas son las dos primeras, ya que estas nos dan una distinción que suele establecerse como primordial: por un lado, la de (i) donde el

experimentante, definido como ser consciente, se ve involucrado en el evento mental con sus facultades perceptivas y sensoriales pero actuando sin proponérselo, mientras que en (ii) el experimentante se acerca a un *agente* en la medida en que hace contacto con el estímulo de manera intencional y deliberada.

Gisborne (2010) propone los ejemplos de (2) para mostrar las diferencias entre los dos tipos de codificación de la percepción explicados en el párrafo anterior (es decir, entre los experimentantes y la [+/-intención y voluntad]). Nótese que mientras *look at* (2a) sugiere un evento de carácter agentivo, con *see* (2b) el sujeto es sólo un experimentante. (Coloco en negritas los sujetos de dichas construcciones, en cursivas el verbo de percepción y en subrayado la entidad que funge como estímulo de la percepción):

- (2) a. **I** *looked at the painting.*  
 b. **I** *saw the painter's signature.*<sup>4</sup>

Además de los casos anteriores queda el tipo (iii) de codificación de los eventos de percepción. En este, el sujeto ya no es el que lleva a cabo la percepción o el que la experimenta sino más bien se trata de un “sujeto percibido” que es equivalente a los participantes que en (2a) y (2b) fungen como estímulos. Así, en oraciones como la de (3) se focaliza al estímulo sin hacer referencia explícita al experimentante:

- (3) **The painting** looked damaged

---

<sup>4</sup> Gisborne (2010) trata de mostrar las diferencias entre un evento que solicita un participante más agentivo – *look at*– y otro que requiere un experimentante –*see*–, no obstante, como bien lo señalan la Dra. María Ángeles Soler y el Dr. Sergio Ibáñez, sus ejemplos no son del todo fortuitos, ya que (2b) es una oración que podemos entenderla como más transitiva que (2a) debido a una mayor individualización del objeto percibido en (2b) – *the painter's signature*–, así, el sujeto de (2b) parece requerir una mayor atención a la hora de realizar la acción denotada por el verbo lo que le daría, en cierto sentido, una mayor intención y, por tanto, una mayor agentividad. Este tipo de ejemplos nos ayudan a entender que a los predicados estando aislados se le pueden asignar ciertas características, pero que ya al ser utilizados en construcciones debemos tomar en cuenta las características de los complementos que los acompañan.

Esta clasificación propuesta desde la bibliografía anglosajona ha sido retomada para el español por Ibarretxe (1999: 50), quien propone una categorización de los diversos verbos que denotan percepción en el español la cual es adaptada a continuación en el Cuadro 1:

Cuadro 1. Paradigma básico de verbos de percepción en español. Tomado de Ibarretxe (1999: 50).

MODALIDAD SENSORIAL	VERBOS DE SUJETO EXPERIMENTANTE	VERBOS DE SUJETO ACTIVO	VERBOS DE SUJETO PERCIBIDO
Visión	Ver	Mirar	--- (Parecer)
Audición	Oír	Escuchar	Sonar
Tacto	Tocar/Sentir	Tocar	--- (Tener un tacto)
Olfato	Oler	Olfatear/Husmear/Oler	Oler a
Gusto	--- (Notar)	--- (Probar)	Saber a

En este sentido, y sin tomar en cuenta a los eventos de sujeto percibido del Cuadro 1, lo que debe destacarse es la división que hace la autora entre eventos que seleccionan a un experimentante en función de sujeto y eventos que requieren la participación de un sujeto más activo.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> De igual modo otro autor como Fernández Jaén (2006) propone dicotomías de verbos españoles a partir de los postulados que sobre la percepción hace Horno Chéliz (2002):

PERCEPCIÓN PURA	PERCEPCIÓN ACTIVA
Ver 1	Ver 2 / Mirar
Oír 1	Oír 2 / Escuchar
Sentir	Tocar
Oler 1	Oler 2
---	--- (Degustar/Saborear)

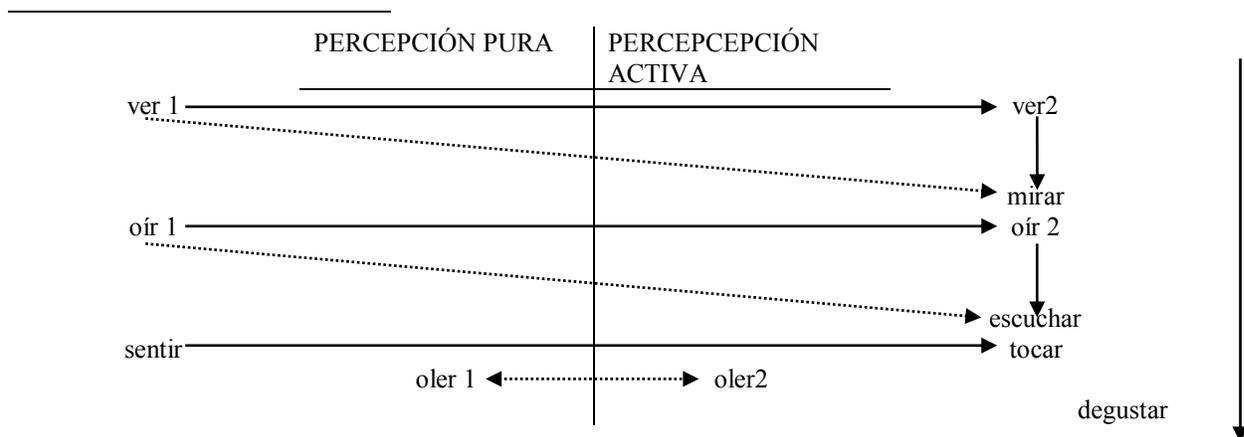
Cabe aclarar que Fernández Jaén concluye diciendo que existen once verbos del español que sirven para expresar eventos de percepción, y que estos se organizan de forma *asimétrica e impredecible* reflejando en algo la realidad extralingüística en la que habitamos. En términos generales debe destacarse de la clasificación de Fernández Jaén que él propone la existencia de ciertos usos de *ver*, *oír* y *oler* que requieren un sujeto experimentante y de otros que necesitan un sujeto activo.

Para dar cierta explicación a estas dicotomías entre un *ver 1* y un *ver 2* o un *oír 1* y un *oír 2*, Fernández Jaén propone un esquema como el de abajo, que en términos generales propone explicar la relación entre los eventos de percepción pura y aquellos otros de percepción activa, entendiendo que de algún modo la percepción pura es un tanto más primigenia que la percepción activa, es decir, “nadie puede mirar algo si antes no lo ve”:

Con respecto a esta división, resultan pertinentes las observaciones de Maldonado (1999: 59), quien en primera instancia debate la pertinencia de instaurar “de manera un tanto arbitraria sobre el español” una clasificación hecha en principio para el inglés; y que, en segunda instancia, señala que además existen diferencias dialectales en el uso de los verbos *ver/mirar* y *oír/escuchar*, así mientras “en muchos dialectos de España se *mira la tele* y se *escucha la radio*, en la mayoría de los latinoamericanos se *ve la tele* y se *oye la radio*” (Maldonado 1999: 59). Sin embargo, dado que en este trabajo no es de nuestro capital interés resolver las diferencias entre los distintos dialectos del español, seguiremos la propuesta más general de Ibarretxe (1999), diseñada para poder realizar un estudio translingüístico entre el español, el vasco y el inglés.

Lo que parece claro es que este juego entre unos eventos de percepción con un sujeto más experimentante y otros con un sujeto más activo no debería resultar del todo raro si se acepta que los roles semánticos no corresponden a clases discretas, sino que conforman un *continuum*, según argumentaremos más adelante refiriéndonos a Dowty (1991).

Por lo pronto, retomaremos aquí algunos de los ejemplos de Ibarretxe (1999) para tratar de indicar por medio de algunas pruebas propuestas en el presente trabajo las diferencias entre los verbos de percepción que requieren de un sujeto experimentante y aquellos otros



que solicitan un sujeto más activo; estas pruebas evalúan básicamente el nivel de “agentividad” (volición, intención, control) que tienen los sujetos de los verbos de percepción.

Las pruebas que se proponen son básicamente dos: 1) complementos del tipo ‘sin intención’/‘sin querer’, los cuales podrán aparecer sin problema con los eventos con sujeto experimentante (*ver, oír, etc.*) pero tendrán sus reticencias a aparecer con sujetos activos (*mirar, escuchar, etc.*), y, 2) complementos del tipo ‘deliberadamente’/‘a propósito’, los cuales aparecen fácilmente con los eventos con sujeto activo (*mirar, escuchar, etc.*) pero no con los de sujeto experimentante (*ver, oír, etc.*). En los Cuadros 2 y 3 damos los ejemplos de Ibarretxe aplicándoles dichas pruebas:

Cuadro 2. Complementos del tipo ‘sin intención’/‘sin querer’ con verbos de percepción.

MODALIDAD SENSORIAL	VERBOS DE SUJETO EXPERIMENTANTE. EJEMPLOS DE IBARRETXE (1999)	PRUEBA CON COMPLEMENTOS DEL TIPO ‘DELIBERADAMENTE’/‘A PROPÓSITO’	PRUEBA CON COMPLEMENTOS DEL TIPO ‘SIN INTENCIÓN’/‘SIN QUERER’
VISIÓN	Pedro vio los pájaros.	*Pedro vio deliberadamente/a propósito los pájaros.	Pedro vio sin querer a los pájaros.
AUDICIÓN	Pedro oyó los pájaros.	*Pedro oyó deliberadamente/a propósito los pájaros.	Pedro oyó sin querer a los pájaros.
TACTO	Pedro sintió una piedra debajo de su pie.	*Pedro sintió deliberadamente/a propósito una piedra debajo de su pie.	Pedro sintió sin querer la piedra debajo de su pie.
OLFATO	Pedro olió el puro en la habitación.	*Pedro olió deliberadamente/a propósito el puro en la habitación.	Pedro olió sin querer el puro en la habitación.
GUSTO	Pedro notó el ajo en la comida.	*Pedro notó deliberadamente/a propósito el ajo en la comida.	Pedro notó sin querer el ajo en la comida.

Cuadro 3. Complementos del tipo ‘deliberadamente’/‘a propósito’ con verbos de percepción.

MODALIDAD SENSORIAL	VERBOS DE SUJETO ACTIVO. EJEMPLOS DE IBARRETXE (1999)	PRUEBA CON COMPLEMENTOS DEL TIPO ‘DELIBERADAMENTE’/‘A PROPÓSITO’	PRUEBA CON COMPLEMENTOS DEL TIPO ‘SIN INTENCIÓN’/‘SIN QUERER’
VISIÓN	Pedro miró los pájaros.	Pedro miró deliberadamente/a propósito los pájaros.	*Pedro miró sin querer a los pájaros.
AUDICIÓN	Pedro escuchó los pájaros.	Pedro escuchó deliberadamente/a propósito los pájaros.	*Pedro escuchó sin querer a los pájaros.
TACTO	Pedro tocó la tela.	Pedro tocó deliberadamente/a propósito la tela.	Pedro tocó sin querer la tela. <sup>6</sup>
OLFATO	Pedro olió el puro.	Pedro olió deliberadamente/a propósito el puro.	*Pedro olió sin querer el puro.
GUSTO	Pedro probó la comida.	Pedro probó deliberadamente/a propósito la comida.	*Pedro probó sin querer la comida.

Es importante señalar que estas pruebas indican dos cosas: 1) los verbos o usos con sujetos más de tipo experimentante (*ver, oír, sentir, oler, notar*) son más reticentes a aceptar alguna alusión a la volición o el control que se pueda tener sobre el evento, y 2) los eventos que requieren de un sujeto más activo (*mirar, escuchar, tocar, oler, probar*) sí pueden aparecer en construcciones con alusiones a la volición o el control.

Así, en resumen, la diferencia fundamental entre unos y otros eventos mentales se da en el tipo de experimentante que está involucrado en la acción, a veces es uno que persigue deliberadamente entrar en contacto con el estímulo (*mirar, escuchar, tocar, etc.*), mientras que otras veces tenemos un experimentante que hace contacto sin proponérselo (*ver, oír, sentir, etc.*).

<sup>6</sup> Líneas abajo explicamos por qué *tocar* permite la combinación tanto con complementos del tipo ‘deliberadamente’ como con complementos como ‘sin querer’.

Dos últimas anotaciones debemos hacer al respecto de este apartado. Ibarretxe (1999) propone que para el tacto el verbo con sujeto experimentante es *sentir* mientras que el verbo con sujeto activo es *tocar*. En los ejemplos que maneja la autora esto es verdad y hay cierta oposición entre uno y otro; sin embargo, ambos verbos son polisémicos y no necesariamente todos sus contextos de uso pueden contraponerse (cfr. *A Juan le toca hacer la comida vs. Juan sintió miedo tras el apagón*). Asimismo, en el Cuadro 2 vemos que una oración con *tocar* parece admitir tanto ‘deliberadamente’ como ‘sin intención’, y esto, como se verá posteriormente, se debe a que con un complemento como ‘deliberadamente’ *tocar* reafirma su carácter más activo en oposición a *sentir*, sin embargo, con un complemento como ‘sin intención’ lo que se busca es restar intención al sujeto que realiza la acción (véase *infra* 4.1.1).

### 2.1.3. Rasgos definitorios del evento de percepción

Hasta ahora nos hemos enfocado en propiedades que comparten los eventos de percepción como si se tratara de una clase más o menos homogénea. Sin embargo, existen indudables diferencias entre ellos.

Primero, es cierto que tanto *ver* como *mirar*, *oler* como *olfatear*, *oír* como *escuchar*, *sentir* como *tocar*, y (*gustar*) *degustar* son verbos que denotan percepción en el español, pero también es cierto que no todos tienen el mismo estatus cognitivo en nuestra sociedad. Para muestra de lo anterior, podemos rescatar una cita de Fernández Jaén:

En nuestra cultura, no hay duda de que es la vista el sentido cognitivamente más apreciado. De hecho, se considera que el modo más fiable de saber algo es «verlo»<sup>7</sup>, por lo que muy habitualmente la percepción física acaba convirtiéndose

<sup>7</sup> No por nada el uso de frases o refranes como “hasta no ver no creer” o “ver para creer”.

en una percepción intelectual (A. Collinot 1966: 6 y L. A. Santos Domínguez y R. M. Espinosa Elorza 1996: 124-138 *apud* Fernández Jaén 2006: 4)

En segunda instancia, hay otros rasgos por los que se distinguen:

En muchas ocasiones, los lingüistas que estudian los verbos de percepción de una lengua concreta cometen un error metodológico; estudian los verbos de la visión o del oído y dan por supuesto que los verbos que expresan los demás sentidos funcionan de un modo similar. Nada más falso. [...] a mayor importancia cultural y frecuencia de uso de cada percepción, mayor complejidad gramatical y potencial semántico tendrá el verbo que las exprese, y a la inversa. [...] el tacto propicia percepciones sensoriales, pero no percepciones intelectuales. [...] no empleamos el tacto para conocer las cosas (hecho que podría resultar socialmente inadecuado). (Fernández Jaén 2006: 9)<sup>8</sup>

Ibarretxe (1999, 2003) ha puesto de manifiesto, que existen otros factores a considerar -los relativos a la semántica de los eventos de percepción- para dar una descripción más detallada de los mismos. La autora propone una serie de “propiedades prototípicas que definen la base conceptual del campo semántico de los verbos de percepción” (Ibarretxe 2003: 217-218). Las reproducimos a continuación:

- |  |  |
|--|--|
| I. Propiedades de 1º orden (o propiedades puras o simples) | <ul style="list-style-type: none"> <li>a. &lt;contacto&gt;: si el Perceptor (PR) ha de tener contacto físico con el Objeto Percibido (OP) para ser percibido.</li> <li>b. &lt;cercanía&gt;: si el OP ha de estar cerca del PR para ser percibido.</li> </ul> |
|--|--|

---

<sup>8</sup> Pero, como bien lo señaló la Dra. María del Refugio Pérez, la importancia que se le dan a los sentidos variará, como muchas cuestiones extralingüísticas, de una cultura a otra.

- c. <interior>: si el OP ha de introducirse en el órgano de percepción del PR para ser percibido.
  - d. <dependencia>: si la P depende del PR directamente, o si está mediatizada a través de otro elemento.
  - e. <límite>: si el PR es consciente de los límites impuestos por el OP cuando se percibe.
  - f. <situación>: si el PR es consciente del lugar donde está el OP al ser percibido.
  - g. <detección>: cómo lleva a cabo la P el PR: cómo el PR se da cuenta de la presencia del OP y lo distingue de otros posibles OPs.
  - h. <identificación>: el nivel de habilidad del PR a la hora de discriminar el OP en la P.
  - i. <voluntariedad>: si el PR puede elegir el llevar a cabo P o no.
  - j. <efecto>: si la P causa algún cambio en el OP.
  - k. <brevedad>: la duración necesaria que ha de tener la relación entre la P y el OP para poder llevarse a cabo la percepción.
  - l. <evaluación>: si la P valora el OP.
- II. Propiedades de 2° orden (o propiedades compuestas o que son el resultado de la interacción de dos o más propiedades de 1° orden)
- a. <corrección de hipótesis>: qué tan correctas, exactas, y precisas son las hipótesis formuladas sobre el OP en la P al compararlas con el objeto real de la P. Está compuesta de las propiedades <identificación> y <dependencia>.

- b. <subjetividad>: el grado de influencia que ejerce el PR Sobre la P. Está compuesta de las propiedades <cercanía> e <interior>.

Estas propiedades ayudan a definir las diferencias entre los cinco tipos de eventos que conforman el campo mental de la percepción, como se puede apreciar en el siguiente cuadro adaptado de Ibarretxe (2003, 219):

Cuadro 4. Propiedades de la percepción. Adaptado de Ibarretxe (2003).

	VISIÓN	OÍDO	TACTO	OLFATO	GUSTO
Contacto	-	-	+	-	+
Cercanía	-	-	+	+	+
Interior	-	+	-	+	+
Dependencia	+	-	+	+	+
Límite	NA	NA	+	NA	NA
Situación	+	+	NA	NA	NA
Detección	+	+	+	+	+
Identificación	+	+	+	-	+
Voluntariedad	+	-	+	-	+
Efecto	NA	NA	+	NA	-
Brevedad	NA	NA	+	NA	+
Evaluación	+	NA	NA	NA	+
Corrección de hipótesis	+	+	NA	+	NA
Subjetividad	NA	NA	NA	+	+

El Cuadro 4 ayuda a darnos cuenta de que existen diferencias en la forma en que los eventos de percepción se construyen. En principio, podemos establecer una gran división con base en la primera propiedad –el contacto– y proponer algo como lo siguiente:

Cuadro 5. División entre verbos de percepción con contacto y verbos de percepción sin contacto.

+[contacto]	Aquellos eventos en los que para que se dé la percepción debe darse en primera instancia un contacto físico directo entre el perceptor y el objeto percibido.	Tacto y gusto
-[contacto]	Aquellos otros que no requieren de un contacto físico entre ambas entidades sino que la percepción se da existiendo una distancia física entre el perceptor y el objeto percibido.	Vista, oído y olfato

Para los objetivos del presente estudio nos interesa identificar las propiedades que caracterizan al sentido del tacto frente a los demás eventos de percepción. De acuerdo a lo anterior, cabe destacar lo siguiente:

- i) El tacto y el gusto tienen un rasgo de [+contacto] físico directo con el estímulo, lo que los diferencia de la vista, el oído y el olfato.

La noción del contacto nos lleva a proponer que el experimentante que ‘toca’ o ‘prueba’ las cosas tiene una capacidad agentiva mayor, esto es, uno (generalmente) no ‘toca’ o ‘prueba’ las cosas sin la intención o la voluntad de hacerlo; dicho de otro modo, si alguien hace contacto con otro ser u objeto generalmente el contacto no será involuntario sino motivado. Y al respecto, vimos arriba que un verbo como ‘tocar’ acepta la combinación con complementos como ‘deliberadamente’ o ‘a propósito’. Por ello, Ibarretxe (2003) nos hace ver que el contacto conecta inmediatamente con el rasgo <voluntariedad>, ya que, como se explicó, el contacto implica que quien lo realice tiene la intención y voluntad de realizarlo.

Establecida la división que opone el tacto y el gusto a los demás sentidos, nos interesa ver ahora en qué se diferencian el tacto y el gusto. Para esta diferenciación Ibarretxe señala varias propiedades (cf. interioridad, límite, evaluación, subjetividad, efecto), de las cuales,

para los objetivos del presente trabajo, la propiedad [efecto] resulta ser la más pertinente. De acuerdo con la clasificación de Ibarretxe vista arriba, la propiedad de [efecto], que se refiere a “si la percepción causa algún cambio en el objeto percibido”, es negativa para el sentido del gusto pero positiva para el tacto. Destacaremos, pues, el siguiente punto:

- ii) El tacto se diferencia del gusto por implicar algún efecto sobre el objeto de la percepción.

Este rasgo resulta fundamental porque asocia al estímulo de la percepción táctil con la noción de *afectación*, lo que lo separa de los estímulos de los otros tipos de percepción y lo que será decisivo, como se verá, para la caracterización del evento de percepción táctil al amparo de la revisión de la noción de transitividad.

Se desprende de lo anterior que el sentido del tacto no puede adaptarse tan fácilmente a la conceptualización de los eventos mentales propuesta anteriormente a partir de los postulados de Kemmer, es decir, donde tenemos un experimentante y un estímulo. Para sortear esta complicación, en lo que sigue vamos a acercarnos a la propuesta de Dowty (1991) sobre los protoroles y haremos una revisión de la noción de transitividad.

#### 2.1.4. El evento de ‘tocar’

Al inicio del capítulo discutimos la relación que el evento mental tiene con el evento transitivo prototípico. Vimos que Langacker acerca al experimentante a la noción de agente, en el sentido de que focaliza características como la de ser instigador del evento (el experimentante genera una representación mental del objeto y con ésta entra en contacto con el objeto), pero no atribuye ningún papel (entiéndase paciente o estímulo) a este objeto pues considera que éste no es ni fuente ni receptor de energía, por lo que decide nombrarlo

*absoluto*. Y vimos, por otra parte, que Kemmer comparte la conceptualización del experimentante como iniciador del evento (el experimentante dirige su atención hacia el objeto), pero le da al objeto percibido un papel más activo en el evento, cercano al de causante del evento, ya que, en palabras de Kemmer (1993: 128), el estímulo “brings about a mental event in the mind of the Experiencer”.

El estudio de Ibarretxe, en cambio, nos lleva a caracterizar el evento del tacto en términos de estas dos propiedades: 1) por tener un experimentante de carácter agentivo, puesto que normalmente se tocan cosas con intención y voluntad, y 2) por implicar un rasgo de afectación asociado con el estímulo, esto es, el objeto que se ‘toca’ resulta afectado, en alguna medida, por la acción del experimentante.

Las descripciones anteriores ponen acento en distintas propiedades de los participantes involucrados en el evento del tacto; las mismas pueden resultar un poco contradictorias en algún modo.

Para aclararnos el panorama, puede ser útil acercarnos a la propuesta de Dowty (1991) respecto a las funciones semánticas de (Proto)-Agente y (Proto)-Paciente que conforman a los participantes del evento transitivo prototípico. En primera instancia, cabe señalar que Dowty (1991) identifica una serie de rasgos asociados con los participantes agente y paciente prototípicos, que reproducimos en el siguiente cuadro:

Cuadro 6. Rasgos de Proto-Agente y de Proto-Paciente. Tomados de Dowty (1991).

I) Rasgos de Proto-Agente de Dowty	II) Rasgos de Proto-Paciente de Dowty
a. volitional involvement in the event or state	a. undergoes change of state
b. sentience (and/or perception)	b. incremental theme
c. causing an event or change of state in another participant	c. causally affected by another participant
d. movement (relative to the position of another participant)	d. stationary relative to movement of another participant
e. (exists independently of the event named by the verb)	e. (does not exist independently of the event, or not at all)

La esencia de la propuesta de Dowty es que hay un haz de rasgos que no se manifiestan necesariamente en todos los eventos transitivos, así, dependiendo del evento que se describe, el agente y el paciente pueden tener uno o varios de estos rasgos, sin manifestar siempre el conjunto entero de estos rasgos.

Por lo que se refiere al experimentante, Dowty menciona que el participante que lleva a cabo el acto de percepción cuenta con un único rasgo de proto-agente, el de *sentience*, esto es, “EXPERIENCER is sentience without volition or causation” (Dowty 1991: 577). De acuerdo con esta definición, el experimentante es un ser consciente, con la capacidad de percibir el mundo externo, pero desprovisto de los rasgos agentivos de voluntad e instigación del evento. Esto último se relaciona con el hecho de que para Dowty el experimentante “sufre” un proceso interno, con lo que también posee un rasgo de proto-paciente, el de sufrir un cambio de estado<sup>9</sup>.

Por su parte, el estímulo de los eventos de percepción, provoca un cambio interno en el experimentante. Por tanto, en la perspectiva de Dowty, el estímulo tiene un rasgo de proto-

<sup>9</sup> Esta descripción del experimentante se opone en gran medida a la ofrecida por el propio Dowty para agente: “AGENT is volition + causation + sentience + movement, or in some usages just volition + causation, or just volition (Dowty 1979), or according to the ordinary language sense of ‘agent’, causation alone”. (Dowty 1991: 577).

agente (rasgo c), y dado que al estímulo no le sucede nada, no se le puede asignar ningún rasgo de proto-paciente.

La importancia de la propuesta de Dowty para este trabajo es la idea de que los dos participantes del evento transitivo no tienen por qué conformarse estrictamente a lo establecido en un modelo prototípico de agente y paciente, es decir, estos participantes tienen la posibilidad de manifestar funciones semánticas de manera parcial, algunos más cercanos a los cánones de agente y paciente, otro más alejados a estos.

Visto así, el acercamiento de Dowty a los papeles de agente y paciente armoniza con la teoría sobre la noción de transitividad (sobre todo, la de Hopper & Thompson 1980), según la cual ésta debe pensarse en términos de un *continuum* a lo largo del que los eventos que se describen pueden ordenarse en función de su menor o mayor grado de transitividad.

Los criterios para medir grados de transitividad sugeridos por Hopper & Thompson (1980) en su ya clásico estudio son los siguientes:

Cuadro 7. Criterios para medir grados de transitividad. Tomados de Hopper & Thompson (1980).

	ALTA	BAJA
(A) Participantes	2 o más participantes, A y O <sup>10</sup>	1 participante
(B) Kinesis	Acción	No acción
(C) Aspecto	Télico	Atélico
(D) Puntualidad	Puntual	No puntual
(E) Volición	Volitivo	No volitivo
(F) Afirmación	Afirmativo	Negativo
(G) Modo	Realis	Irrealis
(H) Agentividad	A alto en potencia	A bajo en potencia
(I) Afectación de O	O totalmente afectado	O no afectado
(J) Individuación de O	O altamente individuado	O no individuado

<sup>10</sup> Agente y Objeto o Paciente.

Del cuadro anterior queremos destacar un par de cosas:

- i) Un evento transitivo donde A tiene rasgos de mayor volición y mayor agentividad será a partir de esta propuesta más transitivo que aquel donde A carezca de estos rasgos.
- ii) Un evento transitivo donde O resulta afectado por la acción de A será más transitivo que aquel donde O no sufre ningún cambio.

Lo anterior nos servirá para adecuar la forma en que caracterizamos a los participantes del evento de percepción, a los que tratamos como experimentante y estímulo, sin mencionar hasta ahora que para los verbos de percepción táctil esta caracterización no es del todo apropiada.

#### 2.1.4.1. Caracterización del evento de ‘tocar’ a partir del acercamiento a Dowty y Hopper & Thompson

Empecemos por decir que el evento de ‘tocar’ se acopla al esquema de un evento de dos participantes A y O. Como cualquier evento de percepción el participante A de ‘tocar’ cuenta con el rasgo [*sentience*], característica definitoria del *experimentante*.

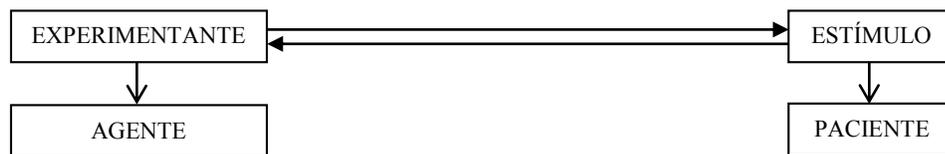
No obstante, el participante A de ‘tocar’ se distingue de los otros experimentantes por representar, típicamente, a un ser humano que ejerce la actividad táctil con intención y voluntad. En efecto, los seres humanos suelen tocar las cosas proponiéndoselo, con lo que el evento de ‘tocar’ se aproxima, de este modo, al evento transitivo prototípico. En concreto, el experimentante de ‘tocar’ puede fácilmente reunirse con los participantes catalogados como *agentes*.

En cuanto al otro participante del evento de ‘tocar’, el cual ha sido concebido clásicamente como un estímulo, se ha dicho en muchos trabajos que es un participante que contribuye a generar un evento mental en el experimentante (véase Kemmer 1993, Croft 1991, Dowty 1991, entre otros). Desde este punto de vista, el evento mental se concibe en términos de una relación bidireccional donde ambos participantes están involucrados activamente en la causación del evento, con la diferencia de que el experimentante “sufrir” un cambio interno, mientras que el estímulo no se ve afectado por el evento de percepción.

No obstante, vimos arriba que los eventos de ‘tocar’ son un poco distintos ya que sí implican una noción de afectación del estímulo tocado, por lo que este estímulo tiende a cobrar características del *paciente* que encontramos en el evento transitivo prototípico.

En resumen, podemos decir que en contraste con otros eventos de percepción, el sentido del tacto presenta una estructura donde el experimentante se acerca al agente y el estímulo al paciente:

Figura 4. Esquematación del sentido del tacto. De experimentante y estímulo a agente y paciente.



Al darnos cuenta de ello, entendemos por qué los verbos de ‘tocar’ se clasifican a menudo como verbos transitivos de *contacto físico* a la par de verbos como *golpear* (Jackendoff 1990; Dixon 2005; entre otros). Esta relación permite ver que lo que hace un verbo como *tocar* es poner en perfil el contacto físico y dejar en el fondo al evento de percepción, con lo cual se

refuerza la idea de que *tocar* requiere semánticamente de un agente y un paciente, tal como lo necesita *golpear*, ya que el participante que ‘toca’ lo hace con voluntad e intención y a través de su actividad táctil afecta en cierta medida al objeto.

#### 2.1.5. Algunas aclaraciones sobre el participante paciente de verbos de ‘tocar’

Hemos venido argumentando que, en contraste con otros eventos de percepción, el de “tocar” involucra a un experimentante que se acerca a un agente y un estímulo que tiene en común con el paciente un rasgo de afectación. Sin embargo, estamos conscientes de que el estímulo de “tocar” no se corresponde con un paciente canónico.

En términos generales, el paciente del evento transitivo se caracteriza por sufrir algún tipo de cambio. En palabras de Næss (2007: 42), “as far as the motion of “patient” is concerned, the main property typically taken to define this category is that of affectedness: a patient is generally defined as the participant which in some way undergoes a change of state as result of the event”.

De igual manera, Tsunoda (1985) reconoce que en un evento transitivo prototípico la acción del agente no sólo se efectúa sobre el paciente sino que provoca un cambio en él: “an action that not only impinges on the patient but necessarily creates a change in it” (Tsunoda 1985: 387). Al mismo tiempo, este autor propone tomar en cuenta diversas escalas de transitividad, de acuerdo con las cuales surge la posibilidad de diferenciar entre pacientes canónicos y otros, cada vez más alejados del prototipo. De este modo, establece una primera división entre la acción que tiene un efecto directo de tipo “resultativo” sobre el paciente, con verbos tales como *kill*, *break* o *bend*, y eventos que afectan a un paciente sin que éste sufra un cambio de estado como resultado de la acción del agente. Tsunoda ilustra el segundo caso con verbos como *hit*, *kick* o *shoot*, y entre ellos podemos colocar a *tocar*.

La idea de que el paciente de los verbos transitivos pueda actualizar distintos grados de afección se ha defendido en otros trabajos. Así, García Miguel (1995b) ofrece la siguiente jerarquización de la afección resumida en el Cuadro 8.

Cuadro 8. Jerarquización de la afección. Adaptada de García Miguel (1995 b).

hacer	deshacer/arreglar/limpiar – mover – utilizar	rozar/tocar	ver/conocer
creado	modificado – desplazado – manipulado	contacto físico	
	objetos afectados manipulados	objetos afectados no manipulados	objetos no afectados
objetos efectuados	objetos afectados		
[+efectuación]	[+afección] afección]	[-	[Øafección]

Dejando de lado los dos extremos de la escala, que no nos conciernen aquí, vemos que la propuesta de García Miguel ayuda a afirmar que un verbo como *tocar* es transitivo aunque no del todo prototípico, ya que si bien funciona con un participante agentivo, implica a un paciente de baja afección por su carácter de objeto no manipulado, lo cual se entiende dadas sus condiciones primigenias de estímulo u objeto de percepción.

García Miguel (1995b: 66) propone tener construcciones en donde se incluya “siempre una entidad concreta (como *una silla*) en la posición de CDIR, [para] ver ... cómo determina la elección del verbo el tipo y grado de afección del objeto”. Se reproducen sus ejemplos a continuación en (4):

- (4)
- a. Arreglar una silla.
  - b. Limpiar/pintar la silla.
  - c. Trasladar/mover la silla.
  - d. Comprar/vender la silla.

- e. Utilizar la silla.
- f. Tocar/rozar la silla.

Según la propuesta de García Miguel, de (4a) a (4e) tenemos objetos afectados y manipulados, mientras que en (4f) el objeto es afectado pero no manipulado.

Reforzando la propuesta de García Miguel, Rifón Sánchez (1997) comenta que la aplicación de la prueba «*lo que X hizo a/con Y fue...*» (cf. Lyons 1977) permite verificar la presencia del rasgo de manipulación, ya que la preposición *a* puede introducir a cualquier objeto afectado, manipulado o no manipulado, mientras que *con* rechaza los objetos no manipulados. Veamos los ejemplos de (5) y (6), centrándonos en estos últimos:

(5) *O [+afectado] [+manipulado]*

- a. Lo que Juan hizo *a/con* la silla fue deshacerla / arreglarla / limpiarla / pintarla.
- b. Lo que Juan hizo *a/con* la silla fue trasladarla / moverla.
- c. Lo que Juan hizo *a/con* la silla fue comprarla / venderla.
- d. Lo que Juan hizo *a/con* la silla fue utilizarla.

(6) *O [+afectado] [-manipulado]*

- a. Lo que Juan hizo *a* la silla fue tocarla / rozarla.
- b. \*Lo que Juan hizo *con* la silla fue tocarla / rozarla.

Con referencia a estos ejemplos, Rifón Sánchez (1997: 377) comenta que “es indudable que los objetos afectados manipulados poseen un grado más alto de afección que los objetos afectados no manipulados”. Esta diferencia en el grado de afección se comprueba con la alternancia preposicional, viendo que en (5) los objetos afectados y manipulados pueden ir introducidos tanto por *a* como por *con*, mientras que los objetos afectados pero no manipulados en (6) sólo aceptan *a* (6a) y rechazan *con* (6b).

En este sentido, las afirmaciones de García Miguel y Rifón Sánchez sobre que existen eventos donde se implica una manipulación del objeto y otros donde no se implica ésta, deben ser el indicio determinante para decir que unos objetos se vean como más afectados que los otros.

Esto último marca la pauta para decir que entonces la afectación no debe entenderse tampoco como una noción discreta tal como lo han sugerido autores como Hopper y Thompson o Næss, sino más bien que la afectación debe verse como un *continuum* o una jerarquía al estilo de García Miguel.

Nos ha parecido que una prueba en donde se muestre el estado resultante del objeto, como *estar+participio*, quizá permita ver con mayor claridad la mayor o menor afectación del paciente en los predicados utilizados por García Miguel. Así, tenemos los ejemplos en (7):

- (7)
- a. La silla está arreglada.
  - b. La silla está ?limpiada/pintada. (Pero sí *la silla está limpia*)
  - c. La silla está ?trasladada/?movidada. (Pero sí *la silla fue trasladada/movidada*)
  - d. La silla está ?comprada/?vendida. (Pero sí *la silla fue comprada/vendida*)
  - e. La silla está ?utilizada. (Pero sí *la silla fue utilizada*)
  - f. La silla está \*tocada/\*rozada. (Pero sí *la silla fue tocada/rozada*)

Es claro que la prueba propuesta no es del todo contundente para los demás eventos donde hay un objeto afectado, pero lo importante es señalar que con *tocar* es prácticamente agramatical tener una construcción como la de (7f), con lo cual se demuestra que cuando se *toca* algo, el paciente, si bien es afectado, no sufre un cambio de estado.

En un acercamiento al verbo francés *toucher* ‘tocar’, Vandeloise (1995) propone que con el mismo no se aceptan complementos del tipo *violentamente* o *con todas sus fuerzas*, lo cual parece ser que tampoco es aceptable del todo en español:

- (8) a. \*Le doyen touche le verre de toutes ses forces.  
 ‘?El decano toca el vidrio con todas sus fuerzas’
- b. \*Le professeur touche violemment le pupitre.  
 ‘?El profesor toca violentamente el pupitre.’

En cambio, si sometemos a la misma prueba *frapper* ‘golpear’, un verbo que supone una mayor afectación del objeto, los complementos de este tipo sí son aceptados, tanto en francés como en español:

- (9) a. Le doyen frappe le verre de toutes ses forces.  
 ‘El decano golpea el vidrio con todas sus fuerzas.’
- b. Le professeur frappe violemment le pupitre.  
 ‘El profesor golpea violentamente el pupitre.’

Esto último viene a colación por el hecho de que los objetos de *tocar* no pueden aceptar elementos que sumen a su afectación, como *violentamente* o *con todas sus fuerzas*.

Claramente, hay diferencias entre *tocar* y *golpear*, las principales deben entenderse en términos de transferencia de energía ya que el segundo tendría una alta transferencia mientras que el primero una baja. Consideramos que esta característica es la que resulta determinante para diferenciar uno y otro tipo de eventos, así como la afectación que sufre el objeto *golpeado* o *tocado*.

Así, si sumamos el hecho de que *tocar* es un evento de baja transferencia energética, entonces podemos proponer un esquema cognitivo para este verbo como el siguiente:

Figura 5. Esquema cognitivo de verbos de ‘tocar’.



Así, un verbo como *tocar* requerirá de un agente y de un paciente, pero este último no resultará realmente afectado dada la baja transferencia energética del evento.<sup>11</sup>

#### 2.1.6. Conclusiones al capítulo II.

En resumen, los verbos de “tocar”, que constituyen nuestro objeto de estudio, nos remiten en primera instancia a clasificarlos como eventos mentales de percepción. Como tales, se caracterizan por tener dos participantes involucrados en la construcción del evento: un experimentante que fija su atención y hace contacto mental con otra entidad llamada estímulo, la cual a su vez hace que un evento mental suceda al interior del experimentante. En este sentido, se puede decir que se trata de un evento bidireccional, puesto que ambos participan en la causación del evento.

En algunos casos, como se dijo, el experimentante del evento de percepción se reviste de rasgos más activos o agentivos, en la medida en que ejerce la actividad de percepción con intención y voluntad (cf., por ejemplo, el contraste entre *see* ‘ver’ y *look at* ‘mirar’). En términos generales, estos rasgos agentivos caracterizan al experimentante del evento de

<sup>11</sup> Recordemos que ya en la Introducción definimos estructura argumental como aquella en la que se da el número mínimo de argumentos y el tipo semántico de estos que son requeridos por un verbo para formar una oración gramatical.

‘tocar’, que se diferencia de otros eventos de percepción por una serie de propiedades, y principalmente éstas dos:

- i) El experimentante actúa, normalmente, con volición e intención, por lo que se acerca al agente.
- ii) El estímulo es en cierta medida afectado por el contacto directo que el experimentante establece con él, con lo cual se acerca al paciente.

Desde esta perspectiva, resulta claro que el evento de ‘tocar’ está más cercano al evento transitivo prototípico que otros eventos de percepción. De hecho, es común que el evento de ‘tocar’ se reúna con eventos de contacto físico, como *golpear*, en varias clasificaciones verbales.

De este modo, el contacto físico directo entre el experimentante y el estímulo con el que cuenta ‘tocar’ cobra prominencia, a expensas del proceso mental de percepción primeramente asociado con el sentido del tacto.

Hay razones, pues, para proponer una caracterización del evento de ‘tocar’ en términos de una estructura de dos participantes definidos como *agente* y *paciente*, con la salvedad de que el objeto tocado no corresponde a un paciente prototípico: no sufre cambio de estado dada la baja transferencia de energía del evento y la no manipulación del objeto por parte del agente. En ese sentido, el objeto de ‘tocar’ está colocado en un escalón más bajo en la jerarquía de los pacientes afectados.

Así, resumiendo, aunque ‘tocar’ remite a un evento de percepción, que requiere un *experimentante* y un *estímulo*, el comportamiento del mismo hace que se acerque a los eventos del tipo ‘golpear’, que solicitan la presencia de un *agente* y un *paciente*. Esta última caracterización es la que adoptaremos en nuestro estudio.

## CAPÍTULO III

## La familia de verbos de ‘tocar’

En el capítulo anterior analizamos nocional o conceptualmente el evento de ‘tocar’, situándolo dentro del campo de la percepción (donde comparte lugar con verbos como *ver*, *oír*, *oler*, *(de)gustar*, etc.) y también relacionándolo con verbos de contacto físico como *golpear*. A partir de este análisis propusimos una definición de la estructura argumental de los verbos de ‘tocar’, que puede representarse esquemáticamente como en la Figura 5, retomada a continuación como la Figura 6:

Figura 6. Esquema cognitivo de verbos de ‘tocar’.



En este capítulo ahondamos en los rasgos de significado propios de cada uno de los verbos que sirven para denotar un evento de percepción táctil. Empezamos por revisar un par de estudios realizados sobre este tema y en la segunda parte del capítulo hacemos una revisión de las definiciones de los verbos que nos ocupan en algunos diccionarios.

### 3.1. Caracterización de la familia de verbos de ‘tocar’

Para empezar a hablar sobre la familia de verbos de ‘tocar’, lo primero que debemos establecer es cuál es esta familia, es decir, por cuales verbos está conformada. Para este propósito nos hemos valido de dos trabajos previos, el primero, de Salvador Caja (1985), y el segundo, de González Pérez (2006). El trabajo de Salvador Caja tiene por objetivo

establecer cómo se debe enseñar el conocimiento del vocabulario de una lengua a alumnos de bachillerato. Para cumplir con su objetivo, comienza por revisar las distintas acepciones propuestas para el verbo *tocar* a sabiendas de que “los diccionarios acumulan frecuentemente acepciones irrelevantes, fácilmente reductibles en su número a verdaderas unidades funcionales” (Salvador Caja 1985: 70). Esta revisión lleva al autor a reducir de 28 a 13 las distintas acepciones que le ofrecía el DRAE y a concluir que el sentido básico de *tocar* es ‘ejercitar el sentido del tacto’. En un segundo momento, tomando como punto de partida la acepción anterior y estableciéndola como un archilexema, es decir, como una forma subyacente a varios lexemas, el autor se da a la tarea de caracterizar, desde la perspectiva de una semántica estructural, los siguientes nueve verbos que tienen en común el sema ‘ejercitar el tacto’: *toquetear*, *palpar*, *tentar*, *tentalear*, *manosear*, *sobar*, *sobajar* y *acariciar*. El producto de su caracterización es una matriz de rasgos que reproducimos en el Cuadro 9:

Cuadro 9. Matriz de rasgos para los verbos de contacto físico propuesta por Salvador Caja (1985).

	S1 ‘ejercitar el tacto’	S2 ‘reiteradamente’	S3 ‘con toda la mano’	S4 ‘para conocer’	S5 ‘a ciegas’	S6 ‘presionando’	S7 ‘ajando el objeto’	S8 ‘cariñosamente’ ‘suavemente’
tocar	+							
toquetear	+	+						
palpar	+		+	+				
tentar	+				+			
tentalear	+	+			+			
manosear	+	+	+				+	
sobar	+	+	+			+		
sobajar	+	+	+			+	+	
acariciar	+							+

Como puede verse, el autor trata el verbo *tocar* como el lexema genérico y no marcado de la familia, y a partir del archilexema identifica para cada miembro rasgos específicos de contenido que están incorporados en su estructura semántica. Varios de estos rasgos se relacionan con la manera en que se ejerce el sentido del tacto (*con toda la mano, a ciegas, presionando, ajando el objeto, cariñosamente*), hay un rasgo aspectual (*reiteradamente*) y otro que apunta al fin con el que se tocan las cosas (*para conocer*), asociado de forma particular con el verbo *palpar*.

En su estudio sobre los verbos de ‘tocar’, González Pérez (2006) retoma la matriz de rasgos postulada por Salvador Caja (1985) para los nueve verbos, pero comenta que al campo semántico de los verbos de ‘tocar’ se le pueden agregar otros miembros, como *sobajear*, *sobetear* y *rozar*, desde una perspectiva histórica *tastar* y *tañer*, y desde una perspectiva diafásica *magrear*. Así, para esta autora la familia queda conformada por los siguientes verbos, excluyendo los dos verbos históricos:

Cuadro 10. Nómina de verbos de percepción táctil de González Pérez (2006).

VERBOS DE PERCEPCIÓN TÁCTIL	
<i>tocar</i>	<i>acariciar</i>
<i>rozar</i>	<i>toquetear</i>
<i>sobetear</i>	<i>magrear</i>
<i>tentalear</i>	<i>manosear</i>
<i>sobajar</i>	<i>tentar</i>
<i>palpar</i>	<i>sobar</i>
<i>sobajear</i>	

Profundizando en el análisis de estos verbos, González Pérez (2006: 838) argumenta que la familia de ‘tocar’ se puede dividir en dos subgrupos atendiendo al concepto de *intención*. Por un lado, están los verbos caracterizados por su dimensión no intencional: el verbo *tocar*, que “supone la mera puesta en marcha de las capacidades perceptivas”, junto con los verbos que se limitan se destacar la manera en que se realiza la acción, por ejemplo, superficialmente (*rozar*) o con delicadeza (*acariciar*). Por el otro, están los que sí tienen una dimensión intencional, “determinada bien por la insistencia en la acción (*toquetear, sobar, sobetear, sobajar, sobajear, magrear, tentalear*), bien por la finalidad (*palpar, tentar, tentalear*)”.

La división que introduce esta autora recuerda la muy discutida oposición entre un verbo como *asesinar*, que presupone una acción intencional (cfr. *\*Juan asesinó a Pedro sin querer/accidentalmente*), y el verbo *matar*, que no tiene integrado este rasgo y permite por lo tanto que la acción se realice con o sin intención (cf. *Juan mató a Pedro deliberadamente* o *Juan mató a Pedro sin querer/accidentalmente*).

Algo similar sucede con los verbos de ‘tocar’. Los que llevan el rasgo de intención, tales como *palpar, sobar* o *manosear*, rechazan la combinación con frases del tipo *sin querer* o adverbios como *accidentalmente* (cf. *\*Juan {palpó, sobó, manoseó} a María sin querer/accidentalmente*), mientras que los verbos que según González Pérez se mantienen neutros al respecto, tales como *tocar, acariciar* o *rozar*, están en principio capacitados para referirse tanto a acciones intencionales (cf. *Juan {tocó, acarició, ?rozó} a María intencionalmente/deliberadamente*) como no intencionales (cf. *Juan {tocó, acarició, rozó} a María sin querer/accidentalmente*). Lo que vale la pena adelantar aquí es que los verbos de ‘tocar’ analizados en el presente trabajo tienden a construirse con sujetos humanos que actúan con intención.

Para la selección de los verbos que iban a formar parte de nuestro estudio, partimos de la lista de ítems propuesta por González Pérez (2006) y la fuimos reduciendo por distintos motivos. Nos dimos cuenta, por ejemplo, de que *toquetear*, *sobetear*, *magrear*, *tentalear*, *sobajar*, y *sobajear* aparecían muy poco en datos de corpus, por lo que no iban a permitir extraer información pertinente acerca de su comportamiento global. También vimos que varios verbos eran sólo variantes de otros –*toquetear* de *tocar*, *sobetear*, *sobajar* y *sobajear* de *sobar*, *tentalear* de *tentar*– y esto nos brindó mayor razón para excluirlos. Finalmente, eliminamos a *tentar* porque sus usos se dividían de manera casi equitativa entre un significado similar a *palpar* y otro cercano a *incitar*. De este modo, la nómina de verbos tratados en este trabajo quedó conformada por las siguientes unidades léxicas: *tocar*, *acariciar*, *palpar*, *rozar*, *sobar* y *manosear*.

### 3.2. Definición de la familia de ‘tocar’ en los diccionarios

Con el fin de profundizar en la estructura semántica de los seis verbos seleccionados, examinamos sus respectivas entradas en tres diccionarios, el *Diccionario de la lengua española* elaborado por la Real Academia Española (DRAE), el *Diccionario de uso del español* de María Moliner que citaremos aquí por el apellido de la autora y el *Diccionario del español de México* dirigido por Luis Fernando Lara (DEM). Presentamos a continuación los resultados de esta investigación.

- *Tocar*.

DRAE	1. tr. <b>Ejercitar el sentido del tacto</b> . 2. tr. Llegar a algo <b>con la mano</b> , sin asirlo.
Moliner	⊖ Llegar <b>con las manos u otra parte del cuerpo</b> , particularmente con las puntas de los dedos, a los objetos o pasarlas por ellos, <b>para percibir</b> su presencia o las cualidades que se aprecian por el sentido del tacto o <b>para hacer</b> algo en ellos: ‘Me

- DEM tocó con el codo [con la punta del pie]. Tuvo que tocarlo para convencerse. Lo toqué para apreciar su suavidad. Lo moldea sin tocarlo con las manos'. ☉ Hacer lo mismo **por intermedio de un objeto**: 'El hada le tocó con su varita mágica'.
- 1 Poner **la mano o alguna parte del cuerpo**, generalmente con suavidad, en algo o en alguien y **percibirlo** con el tacto: *tocar una rosa, tocar un alambre, tocar el hombro, tocar la frente.*
- 2 Poner momentáneamente **una cosa** que uno tiene, **en contacto con otra** o con alguien: *tocar un alacrán con un palo, tocar una sustancia con una tablilla, tocar a alguien con un bastón*
- 3 **Estar en contacto** una cosa o una persona con otra totalmente o en alguna de sus partes: "Las ramas del árbol *tocan* mi ventana", *tocarse dos cables, tocar un barco el fondo.*

Con respecto a *tocar*, caben las siguientes observaciones. En primer lugar, el verbo constituye sin duda alguna el hiperónimo de la familia, es el de uso más general y, en principio, menos marcado. Segundo, los diccionarios hacen énfasis en que el sentido del tacto se ejerce con el objetivo central de "percibir" las cosas, aunque María Moliner agrega que las cosas también se tocan para "hacer" algo en ellas. En efecto, el sentido del tacto puede tener otra intención, como llamar la atención de alguien, dar una muestra de afecto, etc. Y, tercero, los diccionarios concuerdan en que el hiperónimo de la familia tiene integrado en su semántica una alusión al hecho de que el tacto se efectúa típicamente con las manos, el instrumento por excelencia que los seres humanos utilizan para manipular las cosas o hacer contacto con las personas. En principio, pues, no se esperaría que los verbos de 'tocar' tuvieran necesidad de añadir información al respecto, pero veremos que en ocasiones los hablantes mencionan la parte del cuerpo que se empleó para tocar, en particular, cuando no se trata de las manos.

A la luz de estas definiciones, proponemos que *tocar* puede ser entendido, no solamente como 'ejercitar el sentido del tacto', sino como *poner la mano (u otra parte del cuerpo) en algo o alguien con cierta finalidad no específica.*

- *Acariciar.*

DRAE	1. tr. <b>Hacer caricias.</b> 3. tr. Dicho de una cosa: Tocar, rozar <b>suavemente</b> a otra. <i>La brisa acariciaba su rostro.</i>
Moliner	⊖ <b>Hacer *caricias</b> a \alguien. ⊕ Rozar o *tocar <b>suavemente con los dedos</b> una \cosa o a \alguien. (V.: «ABRAZAR, <i>acalugar</i> , BESAR, <i>chiquear</i> , <i>cocar</i> , <i>lagotear</i> , <i>papachar</i> , <i>popar</i> , SOBAR; hacer CARICIAS [CARANTOÑAS, COCOS, MIMOS]. † *AMOR. *CARICIA. *CARIÑO. *HALAGAR. *ZALAMERÍA».)
DEM	1 Tocar <b>suavemente</b> a alguien, por lo regular <b>con la mano</b> y generalmente en <b>señal de cariño, de amor o de ternura</b> : “ <i>Acaricia</i> una y otra vez el cabello de sus vástagos”, “Los enamorados <i>se acariciaban</i> en los bancos que circundaban el quiosco”. 2 Tocar <b>levemente</b> una cosa a otra: “El viento <i>acariciaba</i> su rostro”, <i>acariciarse la barba</i> .”

En el caso de *acariciar*, se comprueba (cf. Salvador Caja 1985) que el rasgo fundamental que define a este verbo apunta a la manera en que se lleva a cabo la acción de ‘tocar’: *suavemente, levemente, con cariño*. La combinación del rasgo de *suavidad* con la noción positiva de que el tacto se hace con *afecto* le dan identidad propia a *acariciar*, el cual no significa simplemente ‘tocar’, sino *tocar (con la mano) a alguien (o algo) de manera suave y con afecto*.

- *Palpar.*

DRAE	1. tr. Tocar <b>con las manos</b> una cosa <b>para percibirla o reconocerla</b> por el sentido del tacto. 2. tr. Emplear el sentido del tacto <b>para orientarse en la oscuridad</b> .
Moliner	Con mucha frecuencia, se añade redundantemente « <b>con sus manos</b> » o, menos frecuentemente, «por sus manos». ⊖ *Tocar \algo <b>con ligeros golpes</b> de los dedos o manos <b>para *examinarlo o reconocerlo</b> : ‘El médico le ha palpado el vientre’. ⊕ «Tantear. *Tentar.» Tocar en la misma forma los \objetos <b>para orientarse</b> , por ejemplo cuando se anda sin ver.
DEM	1 <b>Percibir</b> alguna cosa solamente <b>con el tacto</b> : “En la oscuridad <i>palpaba</i> las esquinas de las paredes, los bordes de los cuadros, la textura de los tapices”. 2 Mover <b>los dedos y las manos</b> y ejercer diferentes <b>grados de presión</b> en el cuerpo de alguien, <b>para reconocer</b> ciertos síntomas: “El médico le <i>palpó</i> el vientre, en busca de señales de inflamación”.

Estas definiciones también concuerdan con la matriz de rasgos propuesta por Salvador Caja (1985), donde vimos que el autor sugiere para *palpar* los semas ‘con toda la mano’ y ‘para conocer’. Consideramos que el primero está implicado en la semántica verbal (de toda la familia), debido a que las manos, como dijimos, son los principales utensilios con los que los seres humanos ejercen el sentido del tacto, de modo que lo más relevante en el caso de *palpar* es la especialización que ha sufrido el verbo al integrar en su semántica una noción de finalidad: se palpa para “percibir”, “reconocer”, “examinar”, o bien para “orientarse en la oscuridad”. Así, *palpar* puede parafrasearse como *tocar (con la mano) algo (o a alguien) para conocer sus características y/o su disposición espacial*.

- *Rozar*.

DRAE	7. intr. <b>Dicho de una cosa: Pasar</b> tocando y oprimiendo <b>ligeramente</b> la superficie de otra o acercándose mucho a ella. U. t. c. tr.
Moliner	⊖ *Tocar <b>ligeramente una cosa</b> en \otra al <b>pasar</b> , girar o moverse en cualquier forma: ‘La rueda de la bicicleta roza en la horquilla’. ⊕ * <b>Raspar ligeramente</b> una cosa a \otra al moverse: ‘La silla está rozando la pared’. (V. «ACARICIAR, ARRASTRAR, ASENTARSE, hacer COSQUILLAS, COSQUILLEAR, *DESGASTAR, DESLIZARSE, LUDIR, <i>luir</i> , <i>mascarse</i> , PASAR, <i>peinar</i> , *RASCAR, *RASPAR, *RESBALAR, *RESTREGAR, <i>tazar</i> [se], TOCAR. } CARICIA, ROCE. } ARAÑAZO, CHASPONAZO, DESOLLADURA, DESPELLEJADURA, EROSIÓN, ESCOCIDO, ESCORCHÓN, *ESCORIACIÓN, ESTREGADURA, EXCORIACIÓN, FREGADURA, LIJADURA, PELADO, PELADURA, RASCADURA, RASGUÑO, RASPADURA, REFREGADURA, REFREGÓN, RESTREGADURA, ROZADURA, SENTADURA. } CHIRRIAR. } Rechinar los DIENTES. } <i>Angorra</i> . } A RAS, ras con ras. } *ARAÑAR. *FROTAR. *RASPAR. *RESTREGAR.)
DEM	1 Tocar algo <b>apenas, suave o ligeramente</b> : “El viento <i>rozaba</i> las ramas”, “El vestido <i>rozaba</i> el suelo”, “Iba <i>rozándole</i> el brazo con las yemas de los dedos”, “Una bala <i>roza</i> ligeramente la cabeza del chinaco”.

Las definiciones de *rozar* (ausente en la matriz de rasgos propuesta por Salvador Caja) destacan el carácter ligero y efímero del contacto físico que denota el verbo (cf. “ligeramente”, “apenas”, “al pasar”). Sugieren, además, la propensión de *rozar* a evocar un contacto que no se busca de manera intencional, lo cual le permite combinarse con sujetos

inanimados (cf. “dicho de una cosa”). Esto último va de acuerdo con la clasificación de González Pérez (2006, quien lo cataloga como un verbo que carece del rasgo de *intencionalidad* en su semántica. Como se verá, los datos del corpus nos ayudarán a verificar este rasgo en la medida que *rozar* es el verbo que más acepta la aparición de sujetos no humanos. Así, *rozar* puede interpretarse como *tocar una cosa (o una persona) algo (o a alguien) ligeramente o apenas*.

- *Sobar*.

DRAE	1. tr. Manejar y <b>oprimir</b> algo <b>repetidamente</b> a fin de que se ablande o suavice. 3. tr. <b>Manosear</b> a alguien. 5. tr. <i>Arg., Bol., C. Rica, Cuba, Ec., El Salv. y Méx.</i> <b>Dar masaje</b> , friccionar. U. t. c. prnl.
Moliner	⊖ <b>Manosear</b> una \cosa; implica generalmente que, con ello, se la <b>*aja</b> o <b>*estropea</b> . ⊕ <b>Apretujar</b> y mover una \cosa entre las manos para amasarla o adobarla; como la masa del pan o las pieles. (V.: « <i>Malaxar</i> –ant., <i>manojar</i> –ant., MANOSEAR, TOMARla con, TRASTEAR, ZALEAR, ZARANDEAR. } Dar [Dar demasiados] GOLPES, dar [dar demasiadas] VUELTAS. } ESPIGADO, GASTADO, MANIDO, MANOSEADO, TRAÍDO y llevado, TRILLADO. } ARRIBA y abajo. } MANOSEO, *SOBADURA, <i>tentaruja</i> . } *AJAR. *GASTAR. *REPETIR. *TOCAR.)
DEM	1 <b>Frotar</b> , dar masaje y componer alguna parte enferma del cuerpo: “Don Manuel me <i>sobó</i> el tobillo cuando me lo falseé”, “Cuando se enfermó Florencia del estómago, de plano la llevé a que la <i>sobaran</i> , después de la sobada hizo una cosa negra con pelos; la tenía pegada en los intestinos”. 2 ( <i>Popular</i> ) <b>Frotar</b> o acariciar <b>con las manos</b> una <b>parte del cuerpo</b> : “¡Ya dejen de <i>sobarse</i> en el cine, que dan pena!”.

*Sobar* es un verbo que según Salvador Caja (1985) agrega los rasgos ‘reiteradamente’ y ‘presionando’. En este sentido, los diccionarios apoyan a esta caracterización con palabras como *repetidamente*, por un lado, y *oprimir*, *apretujar* y *frotar*, por el otro, acercando el significado de este verbo al de *manosear*. En todo caso, *sobar* puede verse como un verbo en el que se incluye la manera en que se desarrolla la acción de ‘tocar’, desde un punto de vista aspectual (*repetidamente*) y otro cualitativo (*presionando*). Entonces, *sobar* puede entenderse como *tocar a alguien (o algo) de manera reiterada y con cierta presión*.

- *Manosear*.

DRAE	1. tr. Tentar o tocar <b>repetidamente</b> algo, a veces <b>ajándolo</b> o <b>desluciéndolo</b> . 2. tr. Tocar <b>repetidamente</b> a alguien <b>con las manos</b> , generalmente <b>con intención erótica</b> .
Moliner	⊖ «*Sobar». Tocar <b>mucho</b> una \cosa; implica generalmente que, con ello, se la <b>*aja</b> o <b>*estropea</b> .
DEM	1 Tocar <b>reiteradamente</b> alguna cosa <b>con las manos</b> , generalmente <b>dañándola</b> : “Lo que sí le pido es que no vaya a <i>manosear</i> la comida”. 2 Tocar el cuerpo de una persona <b>con lascivia</b> : “Sentía harta vergüenza porque unos me estaban <i>manoseando</i> ”, “Oiga vejete idiota, ¿quién se ha creído que es para <i>manosear</i> a mi novia?”.

En términos generales, lo propuesto en las definiciones de los diccionarios concuerda con los semas ‘reiteradamente’ y ‘ajando el objeto’ que Salvador Caja (1985) atribuye a *manosear*. El rasgo aspectual de reiteración es algo que *sobar* y *manosear* comparten. Pero en el caso de *manosear* se añaden nociones negativas, que se refieren al efecto que la acción tiene sobre el objeto manoseado (cf. “desluciendo”, “dañando”) o la intención con la que se realiza la acción, asociada con una idea de transgresión (cf. “con intención erótica”, “con lascivia”). Obsérvese que en la forma misma del verbo (*manos-ear*) ya se tiene integrada la alusión a la parte del cuerpo con que se realiza la acción, según enfatizan los diccionarios (cf. “con las manos”). De este modo, el significado de *manosear* puede parafrasearse como *tocar a alguien o algo de manera reiterada y dañándolo*.

Así pues, partiendo de los estudios de Salvador Caja (1985) y de González Pérez (2006), y tras el examen de las acepciones verbales recogidas en los diccionarios, llegamos a establecer los distintos matices de significado que separan unos verbos de otros dentro de la familia de ‘tocar’. Ofrecemos nuevamente nuestra lista de definiciones para los efectos de una visión de conjunto:

- Tocar. *Poner la mano (u otra parte del cuerpo) en algo o alguien con cierta finalidad no específica.*
- Acariciar. *Tocar (con la mano) a alguien (o algo) de manera suave y con afecto.*
- Palpar. *Tocar (con la mano) algo (o a alguien) para conocer sus características y/o su disposición espacial.*
- Rozar. *Tocar una cosa (o una persona) algo (o a alguien) ligeramente o apenas.*
- Sobar. *Tocar a alguien (o algo) de manera reiterada y con cierta presión.*
- Manosear. *Tocar a alguien o algo de manera reiterada y dañándolo.*

En los siguientes capítulos veremos cómo el análisis de datos de uso nos verifican lo propuesto en el capítulo II para la estructura argumental de los verbos de la familia, así como lo propuesto en el presente capítulo respecto a las diferencias en el interior de la propia familia de verbos.

### 3.3. La muestra

Antes de abordar el análisis de los seis verbos seleccionados, es importante que hablemos primero de la conformación de la muestra que nos sirvió para desarrollar nuestro trabajo. Los datos provienen del *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA) y cumplen con ciertas características: pertenecen a la lengua escrita (en particular, la narrativa en sus modalidades de novela y relatos<sup>12</sup>), cubren los años que van de 1980 en adelante y corresponden al español

---

<sup>12</sup> Esta tesis sigue la mayoría de los parámetros de búsqueda dictados por el proyecto PAPIIT-UNAM *Predicados verbales del español: su estructura argumental y su realización sintáctica en datos de uso del habla mexicana* del que forma parte. En la primera fase de este proyecto se decidió iniciar el estudio sintáctico-semántico sobre la estructura argumental de diversas familias de verbos con la recopilación de datos de lengua escrita (particularmente narrativa), reservándose para etapas futuras la extensión de las muestras a otros géneros discursivos incluyendo la lengua oral.

general, entendiendo este último como el español sin restricciones diatópicas, es decir, sin restricciones geográficas<sup>13</sup>.

En un momento inicial, se planteó un número base de ocurrencias para cada verbo, que fue de 500 para *tocar*, considerando que se trababa del verbo prototípico y por tanto más usual de la familia, y de 300 para los demás.

No obstante, hubo necesidad de realizar una primera adecuación a este número base, en vista de que los datos de *sobar* y *manosear* no llegaban a la suma propuesta. Esto nos llevó a recoger el total de ejemplos contenidos en la base electrónica: 198 para *sobar* y 160 para *manosear*.<sup>14</sup>

Para los demás verbos, con mayores frecuencias de uso, se trató de obtener una muestra representativa, procurando que los datos a analizar incluyeran formas de todas las personas (primera, segunda, tercera, singular y plural), tiempos (presente, pretérito, copretérito, etc.) y modos verbales (indicativo, subjuntivo, imperativo). Además, con el fin de asegurar la mejor representatividad de la muestra, no sólo se recurrió al mecanismo de filtros ofrecido

---

<sup>13</sup> Es claro que, como lo hizo ver la Dra. María Ángeles Soler, en el CREA se hallan datos mayoritariamente del español de España, tal como lo revelan los propios números de la base de datos: España 55.5% (85,563,661/154,212,661) VS Hispanoamérica 45.5% (68,569,561/154,212,661). No obstante, esta distribución de los datos no es cuestión que nos afecte del todo para los fines de la investigación aquí presentada, más bien, como lo mencionaremos líneas abajo, tomamos lo que hay en el CREA y guardamos, en una muestra representativa, las proporciones que la misma base de datos ofrece. Así, lo relativo a la conformación de un corpus del español que tendría que reflejar de mejor manera aquello que sucede en la realidad extralingüística queda como reflexión pendiente para una futura investigación.

<sup>14</sup> La Dra. María Ángeles Soler me indica que el uso bajo de *sobar* y *manosear* se deba a que probablemente estos verbos sean utilizados con mayor frecuencia en la lengua oral. De momento no podemos aseverar esto cabalmente ya que de los diccionarios utilizados en la presente investigación sólo el DEM hace alusión a esta situación colocando la leyenda “popular” en la segunda acepción de *sobar*. Cabe señalar que en el CREA, independientemente de la muestra utilizada, los datos orales corresponden solamente al 10% del total (15,421,266.1/154,212,661) versus los datos de lengua escrita que corresponden al 90% (138,791,394.9/154,212,661); así, sólo para ejemplificar, la forma más usual de *sobar* en el CREA siguiendo los parámetros de búsqueda descritos en la tesis (narrativa, 1980, sin restricción diatópica) es ‘sobaba’ con 29 ocurrencias mientras que si buscamos ‘sobaba’ restringiendo a medio oral el CREA no nos arroja ninguna ocurrencia. Consideramos que para poder verificar la hipótesis de que *sobar* y *manosear* son más frecuentes en datos orales merece la pena hacer un posterior estudio comparativo entre lengua oral y lengua escrita dando a ambas el mismo peso estadístico.

por la propia base electrónica, sino que se intentó reflejar la distribución de las formas en el uso, guardando equitativamente los porcentajes de frecuencia de las mismas.

Para aclarar el último punto, discutiremos el caso de *tocar*. La forma más usual de este verbo es el infinitivo (*tocar*), que corresponde al 24% de los datos totales en la base electrónica, seguida de la tercera persona singular del pretérito (*tocó*) y del presente de indicativo (*toca*) con 11% cada una, luego la primera y tercera persona singular del copretérito (*tocaba*) con 10 %, así como el gerundio (*tocando*) con 7% –datos que en conjunto equivalen a poco más del 60% de los datos totales del verbo *tocar*. Por su parte, existen otras formas que sólo se documentan en una ocasión, tal como la segunda persona singular del pretérito de subjuntivo (*tocases*) o la segunda persona singular del pospretérito (*tocarías*), con cada una equivalente a apenas un 0.01% de los datos totales de este verbo. De este modo, teniendo estos porcentajes respecto al número total de datos que arroja el CREA, se procuró guardar esta distribución de formas para crear una muestra representativa de 500 casos para *tocar*, es decir, de estos 500 datos se hizo la búsqueda tratando que el 24% fueran datos de infinitivo, el 11% de tercera persona singular de pretérito y presente de indicativo, y así sucesivamente. Este mismo procedimiento se aplicó a los verbos *acariciar*, *palpar* y *rozar*.

El total de ocurrencias que resultó de este primer levantamiento de datos se muestra en el Cuadro 11.

Cuadro 11. Primer levantamiento de datos de verbos de ‘tocar’ en el CREA.

VERBO	OCURRENCIAS TOTALES
tocar	498
acariciar	340
palpar	317
rozar	326
sobar	198
manosear	160
<b>TOTAL</b>	<b>1839</b>

Sin embargo, estos números tuvieron que modificarse nuevamente porque algunos de los ejemplos recogidos no cumplían con el objetivo central de esta investigación, al no expresar un evento de percepción táctil. Este hecho se da en forma primordial con el verbo *tocar*, ya que, debido a su polisemia, el mismo puede tener otros usos como en los siguientes ejemplos<sup>15</sup>:

(1) *Sentido relacionado al sonido, a la música, a la interpretación de un instrumento:*

La pianista toca con Nick Mason el baterista del extinto (y ahora redivivo) Pink Floyd, éste le produce un disco al cantante y tecladista Robert Wyatt que cantará después en los discos de Carla.

(Alain Derbez, *Los usos de la radio*, 1988, *apud* CREA)

(2) *Uso como ‘llamar a la puerta’:*

Apenas Onofre tocó suavemente a la puerta de la alcoba de Delfina respondió la fámula con voz silbante. Onofre se identificó. Vete o te suelto al gato, fue la réplica que obtuvo.

(Eduardo Mendoza, *La ciudad de los prodigios*, 1986, *apud* CREA)

(3) *Usos intransitivos que indican una relación de ‘correspondencia’* (véase Galindo 2012):

<sup>15</sup> Respecto a la polisemia de *tocar* podemos referir el estudio de Galindo (2012) en el que se planteó una red de significados para este verbo. En ese trabajo se demostró cuantitativamente que hay cuatro grandes grupos de significados para *tocar*: 1) sonido (sentido musical), 2) contacto físico, 3) contacto metafórico [no-físico], y, 4) correspondencia.

Estaba segura de que en la clase de cocina nadie me hablaría, pero me tocaba llevar los ingredientes para el relleno de los chiles en nogada y no pude faltar. Llegué a las diez y media con cara de insomne y con duraznos, manzanas, plátanos, pasitas, almendras, granadas y jitomates en una canasta.

(Ángeles Mastretta, *Arráncame la vida*, 1990, *apud* CREA)

Un problema similar se planteó con los verbos *rozar* y *acariciar*, además de *tocar*, los cuales ofrecen usos en los que el contacto o acercamiento que se describe no se da en un plano físico-espacial sino abstracto:

- (4) Luciano, el revolucionario, parece que no puede estar últimamente media hora sin besar la orla del manto del Papa. Luis, en Holanda, muestra tal fervor que roza la beatería.

(Juan Antonio Vallejo Nájera, *Yo, el rey*, 1985, *apud* CREA)

- (5) -Eso nunca. Los derechos de Cesarión han de ser otros. Los romanos nunca aceptarán a un rey. Fue esta pretensión la que le costó la vida a Cesar. No debes olvidarlo, incluso cuando acaricies tus propias pretensiones. Pongámonos contra quienes gobiernan Roma, pero sin que el pueblo nos odie por ello.

(Terenci Moix, *No digas que fue un sueño*, 1986, *apud* CREA)

- (6) Evita, en cambio, veía la realidad al revés: la afligían los oligarcas y vendepatria que pretendían aplastar con su bota al pueblo descamisado (ella hablaba así: en sus discursos tocaba todas las alturas del énfasis) y pedía ayuda a las masas para “sacar a los traidores de sus guaridas asquerosas”.

(Tomás Eloy Martínez, *Santa Evita*, 1995, *apud* CREA)

Por último, el verbo *palpar* se utiliza a veces para denotar un evento de percepción mental más que física:

- (7) a. La casa en que había crecido, rememoró, no era a decir verdad mejor que las cuevas donde habitaban sus alumnos; la penuria y el desamparo se palpaban a flor de piel en las paredes de las cuatro exiguas estancias que la conformaban.

(Felipe Hernández, *Naturaleza*, 1989, *apud* CREA)

- b. Observó que la ciudad que conociera antaño apenas existía. San Sebastián estaba llena de policías y se palpaba la tensión. Claudio Z. terminó por sentirse a disgusto.

(Javier Alfaya, *El traidor melancólico*, 1991, *apud* CREA)

Con respecto a los ejemplos citados de (1) a (7), nos pareció que no tenían cabida en un trabajo en que se pretendía focalizar el campo semántico relacionado con el sentido del tacto y analizar el comportamiento de algunos verbos pertenecientes a dicho campo. Por esta razón, los eliminamos de nuestra muestra, con el efecto de que las ocurrencias totales para cada verbo se vieron reducidas en cierta proporción, en algunos casos, particularmente con *tocar*, de manera importante debido a la alta polisemia de este verbo.

Así, en el Cuadro 12, se presenta la configuración definitiva del corpus utilizado para el análisis de las formas verbales que tienen como significado el evento de percepción táctil.

Cuadro 12. Número de casos obtenidos del CREA para los verbos de ‘tocar’ en el uso que describe ‘contacto físico’.

VERBO	OCURRENCIAS TOTALES
tocar	196
acariciar	326
palpar	259
rozar	268
sobar	185
manosear	157
<b>TOTAL</b>	<b>1391</b>

La disminución dramática de los casos de *tocar* respecto a los datos del Cuadro 11 se debe a la polisemia del verbo. Al seleccionar en el CREA los datos de este predicado salvaguardando la proporción en que aparecían las formas verbales se dejó de lado en ese primer momento lo relativo a su significado, no obstante, posteriormente vimos que no era posible hacer una comparación entre significados que no refirieran al mismo tipo de evento con lo que, como ya se explicó, se tuvieron que descartar aquellos que hicieran alusión a cuestiones relativas al sonido, a usos metafóricos y al uso denotado como *correspondencia*. Así, los datos de *tocar* del Cuadro 12 corresponden al 39% de los datos del Cuadro 11 mientras que los datos descartados (61%) corresponden a los otros significados del verbo.<sup>16</sup>

Del mismo modo, aunque menos notorio, los datos de *acariciar*, *palpar* y *rozar* disminuyeron respecto a los recogidos inicialmente, no obstante, consideramos que en el caso de estos verbos la baja de datos del Cuadro 11 al Cuadro 12 no es tan significativa como con *tocar*.

Aunque la cifra total de ocurrencias, que suma 1391 ejemplos, está por debajo de los 2000 casos que se perfilaron al inicio de la búsqueda, creemos que constituye un número suficiente para llegar a conclusiones interesantes sobre el comportamiento sintáctico y semántico de los verbos de ‘tocar’.

---

<sup>16</sup> Sólo para contrastar, en Galindo (2012) se mostró que en el período ahí delimitado de 1980 a 2000 los porcentajes de uso de los significados de *tocar* se distribuyen (en una muestra de 180 casos) de la siguiente manera: 1) sonido con 23.3%, 2) contacto físico con 34%, 3) contacto metafórico [no-físico] con 8.3%, y, 4) correspondencia con 34.4%. Así, los porcentajes de ese estudio y los del presente nos indican que aproximadamente la tercera parte de los datos de *tocar* corresponden a usos del significado de contacto físico.

## CAPÍTULO IV

Análisis sintáctico-semántico de las construcciones de dos participantes  
realizados sintácticamente

En los capítulos anteriores hemos hecho la propuesta de cuál sería la estructura argumental (EA) del evento de ‘tocar’ vinculándolo con la noción de transitividad y con los verbos de contacto físico (*supra* capítulo II), asimismo hemos hecho una revisión de las peculiaridades de la familia de verbos de ‘tocar’ poniendo atención a qué es aquello que diferencia a unos verbos de otros (*supra* capítulo III). En términos generales, esperamos que los verbos de ‘tocar’ se construyan con dos participantes, uno agentivo (humano) que realiza la acción y otro de tipo paciente que la padece; algunos verbos tienen además una noción de la manera en que se realiza el evento (*acariciar, rozar, sobar y manosear*) o de la finalidad con que se lleva a cabo (*palpar*). En este capítulo y en los posteriores veremos cómo se cumplen o no estos postulados.

Empezaremos por presentar el análisis relacionado con las construcciones con dos participantes realizados sintácticamente, objeto de estudio del presente capítulo. Clasificaremos los dos argumentos desde el punto de vista de su semántica referencial (§4.1.1 y §4.1.2) y ahondaremos en algunos casos particulares en los que la referencia a un argumento u otro está desdoblada o escindida en el plano sintáctico (§4.1.3). También hablaremos de los complementos no regidos que aparecen en dichas construcciones (§4.1.4). En la segunda parte del capítulo (§4.2) nos ocuparemos de las construcciones en las que el predicado de “tocar” se realiza bajo la forma de un infinitivo o gerundio.

#### 4.1. Construcciones con dos participantes realizados sintácticamente

En este trabajo, cuando nos referimos a construcciones de dos participantes realizados sintácticamente estamos hablando de aquellas oraciones donde el verbo de ‘tocar’ se ve acompañado de un participante que realiza la acción del verbo, es decir, *el que toca* (participante 1), y aquello que es tocado o *lo que se toca* (participante 2). En términos de la EA prevista para la familia de verbos, *el que toca* debe ser relacionado prototípicamente con una entidad agentiva, mientras que *lo que se toca* funciona más bien como un paciente. En los párrafos siguientes veremos con mayor detalle cómo estos preceptos se presentan o se desmienten en los datos analizados; para ello, pondremos en relieve aspectos tanto sintácticos como semánticos de todas aquellas construcciones dónde sea verificable la presencia sintáctica de los dos participantes básicos del evento de ‘tocar’. Cabe señalar que en este primer apartado estaremos hablando principalmente de oraciones transitivas pues prototípicamente estas son las que permiten la integración de los dos participantes.

Empezaremos hablando de la semántica referencial de ambos participantes. Con base en la evidencia proporcionada por los datos, hemos fijado para esta primera parte del análisis cuatro posibilidades para *el que toca* y las mismas cuatro para *lo que se toca*. En los Cuadros 13 y 14 presentamos los cuatro tipos de referente para cada participante:

Cuadro 13. Tipos de referente para el participante que ‘toca’.

El que toca	A) HUMANO	
	B) ANIMAL	
	C) PARTE DEL CUERPO	DE HUMANO
		DE ANIMAL
D) COSA		

Cuadro 14. Tipos de referente para el participante que es ‘tocado’.

Lo que se toca	A) HUMANO	
	B) ANIMAL	
	C) PARTE DEL CUERPO	DE HUMANO
		DE ANIMAL
D) COSA		

De este modo, en las secciones siguientes veremos una selección de ejemplos para cada uno de los tipos de referente para ambos argumentos, así como discutiremos cuestiones relativas a la asignación de papel temático y mencionaremos algunos aspectos de la realización sintáctica de los dos participantes.

#### 4.1.1. El participante que ‘toca’

Empecemos con los casos de (1) en donde el participante que realiza la acción de ‘tocar’ es un humano, del que se suele esperar que utiliza voluntariamente su sentido del tacto para entrar en contacto con cualquier otra entidad. Así, en este sentido, estos *humanos que tocan* pueden ser catalogados como *agentes*, con lo cual se estaría cumpliendo en principio uno de los postulados que sobre la EA de la familia de verbos de ‘tocar’ se había hecho previamente en el capítulo II. Como se aprecia en los ejemplos de (1), el sujeto que toca a veces se codifica morfológicamente (1a) y otras veces aparece bajo la forma de una frase nominal (1b):

##### (1) *Humano*

- a. Abandonando la mochila salí al encuentro, besé a la madre, *toqué*<sub>s</sub> la cabeza del pequeñín. Pregunté por la nena.

(Gilberto Chávez Jr., *El batallador*, 1986, *apud* CREA)

- b. Cuando mi madre me vio llorar, calló sabiendo enseguida la causa de mi pena. Las dos mujeres se miraron en el límite justo de su espejo invisible. Mi madre acarició mi cabeza y me dijo: No seas tonto.  
(José Asenjo Sedano, *Eran los días largos*, 1982, *apud* CREA)

Ahora bien, como ya lo vimos en el capítulo III, con los verbos de ‘tocar’ puede darse el caso de que el sujeto humano que toca no actúe con total voluntad o iniciativa. Y existen complementos, tales como *accidentalmente*, *involuntariamente*, *sin intención*, o incluso locuciones con la misma función como *sin querer*, *sin darse cuenta*, que funcionan como estrategias para restarle agentividad al sujeto humano. Algunos ejemplos de este tipo de construcciones son los siguientes:

(2) *Humano [-agente]*

- a. Ibas subiendo las escaleras para ir al cine. Pero la cola te disuadió y el aire, el aire quieto del mes de junio. Lo *tocabas sin querer* al posar tu mano en la barandilla de metal, a tu lado se tendía cuando te sentaste en el escalón del piedra. El cine y el criado o la criada. En vez de sacar la entrada, desde la escalera te pusiste a mirar a las personas que sacaban la suya.  
(Belén Gopegui, *Lo real*, 1995, *apud* CREA)
- b. “Usa la lengua.” La usé y ella comenzó a moverse como si tuviera mi miembro dentro, retorciéndose, volviéndose sobre sí misma y en un momento, al descansar, *rocé* su clitoris accidentalmente y ella gritó: “¡Así! ¡Ahí!”  
(Guillermo Cabrera Infante, *La Habana para un infante difunto*, 1986, *apud* CREA)

Los ejemplos como los de (2) dan a entender que estos participantes que en principio pueden concebirse como agentivos en realidad no lo son tanto, acercándose más bien a una

conceptualización de *efectores*. En este trabajo retomamos el término *efector* de Van Valin & Wilkins (1996), no para englobar de manera genérica a todos los iniciadores de eventos, según la propuesta de estos autores, sino para referirnos a entidades animadas o inanimadas que realizan la acción de “tocar” sin intención o voluntad. Como se verá más adelante, dentro de la categoría inanimada, identificaremos algunas entidades que se pueden analizar como *instrumentos* o *fuerzas*.

En (3) presentamos un par de casos donde el participante que *toca* es un animal.

(3) *Animal*

a. Me había desnudado en la playa e invocado al Sol. El agua relucía y el frío era heraldo de la energía. Tenía toda la perfección de los grandes paisajes. Me sentía como un dios que baja al mundo, un dios que es de oro y es mortal. Un dios que padece pero que sacude las sombras en cada brazada. Poco más de una milla. Los peces rozaban mis piernas ágiles, y os volvíais cuantos amo sacerdotisa de Artemis. Ha sido un día de gloria. Al regresar al barco le dije a Karim que tenía frío. Se tumbó junto a mí y, abrazados, nos quedamos dormidos.

(Luis Antonio de Villena, *El burdel de Lord Byron*, 1995, *apud* CREA)

b. Levantó los ojos un momento y me vio alelado, como caído de una estrella, pendiente de ese minúsculo tiempo suyo y anhelosa, me sonrió sin decir una palabra. Acaso fuera entonces la primera vez en mi vida que sin mediar un motivo aparente, me acerqué a ella y la besé en la mejilla como un perro niño acaricia a su madre perra que se deja mamar y comer, bebida y comida de sus hijos.

(José Asenjo Sedano, *Eran los días largos*, 1982, *apud* CREA)

Es verdad que un animal es un participante animado cuyo comportamiento puede verse cercano al de un humano, sin embargo, en el presente trabajo hemos decidido separar a los *animales que tocan* de los *humanos que tocan* por el simple y sencillo hecho de que respecto

a los primeros es difícil asumir que tienen volición o intención (características básicamente relacionadas con el raciocinio y éste con la naturaleza humana) para realizar alguna actividad. De este modo, los animales deben entenderse como efectadores. Así, hemos descrito efectadores humanos y otros efectadores animales, posteriormente retomaremos este papel temático para hablar de algunos participantes inanimados que tienen un comportamiento similar.

Por otra parte, existen casos donde el participante que realiza la acción de ‘tocar’ es, referencialmente hablando, una parte del cuerpo, ya sea de un humano o incluso de un animal, como lo muestran los ejemplos en (4):

(4) *Parte del cuerpo*

a. Un débil desvanecimiento se deslizó desde sus párpados hasta su corazón y la angustia retrocedió como un oso salvaje que desaparecía en una caverna. Sus dedos rozaron la navaja que llevaba en el bolsillo. ¿Se atrevería a hundir esa hoja mortal en el cuello del demonio que le carcomía las entrañas?

(Juan Martini, *El fantasma imperfecto*, 1986, apud CREA)

b. El cabello algodonado y rizado raleaba ahora y las facciones angulares y quijarudas se achicaron en torno de los ojos oscuros. También las espaldas, que en otro tiempo parecían de estibador o de jayán, derrumbábanse abrumadas por los años. Las manos, manchadas por el tiempo a grandes lunares, sobaban el entrecejo o restañaban con el canto de la palma una agüilla amarillenta, que a cada instante le brotaba por un lado de los labios. Era Ramón Ruiz Alonso.

(Carlos Rojas, *El ingenioso hidalgo y poeta Federico García Lorca asciende a los infiernos*, 1980, apud CREA)

c. Le fue imposible evitarlo. La muy confusa sospecha de Dios quemándose en el infierno le tiró de la silla al suelo, bramando y pataleando hasta

quedarse recogido, ovillado en un rincón, fija la mirada en el caldo derramado que empapó el polvo del suelo por el que vio avanzar una solitaria cucaracha que se detuvo en cuanto una de sus patas palpó aquella pasta inhabitual.

(Eduardo Chamorro, *La cruz de Santiago*, 1992, apud CREA)

Evidentemente, tras la referencia a la parte del cuerpo se perfila un humano (4a) y (4b) o un animal (4c) que es quien mueve dicha parte, no obstante, lo atractivo de este tipo de casos es precisamente que las partes del cuerpo cobren mayor relevancia que la totalidad de la que provienen, y que por tanto se presenten en la sintaxis como sujetos y no como un complemento circunstancial o elemento oblicuo introducido por alguna preposición como *con*<sup>17</sup>.

En cuanto al papel temático de este tipo de participantes que codifican una parte del cuerpo hemos decidido tratarlos como *instrumentos*. Evidentemente, las partes del cuerpo no obedecen a la definición del instrumento prototípico, que encontramos, por ejemplo, en Van Valin & LaPolla (1997: 85): “normally inanimate entities manipulated by an agent in the carrying out of an action, as in Juan breaking a window with *a rock*”. Sin embargo, nuestra propuesta se ve apoyada por autores como Nilsen (1973), quien identifica a la parte del cuerpo como una subcategoría del caso Instrumento, o Schlesinger (1995: 64), quien siguiendo a Nilsen también considera que las partes del cuerpo pueden ser una variedad de instrumento: “The Instrument with which an action is performed can be a part of one’s body as in He peeled the Apple with his *left hand*” (las cursivas son mías). Lo cierto es que las partes del cuerpo son una especie de entidades inanimadas que son controladas por otra

<sup>17</sup> Un ejemplo de este tipo de construcciones es el siguiente:

Juan me mira, me acaricia la cara *con la mano*, me toma del brazo [...]  
(Margo Glantz, *El rastro*, 2002, apud CREA).

entidad que es agentiva (generalmente un humano) para ayudar a ésta a realizar alguna acción.

Hasta este punto hemos ejemplificado casos donde *el que toca* es humano (1 y 2), donde es un animal (3) y donde es una parte del cuerpo (4). Asimismo hemos señalado el papel temático que cada uno de estos tipos de participantes cumple, yendo desde agentes en (1), pasando por efectadores en (2) y (3), hasta instrumentos (4). Finalmente, en los párrafos siguientes mostraremos que una cosa, esto es, una entidad inanimada también puede ser la que realiza la acción de ‘tocar’, y postularemos que estas *cosas que tocan* pueden variar en cuanto al papel temático que desempeñen.

En primera instancia, tenemos *cosas que tocan*, ilustradas en (5), que se acercan a la definición del instrumento prototípico que citamos arriba (cf. Van Valin & LaPolla 1997). En nuestro corpus, sin embargo, este tipo de participantes es mucho menos frecuente que las partes del cuerpo con papel de instrumento presentadas en (4) (para los datos cuantitativos, véase el Cuadro 7 abajo):

(5) *Cosa [instrumento]*

- a. Rehn examinó a Justus: su cara, ya marcada por la muerte, casi exangüe, el pulso remoto y delgado, la muñeca húmeda de sudor, la respiración superficial, los pulmones severamente comprimidos por la hemorragia interna, pero la herida exterior ya no sangraba y latía débilmente. Rehn trazó rápidamente un cuadro de la situación: el cuchillo había penetrado en el pericardio, su punta *había tocado* la pared (quizá apenas la había arañado), pero cualquier herida de ese tipo producía un lento goteo y la sangre invadiría paulatinamente el corazón hasta detenerlo, debido a la presión que aumentaba de forma implacable, como le había sucedido a Nastasia Filipovna.

(Margo Glantz, *El rastro*, 2002, *apud* CREA)

- b. Fumero acechaba oculto tras la puerta. Bea no reparó en su presencia. Cuando Carax se incorporó de un salto y Bea se volvió, alertada, el revólver del inspector ya le *rozaba* la frente. Palacios se lanzó a detenerle. Llegó tarde. Carax se cernía ya sobre él.

(Carlos Ruiz Zafón, *La sombra del viento*, 2001, apud CREA)

En el trabajo de Schlesinger (1995), al que ya nos referimos, se distinguen al menos diez variedades de instrumentos<sup>18</sup>. Además de las partes del cuerpo, Schlesinger incluye la categoría de las “herramientas” (cuchillos, palos, etc.), con la que se relacionan los sujetos-instrumentos que aparecen en (5). Siguiendo a este autor, pues, separamos los *instrumentos-partes del cuerpo* (ejemplos en 4) de los *instrumentos-herramientas* (ejemplos en 5).

También tenemos casos como los de abajo en (6), los cuales tienen que ser entendidos semánticamente como *fuerzas* en el sentido en que este papel semántico es descrito por Van Valin & LaPolla (1997: 85): “somewhat like instruments, but they cannot be manipulated. They can include things like tornados, storms and acts of God, as in *a flood* washing away a village”. De este modo, las fuerzas son entidades naturales no humanas, que se distinguen de los instrumentos por escapar al control de un agente, esto es, por tener la propiedad de entidades autoenergéticas.

(6) *Cosa [fuerza]*

---

<sup>18</sup> Las diez variedades de instrumentos que propone Schlesinger (1995: 63-66; en todos los incisos las cursivas son mías) son:

- i) tool (Jack cut the cake *with a knife*)
- ii) means of transport (She came home *by plane*)
- iii) proper part (He peeled the apple *with his left hand*)
- iv) abstract instrument (You ought to persuade him *with kind words*)
- v) material (We washed the dishes *with soap*)
- vi) means of communication (We informed him of the accident *by phone*)
- vii) secondary tool (Burt ate spaghetti *with a spoon*)
- viii) ingredient (They built the house *with bricks*)
- ix) ancilliary instrument (I changed the light bulb *with a ladder*)
- x) instrument-undergoer (The little girl is playing *with her dolls*).

- a. Hace un día perfecto. Una tarde soleada con olor a verano prematuro. Una brisa a oleadas sutiles que acaricia alegremente el rostro. Unos colores de ciudad intensificados por la luz.  
(Lola Beccaria, *La luna en Jorge*, 2001, *apud* CREA)
- b. Ahora tiene varias hojas manuscritas con las cuales no sabe qué hacer. Manuel se había negado a usar una grabadora por lo que sería difícil escribirla en tono confesional sin distorsionar los hechos. Entonces escribe: Como dos viejos amigos, caminamos bajo un cielo gris que parecía rozarnos las espaldas. Empezó a hacerme una serie de confesiones que no esperaba. Una de ellas, es que había estado metido en la milicia.  
(Patricia de Souza, *La mentira de un fauno*, 1998, *apud* CREA)
- c. Y los espejos, quién sabe por cuántas horas más, retendrían el girar de las parejas en el salón, la belleza de las flores abiertas, su rostro asombrado, de cristal en cristal, la incógnita de esa pregunta, que le atormentaba durante los últimos tres años: ¿por qué?, ¿por qué?, sin otra respuesta que esa mirada, ¿era la suya?, que le devolvía el espejo de la consola de salida, antes de ponerse el sombrero y dar el primer paso hacia la luz de la mañana, dejándose envolver por la neblina finísima que, como una mano delicada, empezó a palparle el rostro, la cabeza, los brazos, rodeando su cuerpo hasta volverlo invisible...  
(Alfonso Chase Brenes, *El pavo real y la mariposa*, 2001, *apud* CREA)

Como podemos ver, las fuerzas de la naturaleza en (6) –una brisa, un cielo que indica lluvia y una neblina–, si bien realizan el evento de ‘tocar’, no lo hacen con voluntad e intención (y en ese sentido no son agentivas), pero tampoco actúan bajo el control de un agente, como sucede en el caso de los instrumentos.

Por último, los ejemplos de (7) contienen entidades inanimadas que no tienen intención de realizar la acción de ‘tocar’, no son autoenergéticas como las fuerzas ni controlables como los instrumentos, por ello, se propone que para estos casos se retome nuevamente el papel

temático de *efectuador* mencionado anteriormente para casos como los de (2) y (3), aunque se enfatiza el hecho de que en los casos de (7) tenemos *cosas que tocan*:

(7) *Cosa [efectuador]*

a. Años después los gringos le pagaron una bicoca al primo por su invento y lo perfeccionaron. Fabricaron miles de regaderas sin necesidad del mentado depósito, pues utilizaron tuberías para que funcionaran.

¡Si Gertrudis hubiera sabido! La pobre subió y bajó como diez veces cargando las cubetas. Estuvo a punto de desfallecer pues este brutal ejercicio intensificaba el abrasador calor que sentía.

Lo único que la animaba era la ilusión del refrescante baño que la esperaba, pero desgraciadamente no lo pudo disfrutar pues las gotas que caían de la regadera no alcanzaban a tocarle el cuerpo: se evaporaban antes de rozarla siquiera.

(Laura Esquivel, *Como agua para chocolate*, 1989, *apud* CREA)

b. Ha sido larga la travesía ascendente. Hemos navegado por regiones submarinas, muy próximos al piélago; algas y líquenes palparon nuestras pieles desnudas; a veces un rayo refractado iluminaba de extrañas fosforescencias una zona movediza; en otras, temimos la embestida de los monstruos, el roce frío y mortal de los cetáceos.

(Martha Portal, *Pago de traición*, 1983, *apud* CREA)

c. El anciano sacerdote pregunta a mi madre si yo sé algo. Antes que ella conteste, yo no puedo soportar más el torrente que contengo y, como un dique cuyas paredes se agrietan, me filtro. Siento que una tibia corriente líquida me *acaricia* el muslo y me llega hasta el pie. Pienso que ya es inútil luchar, abro las compuertas y me vacío íntegramente.

(Enrique Araya, *La luna era mi tierra*, 1982, *apud* CREA)

Hasta este punto hemos hecho una descripción de los diferentes tipos de entidades que pueden ‘tocar’ en eventos de dos participantes sintácticos expresados, presentando además alternativas de solución respecto a las minucias semánticas que se dan con los participantes

que tocan. Nos falta mostrar los datos cuantitativos que soportan este análisis, los cuales están recogidos en el Cuadro 15.

Cuadro 15. Caracterización semántica del participante que realiza la acción de ‘tocar’ en oraciones con dos participantes sintácticos expresados.<sup>19</sup>

VERBO	OCURRENCIAS TOTALES	HUMANO		PARTE DEL CUERPO- HUMANO		ANIMAL		PARTE DEL CUERPO- ANIMAL		COSA					
										INSTR.- HERRAMIENTA		FUERZA		EFECTUADOR	
		#	%	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%
Tocar	97	76	78.4	14	14.4	1	1.0	1	1.0	2	2.1	1	1.0	2	2.1
Acariciar	209	174	83.3	22	10.5	2	1.0	0	0.0	1	0.5	5	2.4	5	2.4
Palpar	149	129	86.6	16	10.7	0	0.0	1	0.7	0	0.0	2	1.3	1	0.7
Rozar	127	75	<b>59.1</b>	23	18.1	4	3.1	0	0.0	3	2.4	2	1.6	20	<b>15.7</b>
Sobar	85	77	90.6	8	9.4	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0
Manosear	77	75	97.4	0	0.0	1	1.3	0	0.0	0	0.0	0	0.0	1	1.3
<b>TOTAL</b>	<b>744</b>	<b>606</b>	<b>81.5</b>	<b>83</b>	<b>11.2</b>	<b>7</b>	<b>0.9</b>	<b>2</b>	<b>0.3</b>	<b>6</b>	<b>0.8</b>	<b>10</b>	<b>1.3</b>	<b>29</b>	<b>3.9</b>

Como puede observarse, en nuestros datos predominan los sujetos humanos (82% del total y porcentajes del 78% al 97% para cinco de los seis verbos *tocar*, *acariciar*, *palpar*, *sobar* y *manosear*), seguidos por los sujetos instrumentos-partes del cuerpo (11% de los casos globales y porcentajes aproximados al 10% para tres de los seis verbos *acariciar*, *palpar* y *sobar*, así como casi el 15% para *tocar* y el 20% para *rozar*). En tercer lugar tenemos a los efectadores (4% de las ocurrencias de toda la muestra y con el peculiar caso de *rozar* con 16% de efectadores). Finalmente, las fuerzas, los instrumentos-herramientas, los animales y las partes del cuerpo de los animales tienen porcentajes del 1% o menores, así que realmente no ofrecen estadísticas relevantes respecto al comportamiento de los verbos de ‘tocar’.

<sup>19</sup> Todos los porcentajes de los cuadros en este trabajo fueron obtenidos por medio de fórmulas en el programa Microsoft Excel.

#### 4.1.2 El participante que es ‘tocado’

Pasemos ahora al análisis del participante sobre el que se realiza la acción de ‘tocar’. En las construcciones transitivas que aquí nos ocupan el participante ‘tocado’ se manifiesta como objeto directo, nominal o pronominal.

En el capítulo II vimos que, en contraste con otros eventos de percepción, el segundo participante del evento táctil posee rasgos de afección que lo asemejan a un *paciente*. No se trata de un paciente canónico, ya que no sufre un cambio de estado, sino de una entidad involucrada en un evento que se caracteriza por una baja transferencia de energía y colocada en la parte baja de la jerarquía de afección junto con los *objetos afectados no manipulados* (García Miguel 1995b). En el caso de este segundo participante, los datos del corpus no sugirieron la necesidad de distinguir entre varios tipos semánticos de paciente, a diferencia de lo sucedido con el participante sujeto que toca (cf. *supra*, §4.1.1).

En cuanto a las propiedades referenciales del paciente de ‘tocar’, y recordando la caracterización de la familia de verbos hecha en el capítulo III, esperábamos encontrar una diversidad de cosas inanimadas que los seres humanos estuvieran tocando para percibir sus cualidades o para hacer algo en ellas (cf. *supra*, §3.2). De manera inesperada, sin embargo, los datos del corpus revelaron que en muchísimas ocasiones el sentido del tacto se ejerce sobre otros humanos, en particular, sobre alguna parte de su cuerpo. Para presentar el panorama referencial de los pacientes de ‘tocar’, resultó que las mismas categorías utilizadas para la descripción del sujeto que toca podían aplicarse al segundo participante, a saber, 1) humano, 2) animal, 3) parte del cuerpo (tanto de humano como de animal) y 4) cosa.

Así, en primer lugar, tenemos casos en donde el participante tocado es un humano, es decir, donde claramente tenemos que una persona recibe el contacto de alguna otra entidad y donde no se especifica que dicho contacto se dé en una parte específica del paciente, dicho de otro modo, asumimos que de alguna manera el participante que toca realiza un contacto que va a dar en una parte delimitada del participante que es tocado, sin embargo, en estas construcciones sólo se hace alusión a la entidad tocada vista como un todo.

(8) *Lo que se toca [Humano]*

- a. Obedeció sin chistar, se acomodó entre el altero de sábanas, ahí yacía inconsciente la bella Carmela. Por el camino la fue mirando, la, acarició primero, después la, manoseó y... aprovechó para violarla mientras daba tumbos el vehículo en un trayecto de más de una hora, al cabo que iba cloroformada.

(Felipe Victoria Zepeda, *La casta divina. Historia de una narcodedocracia. Novela sobre la impunidad presidencial*, 1995, *apud* CREA)

- b. Conforme avanza por uno de los senderos del parque, piensa de pronto en Vives Conde, el brillante medievalista rechazado en el concurso, porque uno de esos jóvenes que abraza y palpa a su pareja, embelesado y a la par solícito, se le parece mucho. Está él sentado y ella con la espalda y la cabeza reposando sobre la hierba y las piernas flexionadas; alza él la vista un instante y tropieza con la mirada de Ernesto; se ve que le susurra algo a ella y luego se pone de pie y avanza hacia el camino.

(Gregorio Salvador Caja, *El eje del compás*, 2002, *apud* CREA)

En otros ejemplos, la entidad que se toca y se visualiza como un todo corresponde a un animal:

(9) *Lo que se toca [Animal]*

- a. - ¡Una chela!-, gritó Sofian y el hombre se echó a reír arrugando la piel de su rostro curtido por el sol. El organillero trataba de quitarle unas gafas al

mono que jugueteaba con ellas sobre el organillo. Sofian se acercó y *acarició al mono*. Ah monito, qué lindo monito...

(Patricia de Souza, *La mentira de un fauno*, 1998, *apud* CREA)

- b. Entonces corrimos y nos encerramos en el baño. "Lávate la cara", le dijo Andrés, "uno nunca sabe las enfermedades que puede coger de la gente esa".

Yo no decía nada. En eso, por la ventana del baño, que daba a la galería de atrás, entró *la gata Mauricia*; a tomar agua del inodoro y yo la agarré y *empecé a sobarla*.

(Magali García Ramis, *Felices días tío Sergio*, 1986, *apud* CREA)

En cambio, y con mayor frecuencia, tenemos ejemplos en los que se especifica la parte del humano o del animal que es tocada, como en (10):

(10) *Lo que se toca [Parte del cuerpo]*

- a. Mi imaginación, que se regía según sus caprichos, grabó una boca enorme como casi único atributo y me llevó de aquel lecho succulento (en que yo ya *acariciaba los muslos de Almita*, sentía sus pantorrillas enredadas en mi nuca y sus manos abrazadas a mi pene, metiéndolo y sacándolo en su vulva), al baile de graduación de mi ex mujer.

(Sealtiel Alatríste, *Por vivir en quinto patio*, 1985, *apud* CREA)

- b. -Tienes partido un labio. -Lucrecia le *tocaba la cara* y él no sentía las yemas de sus dedos.

(Antonio Muñoz Molina, *El invierno en Lisboa*, 1987, *apud* CREA)

- c. El burro paró las orejas al sentir los pasos de Felicidad, pero su nieto, de espaldas, no la advirtió.

Yo quiero mucho a mi abuela, pero a veces me da miedo -siguió el niño, mientras le *sobaba los belfos* al animal-. Dice mamá que está loca. Que es por eso que habla sola con los retratos.

(Benigno Dou, *Luna rota*, 2002, *apud* CREA)

Si comparamos los ejemplos de (8) y (9) con los de (10), podemos decir que, en realidad, describen eventos similares que recaen en una persona o un animal. La diferencia radica en una cuestión de prominencia. En principio, el todo, esto es, el cuerpo humano o animal, es más prominente *per se* que las partes por las que está constituido, por ello se le puede ver como la entidad afectada por el evento de ‘tocar’, como sucede en (8) y (9). Por el contrario, en casos como los de (10), son las partes del cuerpo las que se colocan en perfil, es decir, ganan prominencia a costa del todo del que proceden. En este sentido, al ganar prominencia, las partes del cuerpo funcionan, de acuerdo a la alineación figura-fondo, como la figura en la construcción, mientras que el cuerpo pierde prominencia relegándose al fondo.

Ahora, vale la pena recalcar que las oraciones que ponen en perfil a una parte del cuerpo que funciona como paciente del evento de ‘tocar’ implican una mayor complejidad tanto cognitiva como sintáctica. Esto es así porque en dichas oraciones entra en juego una relación de posesión inalienable entre la parte tocada -lo *poseído*- y la totalidad de la que procede -el *poseedor*-, con el efecto de que, en el plano sintáctico, la construcción se amplía con un elemento que hace referencia al poseedor de la parte involucrada. En algunos casos, el poseedor toma la forma de un complemento adnominal (cf. *los muslos de Almita* en (10a)) y otras veces se codifica como dativo (cf. *le tocaba la cara* en (10b) y *le sobaba los belfos al animal* en (10c)). En el capítulo VII volveremos sobre esta relación de posesión, así como sobre el papel que desempeñan las partes del cuerpo con los verbos de la familia de ‘tocar’.

Finalmente, respecto al tipo de referentes que pueden funcionar como aquello que es tocado queda por mencionar casos, como los de (11), donde el paciente se refiere a algún tipo de objeto:

(11) *Lo que se toca [Cosa]*

- a. Sus dedos largos y pálidos *tocaban* esos documentos con delicada reverencia, con el asombro incrédulo de que de verdad existieran, con la incertidumbre de que pudieran perderse.

(Antonio Muñoz Molina, *Sefarad. Una novela de novelas*, 2001, *apud* CREA)

- b. Giuliano Testa, al sentirse abandonado y sin tener con quién hablar, deslizó una de sus manos al bolsillo y *palpó* su reloj; iba a volver a sacarlo cuando alguien le dio un empujón que lo hizo trastabillar: un joven atolondrado que no tuvo la delicadeza de disculparse atravesó el salón y se dirigió hacia un corrillo de muchachas que jugaban divertidas al pie de la orquesta.

(Eladia González, *Quién como Dios*, 1999, *apud* CREA)

Puede decirse que, hasta cierto punto, dichos objetos corresponden a las entidades que esperábamos encontrar con los verbos de ‘tocar’, como representantes típicos de las cosas que se perciben con el sentido del tacto, aunque no resultó ser así.

Para finalizar esta sección, presentamos en el Cuadro 16 los resultados cuantitativos del tipo de participante que es tocado que puede aparecer con los verbos de ‘tocar’. Destacamos el hecho de que el mayor porcentaje de casos se dé con partes del cuerpo humanas (41%), mientras que los humanos y las cosas prácticamente tienen el mismo porcentaje (28%). Lo interesante es que si sumamos el porcentaje de casos de partes del cuerpo tocadas y humanos tocados llegamos a casi el 70% de los datos totales de la muestra. Como hemos dicho, las partes del cuerpo entran en esquemas de posesión inalienable con el humano al que pertenecen, así, cuando tocamos una parte del cuerpo de alguien estamos tocando a esa persona.

Cuadro 16. Caracterización semántica del OD con verbos de 'tocar' en oraciones de dos constituyentes sintácticos expresados.

VERBO	OCURRENCIAS TOTALES	PACIENTE -HUMANO		PACIENTE -PARTE DEL CUERPO-HUMANO		PACIENTE -ANIMAL		PACIENTE -PARTE DEL CUERPO-ANIMAL		PACIENTE -COSA	
		#	%	#	%	#	%	#	%	#	%
Tocar	97	31	32.0	26	26.8	0	0.0	1	1.0	39	40.2
Acariciar	209	49	23.4	122	58.4	9	4.3	8	3.8	21	10.0
Palpar	149	22	14.8	55	36.9	1	0.7	1	0.7	70	47.0
Rozar	127	31	24.4	54	42.5	1	0.8	0	0.0	41	32.3
Sobar	85	26	30.6	42	49.4	1	1.2	3	3.5	13	15.3
Manosear	77	46	59.7	7	9.1	0	0.0	0	0.0	24	31.2
<b>TOTAL</b>	<b>744</b>	<b>205</b>	<b>27.6</b>	<b>306</b>	<b>41.1</b>	<b>12</b>	<b>1.6</b>	<b>13</b>	<b>1.7</b>	<b>208</b>	<b>28.0</b>

#### 4.1.3. Construcciones con dos participantes semántico-referenciales básicos escindidos sintácticamente

En este breve apartado mencionaremos casos en donde tenemos básicamente dos participantes involucrados en el evento de 'tocar', aunque en la sintaxis estos pueden aparecer escindidos, esto es, alguno de los participantes, ya sea *el que toca* o *lo que se toca* tiene una realización sintáctica más compleja.

Empecemos con el participante que 'toca'. Aquí, el fenómeno de escisión se manifiesta cuando la oración hace alusión a la parte del cuerpo con la que el sujeto –un humano o un animal– realiza la acción de 'tocar', como en estos ejemplos:

(12) *El que toca + con lo que toca (parte del cuerpo)*

- a. Al salir permitiste que Oropeza te llevara de la cintura y mientras caminaban los dos por la valla, él medio te *sobaba* con los puros dedos y tú pensaste que Oropeza no iba a resultar igual de mierda que el licenciado Torres y de eso a otro, mejor le entrabas a esto, a ver si ahora no te salían

con que las decisiones del partido no se discuten, que la lealtad y el espíritu partidista son la fuente de toda la organización y en ello ibas cuando el licenciado Torres dijo que tú eras gente de partido y que ibas a entender por qué se hacía eso y de eso en eso te quedaste callada y así hasta llegar a tu casa y ver a Justino cómo seguía sentado frente al televisor, y medio trató de hablar pero tú le pediste que permaneciera en silencio, él entendió y al acostarse nada preguntó, nada, ni cuando tus lágrimas se entrecruzaron con las maldiciones y estornudos.

(Rafael Ramírez Heredia, *El Rayo Macoy y otros cuentos*, 1984, *apud* CREA)

- b. Mi tía cogía del chinero el retrato de la abuela niña, lo *manoseaba con sus dedos finos* y hablaba con unción de aquella mujer que nunca había crecido.

(José Asenjo Sedano, *Eran los días largos*, 1982, *apud* CREA)

- c. Un perro entra, es en realidad una perra, muy flaca, con los pellejos pegados a los huesos, los dientes amarillos, el hocico agudo, las tetas caídas y ennegrecidas, acaba de dar a luz y parece hambrienta, nadie la echa de la habitación, se acerca al ataúd, me *roza con la cola*, husmea (igual que yo), se echa y las negras tetas -¡tantas!- se desparraman por el suelo.

(Margo Glantz, *El rastro*, 2002, *apud* CREA)

En los ejemplos de (12), como puede verse, tenemos dos constituyentes sintácticos que, en esencia, remiten al mismo participante. La persona o el animal recibe la función de sujeto, mientras que la parte del cuerpo que sirve para tocar algo aparece en una frase preposicional que funciona como complemento circunstancial de ‘instrumento’. No obstante el desdoblamiento sintáctico, es claro que el sujeto y el instrumento se vinculan con una sola entidad referencial.

En cuanto al participante que es ‘tocado’, ya hemos mencionado que cuando el paciente del evento de ‘tocar’ designa a una parte del cuerpo, entonces aparece en la oración un constituyente que se refiere a su poseedor. En (13) retomamos los discutidos arriba:

(13) *Lo que se toca [Parte del cuerpo]*

a. Mi imaginación, que se regía según sus caprichos, grabó una boca enorme como casi único atributo y me llevó de aquel lecho succulento (en que yo ya *acariciaba los muslos de Almita*, sentía sus pantorrillas enredadas en mi nuca y sus manos abrazadas a mi pene, metiéndolo y sacándolo en su vulva), al baile de graduación de mi ex mujer.

(Sealtiel Alatríste, *Por vivir en quinto patio*, 1985, apud CREA)

b. -Tienes partido un labio. -Lucrecia *le tocaba la cara* y él no sentía las yemas de sus dedos.

(Antonio Muñoz Molina, *El invierno en Lisboa*, 1987, apud CREA)

c. El burro paró las orejas al sentir los pasos de Felicidad, pero su nieto, de espaldas, no la advirtió.

Yo quiero mucho a mi abuela, pero a veces me da miedo -siguió el niño, mientras *le sobaba los belfos al animal*-. Dice mamá que está loca. Que es por eso que habla sola con los retratos.

(Benigno Dou, *Luna rota*, 2002, apud CREA)

Desde el punto de vista sintáctico, el ejemplo de (13a) en realidad no presenta una estructura compleja que influya a nivel oracional, ya que el complemento adnominal *de Almita* forma parte integrante del constituyente que se refiere a la parte del cuerpo y funciona como objeto directo. En cambio, los casos de (13b) y (13c) introducen en la estructura oracional a otro participante codificado por medio de la forma de OI (cf. *le* y *le ...al animal*). Dicho participante no tiene un carácter argumental, sino que actualiza a un tipo de dativo posesivo (véanse Lamiroy & Delbecque 1998, entre otros autores). En las construcciones con dativo

posesivo, el poseedor se concibe como afectado por la acción que se efectúa sobre una parte de su cuerpo, puesto que “if something affects part of a whole, then the whole is affected” (Lamiroy & Delbecque 1998: 31). Por lo tanto, las partes del cuerpo que son tocadas y el cuerpo al que pertenecen en la realidad objetiva son un mismo referente que es afectado por el evento de ‘tocar’.

Una relación de posesión entre una parte del cuerpo y su poseedor también se da en casos como los de (14), aunque el fenómeno de escisión implica otro tipo de construcción:

(14) a. Que Antonio se hubiera largado a ligar con aquella guarra me parecía una putada, pero entraba dentro de la ley natural de las cosas. Pero que Ada hubiera abandonado su puesto junto a mí, el único ser que la acariciaba durante horas detrás de las orejas, me parecía algo insultante.  
(Carmen Rico Godoy, *Cómo ser una mujer y no morir en el intento*, 1990, *apud* CREA)

b. Y por fin en la cama, de tu mano pero bajo las sábanas, de tu mano pero desnudos, de tu mano pero tu mano en mi seno, de tu mano pero tu mano tocándome entre las piernas, de tu mano pero tú dentro de mí, de tu mano pero tus brazos rodeando mi cintura, tus manos aferradas a mi piel, y tu boca mordiendo mi nuca, mordiendo mi pelo, mordiendo mi herida de amor, y de tu mano, pero tú dando golpes furiosos de cadera contra mí, sin hablar. Eres un pedazo de cielo azul que le he robado a la noche. Eres mi compulsión, mi estertor, mi vahído, mi náusea más auténtica. Eres mi amor. Eres mi amor.  
(Lola Beccaria, *La luna en Jorge*, 2001, *apud* CREA)

En estos casos, el participante argumental es la persona que funciona como OD *-la* en (15a) y *me* en (15b)- mientras que la parte del cuerpo afectada se agrega a la oración mediante una frase preposicional de carácter locativo introducida por *detrás* y *entre*, respectivamente.

Finalmente, observamos en los datos del corpus que la escisión sintáctica, motivada por una relación de posesión, se extiende a casos donde la parte afectada no se refiere a una parte del cuerpo inalienable, sino a una cosa que se puede concebir como localizada en el “dominio de posesión” de una persona (Lamiroy & Delbecque 1998):

(15) a. La Guardia de Asalto mató, saqueó, incendió impunemente. En incontables oportunidades los comuneros, huyendo de los tiroteos, encontraron guardias de asalto extraviados o desmayados, víctimas del soroche. Nadie les tocó las armas.

(Manuel Scorza, *La tumba del relámpago*, 1988, *apud* CREA)

b. Su padre coleccionaba revistas. Prefería las de frivolidades cinematográficas, Cine Mundial y Cinelandia. Sabía que no le hacía la menor gracia que alguien le manoseara los tesoros de aquella primitiva hemeroteca, por lo que procuraba buscar los Leoplanes cuando no estuviera en casa. En esa ocasión lo vio aparecer de improviso y fue descubierto con las revistas en la mano.

(Sergio Pitol, *Juegos florales*, 1982, *apud* CREA)

Estos ejemplos de (15) ponen de manifiesto el mismo esquema sintáctico que vimos arriba en (13b) y (13c): en estos casos la cosa es el objeto-paciente del evento de ‘tocar’ y el poseedor se introduce en la oración bajo la forma del dativo posesivo.

Cabe señalar, para concluir esta sección, que los casos de escisión en las construcciones con dos constituyentes sintácticos expresados son muy poco frecuentes, en contraste con la situación que discutiremos en la parte dedicada a las oraciones reflexivas y recíprocas (cf. *infra*, §5.1). También podemos adelantar que volveremos sobre la presencia sobresaliente de las partes del cuerpo y sus poseedores en las oraciones construidas con verbos de ‘tocar’ en español (cf. *infra*, capítulo VII).

#### 4.1.4. Construcciones de dos participantes sintácticos realizados más complementos circunstanciales

Hasta ahora nos hemos enfocado en los dos participantes obligatorios en eventos de ‘tocar’, *el que toca* y *lo que se toca*, y hemos visto que en algunos casos aparecen dos constituyentes oracionales que juntos hacen referencia bien al agente o bien al paciente de dichos eventos. En la presente sección desarrollaremos con cierto detalle lo relativo a algunos complementos circunstanciales que se introducen en la oración, sin constituir, claro está, argumentos requeridos por el predicado.

Los complementos circunstanciales son descritos tradicionalmente como elementos “que expresa(n) una circunstancia en que se desarrolla o desenvuelve la acción del verbo” (Porto Dapena 1993: 11) o, de una manera un poco más extensa, como “los modificadores del verbo o el grupo verbal que expresan lugar, tiempo, cantidad, manera, compañía, instrumento, causa, finalidad y otras informaciones similares” (NGLE 2009: §39.1d, 2910). Una de las características en la que siempre se ha hecho énfasis respecto a los complementos circunstanciales es su opcionalidad, esto es, que al no ser exigidos por el verbo pueden elidirse fácilmente y que además un complemento circunstancial puede aparecer con cualquier tipo de verbo porque solamente añade información extra al evento. En principio, en este trabajo asumiremos esta postura, y en la presente sección nos limitaremos a describir y ejemplificar los tipos de complementos que pueden aparecer con las oraciones con dos participantes sintácticos expresados con los verbos de ‘tocar’.

Anunciamos que el orden en que presentaremos el análisis de los circunstanciales tiene sustento en cuestiones relacionadas, primeramente, con la aparición de circunstanciales que denotan significados ya descritos por la semántica de algunos verbos y que en cierto sentido

esto hace que tengan una relación estrecha con los predicados, y en segunda instancia, con la frecuencia de aparición de los mismos (lo cual se ve reflejado en el Cuadro 34, cf. *infra*, capítulo VII). Así, metódicamente presentaremos primero ejemplos de circunstanciales de manera, luego circunstanciales de finalidad, en seguida circunstanciales de instrumento(-herramienta) y, finalmente, los temporales y locativos.<sup>20</sup>

En primera instancia, veamos los ejemplos de (16), en los cuales hay un complemento circunstancial de manera:

(16) *Oraciones con complementos de manera.*

- a. El tal Raúl, al decir eso, *manoseaba* aún a tu hermana con descaro, sin que ella, exhausta, hiciera ademán de defenderse.

(José Luis Martín Vigil, *En defensa propia*, 1985, *apud* CREA)

- b. - Lo que yo no comprendo -América dice- es qué tiene que hacer una madre para prevenir que sus hijos no repitan sus errores. ¿Cómo se les enseña que nuestra vida no es su modelo?

- No se les puede enseñar, nena, ellos tienen que aprender eso por sí mismos.

- Yo no puedo estar de acuerdo con eso, tía. ¿Por qué somos madres si no es para enseñarles?

- No se les puede enseñar -Paulina insiste-. Sólo puedes escucharles y orientarlos. Y después sólo si te lo piden puedes guiarles. -Ella *toca* el antebrazo de América suavemente-. ¿Oíste a Carmen esta tarde hablando de su amigo? -América asiente-. Todos los domingos se aparece con otro cuento de otro amigo para hacerme ver ridícula. Como que quiere castigarme por todos los años que yo no la dejaba salir sola con muchachos.

(Esmeralda Santiago, *El sueño de América*, 1996, *apud* CREA)

---

<sup>20</sup> Hemos de advertir que en algún momento de la investigación pensamos que los complementos de manera tendrían un peso mucho mayor al mostrado realmente. En el capítulo VII dedicamos algunos párrafos para mostrar el verdadero valor de los circunstanciales combinados con los verbos de *tocar*.

- c. Se puso de pie con esfuerzo y comprobó que no había nadie a su lado. El perro ladró cohibido antes de moverse.  
 - Es mejor que se quede quieto... -ordenó la voz en la misma lejanía-.  
 Siéntese y sujete al perro. ¿Sabe si es Valma o no lo sabe...?  
 Volvió a sentarse, el perro se refugió en sus piernas, le *acarició* la cabeza con desagrado.  
 (Luis Mateo Díez Rodríguez, *El oscurecer (Un encuentro)*, 2002, *apud* CREA)

Debemos resaltar que en el capítulo III se advirtió que cuatro de los seis verbos analizados en el presente estudio –*acariciar*, *rozar*, *sobar* y *manosear*– ya tienen incluido en su semántica un rasgo tocante a la manera en que se realiza la acción de ‘tocar’; así, a grandes rasgos, *acariciar* es ‘tocar’ con suavidad o con afecto, *rozar* es ‘tocar’ levemente, *sobar* es ‘tocar’ con cierta presión, y *manosear* es ‘tocar’ reiteradamente o con lascivia. Lo interesante es que en un número llamativo de casos estos cuatro verbos se vean acompañados de un complemento circunstancial de manera como los de (16).

Hay que mencionar además que en algunos casos la semántica del complemento circunstancial está en concordancia con la semántica del verbo, como en (16a) (cf. *manoseaba ... con descaro*). En otros ejemplos, la semántica verbal es neutra respecto a la manera en que se realiza la acción (*tocar* y *palpar*), así que el adverbio que se agrega en un caso como (16b) (cf. *toca ... suavemente*) está sumando información al predicado. Finalmente, hay ejemplos en los que la semántica verbal y la semántica del complemento circunstancial se contraponen, tal como se aprecia en (16c) (cf. *acarició ... con desagrado*). Volveremos en el capítulo VII para hablar un poco más de los circunstanciales de manera.

Siguiendo con el análisis de los circunstanciales, en (17) mostramos ejemplos en donde aparecen oraciones finales que expresan la intención con la que se realiza la acción de ‘tocar’:

- (17) a. La Abuela también te recibió con ansia: te remiraba, te *palpaba* para comprobar que, a pesar de no haber engordado mucho, tampoco estabas tan flacucha y baja como ella creía desde que mandaste una foto algo borrosa, por la que se dio una pechá a llorar.  
(Andrés Berlanga, *La gaznápira*, 1984, *apud* CREA)
- b. Celestino no acababa de imaginar los gustos de Josefina Gutiérrez y, guiándose por los propios, dudó entre unas entonadas rosas color carne y unos lirios sencillamente blancos, de los que sólo quedaba en los estantes un atadillo. *Tocó* los lirios y *tocó* las rosas, para que el tacto ayudase al ojo en su elección, y dejó escapar entre los dientes un denuesto contra la espina que le hirió el dedo pulgar.  
(Germán Sánchez Espeso, *La mujer a la que había que matar*, 1991, *apud* CREA)

En el capítulo III vimos que una noción de finalidad ya está presente en el significado de *palpar* puesto que podemos parafrasear este verbo como ‘tocar para percibir o reconocer las características de algo’. Lo interesante entonces es que en la muestra registramos 13 casos en que *palpar* se construye con una frase u oración que da contenido específico al fin con el que el sujeto ejerce su sentido del tacto.

En tercer lugar, tenemos complementos circunstanciales de ‘instrumento’. Aquí conviene recordar que identificamos dos tipos semánticos de instrumento, las partes del cuerpo y las herramientas (cf. *supra*, §4.1.1), y vimos que ambos tipos pueden funcionar como sujetos de la predicación. También discutimos los casos en que una parte del cuerpo es introducida por la preposición *con*, presentando la forma de un complemento circunstancial adicional, aunque en realidad hace alusión a la misma entidad que actúa como sujeto del verbo de ‘tocar’ (casos de escisión). En cambio, en los ejemplos de (18) que se ofrecen a continuación, el complemento circunstancial introduce un instrumento-herramienta que

designa al objeto con que el sujeto realiza la acción de ‘tocar’ y se agrega como un tercer participante en el evento, distinto del agente y el paciente:

- (18) a. El viejo desapareció tragado por la oscuridad y los hombres se quedaron fumando sus cigarros de hoja dura, protegiéndolos con las manos ahuecadas.

No le llevó mucho tiempo dar con un terreno plano. Lo recorrió midiéndolo por pasos y con la hoja del machete palpó la textura de las vegetaciones. De pronto, el machete le devolvió un sonido metálico y el viejo respiró satisfecho. Regresó hasta el grupo orientándose por el olor a tabaco y les comunicó que había encontrado un lugar para pasar la noche.

(Luis Sepúlveda, *Un viejo que leía novelas de amor*, 1989, *apud* CREA)

- b. - ¡Puerco! -ruge la chica.

- En todo caso un puerco diferente al que te hablaba antes, muñequita. ¿Pero acaso no te gusta comer puerco de vez en cuando.... saborearlo hasta que se te hace agua la boca? -dice entre dientes, mientras toca con la punta de la navaja los pezones hasta hacerlos erguirse.

(Enrique Jaramillo Levi, *Luminoso tiempo gris*, 2002, *apud* CREA)

Finalmente, las construcciones con los dos participantes expresados sintácticamente se pueden enriquecer con referencias al ‘tiempo’ o el ‘lugar’ en que se desarrolla el evento denotado por el verbo, que cumplen con el objetivo de crear un escenario para el evento de ‘tocar’, pero tienen una relación mucho menos estrecha con dicho evento que los otros circunstanciales:

- (19) *Oraciones con complementos temporales.*

- a. Nos dirigimos a la camilla, que también hacía las veces de marca, y el Lúmino se abrió hacia la derecha sin perdernos de vista, componiendo en el visor un plano medio en el que entrábamos nosotros y el afilado perfil de la muerta. En ese momento el Oso *dejó de acariciarme* el brazo, dando la

impresión de que deseaba concentrarse exclusivamente en disfrutar a plenitud la escena para la que había maquillado a Ofelia como todo un maestro, como si de verdad hubiese cedido al deseo de asesinarla.

(Jesús Díaz, *La piel y la máscara*, 1996, *apud* CREA)

- b. Ha usted de saber que hasta me alegré de que mamá María se agravara esa mera noche. Me acuso Padre y vuelvo a acusarme y me acusaré siempre porque cada vez que me acuerdo me alegro, sí, porque Luis ya no volvió a tocarme, bueno, eso me creí yo entonces. No me *tocó en lo que siguió de esa semana, hasta la noche del bendito entierro de su mamá.*

(Eladia González, *Quién como Dios*, 1999, *apud* CREA)

(20) *Oraciones con complementos locativos.*

- a. En Riad no hubo nada de eso sino un hotel occidental de superlujo -que el gordo mantecoso con caftán que *sobaba* a las azafatas en el yate del general se negó de todos modos a que pagara Adrián- y comidas opíparas con exquisitos manjares en las que el whisky, los mejores vinos franceses y el champagne corrían como si no estuvieran en Arabia Saudita sino en el más refinado restaurante parisino.

(Jorge Andrade, *Un solo dios verdadero*, 1993, *apud* CREA)

- b. Cuando pedí la segunda botella, el español me acusó de dárme las de señorito, pero yo estaba demasiado ocupado con la muchacha de al lado, y continuaba sexualizándome íntegro. Por fin, decidí acercarme a su mesa, saludé a sus padres, les expliqué lo mejor que pude lo que me estaba ocurriendo, y los espanté. La muchacha bajó los ojos, yo le *acaricié* una pierna por debajo de la mesa, y su papá gritó que era el embajador de Honduras, qué me había creído yo.

(Alfredo Bryce Echenique, *La vida exagerada de Martín Romaña*, 1981, *apud* CREA)

De momento nos hemos limitado a sólo mostrar los diversos circunstancias que pueden aparecer con los verbos de ‘tocar’; más adelante, en el capítulo VII, profundizaremos en el comportamiento de algunos de ellos.

#### 4.2. Las construcciones con infinitivo y gerundio como núcleo verbal

En este apartado nos ocupamos de las construcciones que tienen como núcleo verbal un infinitivo o un gerundio. Sirvan de ilustración los siguientes ejemplos:

- (21) a. Pero bien sabía Laura que jamás se me ocurriría *tocar* ese cuaderno sin su permiso.  
(Fernando Savater, *Caronte aguarda*, 1981, *apud* CREA)
- b. Quiso *acariciarme* la mejilla pero le aparté la mano.  
(Carlos Ruiz Zafón, *La sombra del viento*, 2001, *apud* CREA)
- c. -Maestro, no sé qué decirle -exhaló Chofi *sobando* sus zorritos.  
(Ángeles Mastretta, *Arráncame la vida*, 1990, *apud* CREA)
- d. El señor cura, en una estancia del piso alto, preparaba el sermón dominical *manoseando* su pelo cano, donde la antigua tonsura era ya parte de la calva.  
(Carmen Gómez Ojea, *Cantiga de agujero*, 1982, *apud* CREA)

Como es sabido, en español, las formas de infinitivo y gerundio no se combinan casi nunca con un elemento que pueda analizarse como sujeto del verbo. En ese sentido, los ejemplos de (21) presentan casos en que el único participante argumental expresado sintácticamente es el paciente de la acción de ‘tocar’.

Sin embargo, en las gramáticas del español, se reconoce que las oraciones con infinitivo o gerundio poseen un sujeto implícito. Los llamados *sujetos tácitos* se describen en estos términos:

los que no están presentes en la oración, pero se sobreentienden en ella, como el que se necesita en la oración subrayada en *María afirmó no saber nada*. El segmento subrayado constituye una oración subordinada sustantiva de verbo no finito, pero no sugiere un sujeto expreso. Se supone generalmente que lo posee tácito, de forma que su contenido viene determinado por algún argumento del predicado principal (*María*, en este caso). (NGLE 2009: §26.7a, 1991).

Así, de acuerdo con la *Nueva gramática de la lengua española*, *María* que funciona como sujeto de la oración principal es el *antecedente* o *referente* del sujeto tácito de la subordinada, por lo que se entiende que “ambos sujetos (el expreso y el tácito) están concertados o son correferentes” o, dicho de otro modo, “el sujeto tácito del infinitivo subordinado es un elemento no expreso cuya referencia está determinada o establecida por un argumento de un predicado que puede situarse fuera de su oración” (NGLE 2009: §26.7b, 1991).

De hecho, en algunos modelos de análisis sintáctico, se propone que el lugar del sujeto del infinitivo o gerundio está ocupado por un sintagma nominal vacío que se simboliza como PRO. Sin ahondar en los méritos o debilidades de esta solución teórica, sí nos interesa mostrar, en relación con los ejemplos de (21), cómo el recurso de PRO ayuda a iluminar las relaciones de correferencia que se establecen entre alguna entidad presente en el contexto y el sujeto tácito del infinitivo o gerundio:

- (22) a. Pero bien sabía Laura que jamás se me ocurriría PRO *tocar* ese cuaderno sin su permiso.  
(Fernando Savater, *Caronte aguarda*, 1981, *apud* CREA)

- b. Quiso<sub>PRO</sub> *acariciarme* la mejilla pero le aparté la mano.  
(Carlos Ruiz Zafón, *La sombra del viento*, 2001, *apud* CREA)
- c. -Maestro, no sé qué decirle -exhaló Chofi PRO *sobando* sus zorritos.  
(Ángeles Mastretta, *Arráncame la vida*, 1990, *apud* CREA)
- d. El señor cura, en una estancia del piso alto, preparaba el sermón dominical  
PRO *manoseando* su pelo cano, donde la antigua tonsura era ya parte de la  
calva.  
(Carmen Gómez Ojea, *Cantiga de agüero*, 1982, *apud* CREA)

El elemento PRO está en correlación con el clítico *me* en (22a), con el sujeto recuperable en la morfología de *quiso* en (22b), y con las frases nominales *Chofi* y *el señor cura* en (22c) (22d), respectivamente. En todos los casos, pues, el participante que realiza la acción de ‘tocar’, en las oraciones formadas con un infinitivo o gerundio, es recuperable por el contexto. Y con base en ello, hemos decidido tratar dichas oraciones como casos especiales de las construcciones que ponen en escena a los dos participantes –agente y paciente– exigidos por los verbos que nos ocupan.

En las siguientes secciones mostraremos los resultados del análisis de estas oraciones, respetando el orden de exposición que adoptamos para las construcciones con verbo conjugado y poniendo atención en los mismos aspectos semánticos y sintácticos.

#### 4.2.1. El participante que ‘toca’ con infinitivos y gerundios

Con respecto al participante que ‘toca’, tenemos casos como los de (23) donde el agente es un humano recuperable en el contexto:

(23) *el que toca Humano*

- a. Por eso, y por lo que Manfredi le dijo, la prisa de Valdivia<sub>i</sub> contrastaba con la lentitud del tráfico. Por un momento pensó en bajarse del transporte y correr, pero sin intentarlo supo que a las cuantas calles se ahogaría con el humo de sus cientos de cigarrillos y metió las manos a la bolsa para (S)<sub>i</sub> *tocar* la cajetilla y apachurrarla como si con ello reclamara las culpas de su inútil carrera y de su prisión en ese camión, como le dicen los mexicanos, repleto hasta el trueno y la lentitud del avance y de los movimientos de freno y adelanto que lo marean y lo obligan a limpiarse el sudor del cuello. (Rafael Ramírez Heredia, *El Rayo Macoy y otros cuentos*, 1984, *apud* CREA)
- b. Tarsis<sub>i</sub> sentía un extraño cariño por Nuria. Eso creía él. Nunca hubiera reconocido que la quería. A lo mejor no sabía ni lo que esto representaba. No podía pasar ni un minuto sin ella, le gustaba contemplar sus ojos milímetro a milímetro, fisgar dentro de su boca, tocar sus labios, (S)<sub>i</sub> *manosear* sus cabellos, alisar sus pestañas, encerrar sus muñecas entre su índice y su pulgar, lamer su saliva o acariciar sus rodillas blancas, tan redonditas, tan lisas. (Fernando Arrabal, *La torre herida por el rayo*, 1982, *apud* CREA)

En algunos ejemplos, como se vio con anterioridad, puede aparecer algún elemento sintáctico que reste agentividad a este participante, según se aprecia en (24):

(24) *el que toca Humano [-agente]*

- a. Recorro<sub>(S)</sub><sub>i</sub> con mis dedos ávidos las cornisas del atroz monumento, (S)<sub>i</sub> *palpando* sin quererlo los pies de la mujer, sus hombros, sus facciones heladas, los costados del túmulo, los planos de madera quebrados para romper la luz misma, y en cada plano así quebrado está inscrito un nombre, un apellido, unidos por un patronímico ruso, los nombres que escuché un día al señor Plotnikov murmurar como en una letanía en el panteón de tierra roja, nombres que ahora empiezo a ubicar, nombres de gente muerta, ejecutada, suicidada, encarcelada, silenciada, ¿en nombre de qué?, ¿para qué?, decía el viejo actor.

(Carlos Fuentes, *Constancia*, 1989, *apud* CREA)

- b. Buena gente, los españoles, un respetuoso sargento lo acompañó en jeep hasta Venecia. ¿Tiene dinero para el billete?, se interesó el militar. ¿No le convendría más un vuelo a París? Y él, palpando el bulto de la cartera en el bolsillo interno de su chaqueta, (S)<sub>i</sub> rozando sin querer el tenso vendaje que contenía sus costillas rotas -no le duelen, la mitad de su cuerpo volcada sobre la moqueta ya se ha rendido-, respondió, sí, me quedan dólares, y no, tengo algo urgente que solucionar en Barcelona.

(Maruja Torres, *Hombres de lluvia*, 2004, *apud* CREA)

En estos ejemplos, al *humano que toca* se le atribuiría el papel semántico de ‘efectuador’ según lo propuesto arriba.

De manera análoga, tenemos un efectuador cuando el sujeto que toca es un animal:

- (25) Balzac<sub>i</sub> había saltado sobre una mesa y, la cola en alto, ronroneando, caminaba entre los relojes, el compás y la regla graduada, sin (S)<sub>i</sub> rozarlos, con la exquisita maestría propia de su especie.

(Manuel Mujica Lainez, *El escarabajo*, 1982, *apud* CREA)

El tercer tipo de referente que puede realizar la acción de ‘tocar’ es una parte del cuerpo, para la cual hemos sugerido el papel semántico de ‘instrumento’. Los ejemplos de (26) corresponden a esta posibilidad:

- (26) a. Él le prueba a ella que tiene razón: el amor no puede ser parte de un orden establecido, lo cuestiona y rebasa y transforma cada vez que dos labios se juntan a otros dos labios y una mano<sub>i</sub>; se alarga para (S)<sub>i</sub> *tocar* como suyo un sexo que es de otro: se inició la dominación, Ángeles, es fatal que ustedes las mujeres generan culpa, nos persigan para que nos sintamos culpables, no están contentas las muy cabronas si no nos ven aceptando que somos culpables y por eso acepto lo que pasó en Malinaltzin: yo no te haré

culpable hoy para que tú nunca me hagas culpable y seamos así, amor mío,  
la primera pareja feliz de la historia hip hip hurray! hip hip mi costilla!  
(Carlos Fuentes, *Cristóbal Nonato*, 1987, *apud* CREA)

- b. La sorpresa de Alicia no puede desahogarse, porque Jorge la sujeta de tal forma que no le deja movilidad alguna. Los dientes se le aferran al cuello poderosos en su capacidad de sujeción, pero tan dulces y expertos que Alicia se estremece de placer, mientras la mano de Jorge; avanza por la pierna, (S); *sobando* con fiereza la media que la cubre, llegando al punto en que se acaba el tejido para dar paso a la puntilla que señala la presencia de un ligero en el muslo de ella.

(Lola Beccaria, *La luna en Jorge*, 2001, *apud* CREA)

Por último, documentamos cosas de diversa naturaleza con papel de ‘efectuador’:

- (27) a. La granada; explotó al (S); *rozar* el filo de la contraventana.

(Francisco Javier Satué, *El despierto de los ojos*, 1985, *apud* CREA)

- b. Este bar al aire libre, techado con pencas de palma, con una amplia terraza; que casi parece (S); *tocar* el islote antiguamente conocido como Isla Verde, debe ser, sin duda es, una de las grandes barras del país.

(Edgardo Rodríguez Juliá, *El cruce de la bahía de Guánica*, 1989, *apud* CREA)

En el Cuadro 17 sintetizamos los datos cuantitativos relativos a los participantes que tocan en oraciones encabezadas por un infinitivo o gerundio.

Cuadro 17. Caracterización semántica del participante que realiza la acción de ‘tocar’ en oraciones cuyo núcleo es un infinitivo o gerundio.

VERBO	OCURRENCIAS TOTALES	AGENTE- HUMANO		INSTRUMENTO- PARTE DEL CUERPO		ANIMAL		INSTRUMENTO- PARTE DEL CUERPO		EFECTUADOR- COSA	
		#	%	#	%			#	%	#	%
Tocar	64	60	93.8	2	3.1	0	0.0	0	0.0	2	3.1
Acariciar	77	68	88.3	3	3.9	0	0.0	0	0.0	6	7.8
Palpar	67	62	92.5	5	7.5	0	0.0	0	0.0	0	0.0
Rozar	103	76	73.8	9	8.7	1	1.0	1	1.0	16	<b>15.5</b>
Sobar	45	43	95.6	2	4.4	0	0.0	0	0.0	0	0.0
Manosear	58	57	98.3	1	1.7	0	0.0	0	0.0	0	0.0
<b>TOTAL</b>	<b>414</b>	<b>366</b>	<b>88.4</b>	<b>22</b>	<b>5.3</b>	<b>1</b>	<b>0.2</b>	<b>1</b>	<b>0.2</b>	<b>24</b>	<b>5.8</b>

Sobresale respecto del cuadro anterior que, al igual que en las oraciones de dos participantes explícitos, el gran porcentaje de participantes que tocan corresponden a humanos (88% de la muestra global y porcentajes de entre el 73% y el 98% para todos los verbos), mientras que los otros tipos de sujeto tienen muy bajos índices de frecuencia. La excepción la constituye nuevamente el verbo *rozar*, que atrae cosas con papel de efectuator en casi el 16% de sus usos.

#### 4.2.2. El participante que es ‘tocado’ con infinitivos y gerundios

Procederemos ahora con el participante sobre el que se realiza la acción de ‘tocar’, susceptible de ser analizado como ‘paciente’ en todos los ejemplos (cf. *supra*, 4.1.2) y presente de manera explícita en las oraciones con infinitivo o gerundio. En primera instancia, tenemos casos donde el paciente es una persona:

- (28) a. -¿Y también fue un accidente que te encerraras con esa chiquilla en el

baño para manosearla? ¿O dirás que te sedujo? ¿Y tu borrachera de hace un mes? ¿Y tu indiferencia en la casa? ¿Y tu rebeldía para obedecer lo que se te ordena? ¿Y tu deserción escolar? ¿Y tu paseíto por la calle estos días? ¿Todo ha sido un accidente? ¿Todo se soluciona pidiendo perdón?  
(Carlos Cuauhtémoc Sánchez, *Un grito desesperado. Novela de superación personal para padres e hijos*, 1992, *apud* CREA)

- b. - ¡Marcelita, felices los ojos y las orejas! Por fin se te vuelve a ver y oír. ¿Te tenía secuestrada? -miró intencionadamente a Adrián.- ¿Este es tu jeque del desierto? Presentámelo, pronto, no seas grosera, que no aguanto más sin charlar con él. -Y se los llevó, fiesta adentro, en medio de los dos, empujándolos por la cintura y aprovechando para *sobar* disimuladamente a Adrián.  
(Jorge Andrade, *Un solo dios verdadero*, 1993, *apud* CREA)

Nótese que en (28a) el clítico de OD *la* tiene correferencia específica con la FN que se encuentra poco atrás *esa chiquilla*, mientras que (28b) el participante que es tocado se halla en la FN *a Adrián*.

También documentamos animales en el rol de paciente:

- (29) a. El Viejo miró al perro.  
La baba humedecía el hocico, la lengua palpitaba como el resorte de su respiración.  
No era posible acariciarle, en realidad el Viejo nunca había tenido el hábito de *acariciar a los animales*, pero aquel inesperado encuentro alentaba esa demostración de afecto, y el que sus manos no respondieran al intento de la caricia le desalentó.  
(Luis Mateo Díez Rodríguez, *El oscurecer (un encuentro)*, 2002, *apud* CREA)

- b. - ¿No tienes miedo de la Bestia?

- Todo el mundo le tiene miedo. Pero si viene, Borobá me advertiría a tiempo -replicó la niña, *acariciando al monito negro*, que nunca se separaba de ella.

(Isabel Allende, *La Ciudad de las Bestias*, 2002, *apud* CREA)

En (30) ofrecemos ejemplos donde aquello que se toca es una parte del cuerpo ya sea de una persona (a y b) o de un animal (c). Como puede observarse, la naturaleza del paciente motiva, nuevamente, la presencia de un dativo que codifica al poseedor de la parte:

(30) a. Poco antes de cerrar, cuando ya había caído el sol, la silueta de la Bernarda se recortó tras el mostrador. Iba vestida de jueves, su día libre, y me saludó con la mano. Se me iluminó el alma de sólo verla y le indiqué que pasara.

- ¡Ay, qué grande está usted! -dijo desde el umbral-. ¡Si no se le conoce casi... ya es usted un hombre!

Me abrazó, soltando unas lagrimillas y *palpándome la cabeza, los hombros y la cara*, para ver si me había roto en su ausencia.

(Carlos Ruiz Zafón, *La sombra del viento*, 2001, *apud* CREA)

b. Wilson sentía ganas de abrazar a Yolanda o al menos de estrecharle las manos, de *rozarle un dedito* tan siquiera, y a Yolanda le pasaba lo mismo, de modo que allí estaban, igual de emocionados que la primera noche.

(Pedro Vergés, *Sólo cenizas hallarás (bolero)*, 1980, *apud* CREA)

c. No se ve un alma. Casi con certeza, el guardián está todavía durmiendo, y tal vez el padre de Reina llegue de un momento a otro, junto con los demás jinetes. Ve a la mujer colocar la montura con increíble destreza sobre un alazán tostado, ajustar la cincha y *acariciarle la cabeza*. Pone el pie en el estribo y algo la detiene. Por el gesto que Camargo ve en su cara, es el rayo de un dolor inesperado, tal vez en el abdomen.

(Tomás Eloy Martínez, *El vuelo de la reina*, 2002, *apud* CREA)

Finalmente, encontramos casos en que se toca una cosa:

(31) a. El brazo de ella y la mano grande del más joven tantean en la esquina rozada del taburete que hace las veces de mesita hasta *palpar el cenicero de cristal*, insaciable y ávido de los cuerpos de la consumición al lado de otro lento arder de incienso en la esquina de la alcoba en penumbra.

(Fanny Rubio, *La sal del chocolate*, 1992, *apud* CREA)

b. Maravillado, Ezequiel se dio cuenta de que movía los pies de un lado para otro, como si un hipnotizador le hubiera pedido que bailara claqué. Habría dado cualquier cosa por saber qué soñaba; a lo mejor todos sus héroes hablaban como ella y buscaban antipiedras filosofales para dejar la infancia atrás lo más rápido posible. Aunque no quería despertarla, le bastó *tocar la mesa* al sentarse para que la nena abriese los ojos y le dedicase un bostezo y un parpadeo.

(Marcelo Cohen, *Insomnio*, 1986, *apud* CREA)

A continuación, ofrecemos en el Cuadro 18 la cuantificación de los tipos de cosas tocadas en oraciones de infinitivo y gerundio como núcleo.

Cuadro 18. Caracterización semántica del participante tocado en oraciones con infinitivo o gerundio.

VERBO	OCURRENCIAS TOTALES	PACIENTE- HUMANO		PACIENTE- PARTE DEL CUERPO- HUMANO		PACIENTE- ANIMAL		PACIENTE- PARTE DEL CUERPO- ANIMAL		PACIENTE- COSA	
		#	%	#	%	#	%	#	%	#	%
Tocar	64	27	<b>42.2</b>	12	18.8	0	0.0	0	0.0	25	<b>39.1</b>
Acariciar	77	25	<b>32.5</b>	32	<b>41.6</b>	4	5.2	1	1.3	15	19.5
Palpar	67	7	10.4	27	<b>40.3</b>	0	0.0	0	0.0	33	<b>49.3</b>
Rozar	103	35	<b>34.0</b>	41	<b>39.8</b>	0	0.0	0	0.0	27	<b>26.2</b>
Sobar	45	16	<b>35.6</b>	17	<b>37.8</b>	0	0.0	0	0.0	12	<b>26.7</b>
Manosear	58	25	<b>43.1</b>	4	6.9	0	0.0	0	0.0	29	<b>50.0</b>
TOTAL	414	135	<b>32.6</b>	133	<b>32.1</b>	4	1.0	1	0.2	141	<b>34.1</b>

En las oraciones con verbo conjugado que analizamos arriba, destacamos la frecuencia de los humanos (27.6%), las partes del cuerpo humano (41.1%) y las cosas (34.1%) con papel de paciente (cf. *supra*, §4.1.2). Aquí volvemos a advertir una preferencia por estas tres categorías, aunque distribuida de una manera más equitativa (32.6%, 32.1% y 34.1%, respectivamente). Al sumar el porcentaje de humanos tocados y partes del cuerpo humanas tocadas, vemos que tanto arriba como aquí, el paciente es humano en cerca del 70% de los datos.

#### 4.2.3. Participantes escindidos con verbos de ‘tocar’ en oraciones encabezadas por infinitivo y gerundio

En esta breve sección hablaremos de aquellas construcciones con infinitivo o gerundio donde se vienen a agregar constituyentes sintácticos que denoten una parte del cuerpo que sirva como instrumento y aquellos casos referentes al dativo posesivo.

En (32) ofrecemos ejemplos que describen a un sujeto humano que realiza la acción de ‘tocar’ utilizando una parte de su cuerpo que le sirve de ‘instrumento’:

- (32) a. José Hilario abrió la puerta de golpe y la encontró tendida en la cama cubierta hasta la cintura, con las manos recatadamente plegadas sobre el pecho “como una virgen de panteón” pensó José Hilario, el largo pelo suelto sobre la almohada, el rostro pálido, perfecto en su bendita ausencia. Hubiese querido remecerla de su descanso y poseerla como era su derecho, como le correspondía en esa noche de esponsales que abajo celebraban con gran alborozo, pero se contentó con *acariciar* las pálidas mejillas con la punta de los dedos y se tendió en un diván al otro lado de la habitación completamente vestido, sin hacerle caso al fuego que las botas de charol exprimían de sus talones.

(Rosa María Britton, *No pertenezco a este siglo*, 1995, *apud* CREA)

- b. Al poco rato, por azar o por Eros, venía de la calle nada menos que Nena la Chiquita, que me vio desde la puerta de la escalera y subió hasta donde estaba yo tumbado. Me preguntó qué hacía yo en la escalera, acostado, en semejante posición. Le conté la caída. "Hay que buscar ayuda", dijo en seguida pero no se movió de su sitio. Al principio no hizo nada pero lo que hizo al momento siguiente fue sorprendente; como si fuera a auscultarme, doctora dudosa, comenzó a pasarme la mano por el bajo vientre, luego bajó hasta la portañuela y me frotó las partes, sobándome con sus dos manos. (Guillermo Cabrera Infante, *La Habana para un infante difunto*, 1986, *apud* CREA)

De la misma manera que en los casos discutidos arriba (cf. *supra*, §4.1.3), el sujeto de la acción y el complemento de instrumento se refieren al mismo participante en la realidad objetiva.

Por su parte, en (33) tenemos casos donde hay una relación de posesión que motiva la presencia de un dativo posesivo:

- (33) a. El hombre, el mono, el tarzán del ejército, repitió la hazaña de sobarme los pies, de lamérmelos, de hacerme cosquillas con los dientes como si fuera a cortarme las uñas, a repegarme su incipiente barba, a meterme la nariz en los intersticios. No sé qué habrán sentido las mujeres anteriores en su vida, pero lo que es a mí me fue como si un gato hubiera, involuntariamente, tocado un cable pelado de luz.  
(Jorge López Páez, *Doña Herlinda y su hijo y otros hijos*, 1993, *apud* CREA)
- b. Ella voltea, lo mira a los ojos y rompe en llanto:  
- Estoy embarazada y no sé qué hacer.  
Ignacio camina hacia ella y la abraza.  
- Tranquila -dice-. Todo va a estar bien.  
Zoe llora, apoyada en su hombro, mientras él la consuela, acariciándole la espalda, diciéndole:

- No llores. Es un regalo de Dios.

(Jaime Bayly, *La mujer de mi hermano*, 2002, *apud* CREA)

- c. Ella y su hermana Guadalupe habían salido a la plaza con sus nanas sin el permiso de sus padres. La pelazón aventaba los sombreros al aire vitoreando a la leva juarista que volvía de algún enfrentamiento. La tropa pasó junto a ellas *rozándoles* los vestidos, la muchedumbre las empujaba hacia las patas de los caballos, y las nanas que empezaban a perder la cara de que no pasaba nada.

(Eladia González, *Quién como Dios*, 1999, *apud* CREA)

En (33a) y (33b) el objeto paciente designa una parte del cuerpo, mientras que en (33c) el objeto concebido como perteneciente al dominio de un poseedor es una vestimenta (cf. Lamiroy y Delbecque 1998). En los tres casos, el dativo, que parece introducir a otra entidad en el evento, se refiere a la misma persona que es evocada por el argumento paciente. Como se dijo arriba (cf. *supra*, §4.1.3), en estas oraciones, el poseedor dativo se concibe como afectado por el evento que incide en una parte o un objeto suyo.

#### 4.2.4. Los circunstanciales con las oraciones de verbos de ‘tocar’ con infinitivos y gerundios como núcleo

Para finalizar este capítulo hablaremos de aquellos participantes catalogados como complementos circunstanciales que están presentes en las oraciones con verbos de ‘tocar’ cuyo núcleo es un infinitivo o un gerundio. Recordemos que en la sección 4.1.4 ya definimos lo que se entiende por un constituyente con valor circunstancial e hicimos énfasis en los complementos de manera y de finalidad que se relacionan de modo más estrecho con la semántica verbal de la familia de ‘tocar’ (cf. *supra*, capítulo III).

Veamos, para empezar, un par de ejemplos en donde tenemos complementos de manera:

- (34) a. El interminable recorrido constituía una prueba de paciencia para la lesionada y su acompañante. Aun cuando sabía que ella no podía sentir las, Raúl mantenía entre las suyas las manos de Ana María, *acariciándolas con delicado afecto*. La joven trataba de no dejarse dominar por la desesperanza y de dar muestras de buen humor.  
(Antonio Velasco Piña, *Regina*, 1987, *apud* CREA)
- b. - No entendemos mucho a los árboles dijo, abstraída. Por eso ellos duran cientos de años y nosotros no.  
Lo paradójico es que nosotros somos los únicos de quienes ellos deben cuidarse. A éste, sin ir más lejos, estuvieron a punto de matarlo hace treinta años, embistiéndolo con un camión.  
- Habría sido una lástima opiné, sinceramente.  
Patricia se quedó en silencio, *manoseando sin fuerza* su teléfono móvil.  
(Lorenzo Silva, *El alquimista impaciente*, 2000, *apud* CREA)
- c. - Sí, güero... me cuadran los tiernitos -explica, *palpando* los bolsillos del cliente *con rapacidad*; las monedas hacen su papel de chismosas. Ella sonríe satisfecha mostrando su diente de oro que más bien se antoja cobre. Pronto mete los dedos en la bragueta del pantalón, saca los botones y hurga con mano experimentada-. No estás a punto, pero eso lo arreglaremos en un dos por tres -sus aires son de maestra.  
(Gilberto Chávez Jr., *El batallador*, 1986, *apud* CREA)

Como ya mencionamos, algunos miembros de la familia de ‘tocar’, específicamente, *acariciar*, *rozar*, *sobar* y *manosear*, tienen integrada a su estructura semántica una alusión a la manera en que se lleva a cabo el evento de ‘tocar’. En (34a) vemos que el complemento de manera *con delicado afecto* armoniza con la semántica de *acariciar*. Por el contrario, en

(34b), hay una especie de oposición entre el rasgo de manera que lleva *manosear* (cf. ‘ajando el objeto’) y el complemento *sin fuerza*. En cuanto a (34c), dado que el verbo *palpar* no se asocia con una noción de manera, el complemento *con rapacidad* aporta nueva información.

En las construcciones que nos ocupan, también encontramos complementos de finalidad. En (35a) aparece el verbo *palpar*, del que ya dijimos que tiene en su semántica la idea del fin con que se realiza la acción, y que aquí se especifica; en (35b), el complemento modifica a *tocar*:

(35) a. Debía avanzar a tientas, gateando a veces y arrastrándose otras, en completa oscuridad. Sus ojos no se acostumbraron, porque las tinieblas eran absolutas. Extendía una mano, *palpando* la roca para calcular la dirección y el ancho del túnel, luego movía el cuerpo, culebreando hacia adentro, centímetro a centímetro.

(Isabel Allende, *La Ciudad de las Bestias*, 2002, *apud* CREA)

b. En sus manos, sostenidas por dos brazos sumamente redondos, un ramo de flores brillaba tan sutilmente que uno quería *tocar* las flores para saber si eran reales o si alguien las había puesto frescas, recién cortadas, sin sospechar que podrían marchitarse. Pensé que mi hermana, santa o ángel, con sus ojos azules, su pelo trenzado y su actitud tan recatada, esperaba la terminación del cuadro con impaciencia.

(Silvina Ocampo, *Cornelia frente al espejo*, 1988, *apud* CREA)

Otro constituyente sintáctico que viene a sumarse a las construcciones de verbos de ‘tocar’ con infinitivos y gerundios es aquel que denota un instrumento-herramienta (véase *supra* ejemplos de (5) y (15)). En (36) ofrecemos un par de ejemplos en que aparece este tipo de complemento:

(36) a. Buby, el baterista, se instalaba ante los tambores con pericia y sigilo de

luchador sonámbulo, *rozándolos* circularmente con las escobillas, sin golpearlos aún, como si fingiera que tocaba.

(Antonio Muñoz Molina, *El invierno en Lisboa*, 1987, *apud* CREA)

- b. Sí, allí estaba yo, con los ojos fijos en el móvil de colorines que aleteaba débilmente, escuchando el bisbiseo del acuario en cuyo resplandor se movían las pequeñas formas, las piernas estiradas hasta *tocar* con las punteras<sup>21</sup> los cajones del escritorio, junto a la ventana donde la luz otoñal se iba extinguendo.

(José María Merino, *La orilla oscura*, 1985, *apud* CREA)

Finalmente, para terminar esta sección, en (37) ilustramos un adjunto circunstancial de tiempo (*al sentarse = cuando se sentó*) y en (38) un complemento de carácter locativo, los cuales añaden información marginal a la descripción del evento de ‘tocar’:

- (37) Maravillado, Ezequiel se dio cuenta de que movía los pies de un lado para otro, como si un hipnotizador le hubiera pedido que bailara claqué. Habría dado cualquier cosa por saber qué soñaba; a lo mejor todos sus héroes hablaban como ella y buscaban antipiedras filosofales para dejar la infancia atrás lo más rápido posible. Aunque no quería despertarla, le bastó *tocar* la mesa al sentarse para que la nena abriese los ojos y le dedicase un bostezo y un parpadeo.

(Marcelo Cohen, *Insomnio*, 1986, *apud* CREA)

- (38) Cuando Camerún llegó abrí la botella, me preguntó qué había venido a hacer a PortauPrince, le conté lo de Papá Crapaud y él estuvo dándome consejos. Luego volvió a hablarme de mi padre, de las veces que habían estado juntos en Mole Saint Nicolas, *sobando* dominicanas de la tierra en el cabaret del manco Tancredi.

(Mayra Montero, *Tú, la oscuridad*, 1995, *apud* CREA)

---

<sup>21</sup> Parte del calcetín, de la media, del zapato, etc., que cubre la punta del pie. (DRAE: 2001, s.v. *puntero, ra*).

Así, en términos generales, podemos decir que las oraciones con infinitivo o gerundio como núcleo tienen un comportamiento casi idéntico al de las oraciones con los dos participantes expresados sintácticamente. Ambos tipos muestran la predominio de agentes y pacientes humanos –mencionados directamente o evocados mediante la referencia a partes del cuerpo–, ambos incluyen casos en que dos constituyentes sintácticos remiten a un único participante, sea el agente, sea el paciente, y ambos ofrecen la posibilidad de añadir complementos circunstanciales, los cuales, en el caso de los verbos de ‘tocar’, tienden a vincularse con la manera, el fin y el instrumento con que los seres humanos ejercen el sentido del tacto.

## CAPÍTULO V

Construcciones que funcionan como mecanismos de disminución de valencia  
con verbos de ‘tocar’

En este capítulo, con apoyo en los datos del corpus, abordamos las construcciones reflexivas y recíprocas, por un lado, y las oraciones pasivas e impersonales, por el otro. Las hemos reunido bajo la etiqueta de estrategias de disminución de la valencia verbal, aunque los dos grupos de oraciones disminuyen la valencia de manera distinta. Las reflexivas y recíprocas lo hacen en el plano semántico-referencial: formalizan al agente y al paciente (mediante un pronombre reflexivo), pero resulta que los dos participantes están en una relación de correferencia. En cambio, las pasivas e impersonales operan en el plano sintáctico, al suprimir el argumento que debería ocupar la posición del sujeto agente: en su caso, típicamente, sólo aparece el paciente nocional.

## 5.1. El caso de las construcciones reflexivas y recíprocas. Dos participantes sintácticos, uno semántico

Las oraciones reflexivas se definen tradicionalmente como aquellas en que “el sujeto es a la vez agente y paciente” de la acción realizada (Esbozo 1973: §3.5.4, 379), mientras que las recíprocas son “una especie de las reflexivas, de las cuales no se distinguen por la forma, sino porque dos o más sujetos ejecutan la acción del verbo y a la vez la reciben mutuamente” (Esbozo 1973: §3.5.5, 381).

En cuanto a los verbos de ‘tocar’, adelantaremos que en el 90% de los casos reflexivos y recíprocos *el que toca* es un humano. Esto tiene sentido en vista de la propia naturaleza del evento reflexivo-recíproco donde se requiere que alguna entidad con volición e intención

(prototípicamente un humano) realice una actividad que recaiga sobre sí misma. Del mismo modo, podemos adelantar que el paciente del evento de ‘tocar’ es humano en el 87% de los casos, hecho que se deriva de la correferencialidad entre *el que toca y lo que se toca*.

En los siguientes párrafos mostraremos cómo los eventos reflexivos y recíprocos involucran a una única entidad referencial que realiza y recibe la acción de ‘tocar’. Empezaremos con los ejemplos de (21) donde el sujeto oracional es el participante que ‘toca’, mientras que un pronombre reflexivo que cumple la función sintáctica de OD introduce al participante que es tocado:

- (21) a. Pedro ha dejado de hablar. Pablo se soba. Yo comienzo a distinguir los arcoiris y los estomas de las plantas mientras pienso que nunca deberíamos de haber salido del jardín.  
(Gerardo María, *Fábrica de conciencias descompuestas*, 1980, *apud* CREA)
- b. Augusto Jota se da mediavuelta, se palpa, extiende el brazo y con el índice tenso hace suya en el silencioso espacio de su alcoba la vieja certeza del gran hombre, pues también él ha llegado a creer sólo en los relatos de los testigos que han muerto en la batalla.  
(R. Humberto Moreno-Durán, *El toque de Diana*, 1981, *apud* CREA)
- c. Embebidas en su estado de fascinación, sin conciencia del tiempo que pasa, (ellas<sup>22</sup>) se soban sonrientes en el agua, mirándose a los ojos, enganchadas en un pozo profundo e hipnótico de pupilas dilatadas y pestañas húmedas, que las lleva a otro pozo más oscuro y más hondo si cabe, el de sus bocas abiertas y jadeantes, tentadoras de pura palpitación, el pozo de sus bocas atrayéndose como dos imanes, aproximándose maquinales la una a la otra, accionadas de pronto por el resorte involuntario de la química de la piel.  
(Lola Beccaria, *La luna en Jorge*, 2001, *apud* CREA)

---

<sup>22</sup> Párrafos atrás se presentan los nombres de los personajes en cuestión: Sofía y Patricia.

En las reflexivas y recíprocas, como se ve en (21), tenemos dos constituyentes que, desde el punto de vista sintáctico, actualizan las funciones de sujeto y objeto directo (*se*). Sin embargo, dada la relación de correferencialidad que caracteriza a estas oraciones, el esquema subyacente es algo como *X hace algo a X* (reflexiva) o *X y Y hacen algo a X y Y* (recíproca). En otras palabras, si bien es verdad que sintácticamente se están ocupando dos posiciones en la oración, semánticamente hablando existe un único participante (o dos participantes) que actúa(n) sobre sí y es (son) a la vez el agente y el paciente en la construcción.

También documentamos casos en los que las partes del cuerpo se tocan a sí mismas, como en (22), o en los que las cosas lo hacen, como en (23). En principio, tenemos el mismo eje rector que con los ejemplos de (21), de acuerdo con el cual el agente y el paciente convergen en la realidad objetiva.

- (22) a. Me senté junto a ella en el banquito del pantry, mucho más pequeño que aquel donde filmaríamos, y nuestros muslos *empezaron a rozarse* sin que yo pudiera evitarlo.

(Jesús Díaz, *La piel y la máscara*, 1996, *apud* CREA)

- b. Él le tomó la cara entre las manos y la besó. Sus labios eran cálidos y la apartaban del mundo. Las lenguas se buscaron y *se acariciaron*, y una marea ciega los arrastró hacia el ningún lugar donde querían estar.

(Tomás Eloy Martínez, *El vuelo de la reina*, 2002, *apud* CREA)

- (23) a. La ausencia de otros interlocutores pareció regodearle en extremo. Aún era temprano y estabas desarmado, a su entera disposición. Te invitó a tomar asiento junto a él y, demostrando un alto grado de ansiedad, acercó su butaca de mimbre a la tuya hasta que ambas *se rozaron*. Su rostro estaba congestionado.

(José Antonio Gabriel y Galán, *El bobo ilustrado*, 1986, *apud* CREA)

b. ...todo un mazo abierto en forma de media flor y los pétalos que se juntan sin juntarse, los dividen las gotas de lluvia, resbalando, lisas, por el vidrio de la ventana y más allá deben estar las hojas del eucalipto rozándose muy dulcemente mientras el viento pasa, hace pasar las alas de las lechuzas que juegan entre el ramaje mientras la luna les corta los ojos porque debe haber luna lejos entre dos nubes iluminadas que se cruzan y reparten los latidos del cielo, a media noche, cuando nadie percibe nada, sólo se escucha el rocío, el giro del viento amortiguado por los brillos que vienen desde el fondo y se está aquí en el cuarto donde el silencio cae lento y pesado, acostándose, reclinándose, como solicitando acomodo junto a la piel del cuello donde está atragantado el corazón.

(Adriano González León, *Viejo*, 1995, *apud* CREA)

Debemos aclarar que los casos de (22) y (23), aunque los hemos agrupado con las construcciones reflexivas y recíprocas, están más cercanos a lo que Vázquez & Fernández (2003) denominan *eventos plurales*, que son aquellos en “los que conceptualmente participan dos o más entidades conjuntamente para que se lleve a cabo una acción, aunque no es necesario que ambas aparezcan reflejadas en la sintaxis”. El punto que ayuda a diferenciar los eventos plurales de las oraciones recíprocas es que en estas últimas hay dos acciones, mientras que en aquellos sólo se produce un evento. Para aclarar, si decimos que *Juan y María se tocan*, Juan realiza la acción de tocar sobre María y ésta la realiza sobre Juan. En cambio, cuando son nuestros muslos los que se tocan o cuando son las butacas las que se tocan, más bien configuramos la escena como un evento donde dos cosas realizan una única acción al mismo tiempo.

Una prueba importante para definir si estamos ante construcciones recíprocas o ante eventos plurales involucra la preposición *con*, según mostramos en (24). La oración recíproca

(24a), en efecto, no admite que los dos participantes ocupen posiciones sintácticas distintas (24a'), mientras que el evento plural (24b) sí admite la separación de sus participantes (24b'):

- (24) a. ...ellas (Sofía y Patricia) se *soban* sonrientes en el agua...  
 a'. ...\*Sofía se *soba* con Patricia sonrientes en el agua...
- b. ...acercó su butaca de mimbre a la tuya hasta que ambas se *rozaron*...  
 b'. ...acercó su butaca de mimbre a la tuya hasta que su butaca se *rozó* con la tuya...

La diferencia se ve apoyada por el hecho adicional de que la recíproca (24a) permite agregar el adverbio *mutuamente* (cf. *ellas se soban mutuamente*), mientras que el evento plural (24b) no lo consiente (cf. *\*ambas [butacas] se rozaron mutuamente*). De momento no podemos apuntar más detalles sobre los eventos plurales *versus* las construcciones recíprocas porque es un tema que no ha sido desarrollado a profundidad, además de que en la muestra el número de casos, tanto para unas oraciones como para las otras, es mínimo. No obstante, valdría la pena retomar este asunto en una investigación posterior.

En el Cuadro 19 mostramos las frecuencias absolutas de los tres tipos de esquemas vistos hasta el momento, estos son: *humano se toca*, *parte del cuerpo se toca* y *cosa se toca*.

Cuadro 19. Esquemas de correferencialidad de participantes en oraciones reflexivas y recíprocas directas.

VERBO	OCURRENCIAS DE REFLEXIVAS Y RECÍPROCAS DIRECTAS	EL QUE TOCA	LO QUE SE TOCA	#
Tocar	11	HUM <sub>i</sub>	HUM <sub>i</sub>	11
		ANIMAL <sub>i</sub>	ANIMAL <sub>i</sub>	0
		P. CUERPO <sub>i</sub>	P. CUERPO <sub>i</sub>	0
		COSA <sub>i</sub>	COSA <sub>i</sub>	0
Acariciar	12	HUM <sub>i</sub>	HUM <sub>i</sub>	11
		ANIMAL <sub>i</sub>	ANIMAL <sub>i</sub>	0
		P. CUERPO <sub>i</sub>	P. CUERPO <sub>i</sub>	1
		COSA <sub>i</sub>	COSA <sub>i</sub>	0
Palpar	5	HUM <sub>i</sub>	HUM <sub>i</sub>	5
		ANIMAL <sub>i</sub>	ANIMAL <sub>i</sub>	0
		P. CUERPO <sub>i</sub>	P. CUERPO <sub>i</sub>	0
		COSA <sub>i</sub>	COSA <sub>i</sub>	0
Rozar	22	HUM <sub>i</sub>	HUM <sub>i</sub>	15
		ANIMAL <sub>i</sub>	ANIMAL <sub>i</sub>	1
		P. CUERPO <sub>i</sub>	P. CUERPO <sub>i</sub>	3
		COSA <sub>i</sub>	COSA <sub>i</sub>	3
Sobar	12	HUM <sub>i</sub>	HUM <sub>i</sub>	12
		ANIMAL <sub>i</sub>	ANIMAL <sub>i</sub>	0
		P. CUERPO <sub>i</sub>	P. CUERPO <sub>i</sub>	0
		COSA <sub>i</sub>	COSA <sub>i</sub>	0
Manosear	2	HUM <sub>i</sub>	HUM <sub>i</sub>	2
		ANIMAL <sub>i</sub>	ANIMAL <sub>i</sub>	0
		P. CUERPO <sub>i</sub>	P. CUERPO <sub>i</sub>	0
		COSA <sub>i</sub>	COSA <sub>i</sub>	0
TOTAL	64	HUM <sub>i</sub>	HUM <sub>i</sub>	56
		ANIMAL <sub>i</sub>	ANIMAL <sub>i</sub>	1
		P. CUERPO <sub>i</sub>	P. CUERPO <sub>i</sub>	4
		COSA <sub>i</sub>	COSA <sub>i</sub>	3

Nótese que con la mayoría de los verbos de ‘tocar’, el único esquema que documentamos es aquel en donde un humano se toca a sí mismo, y, de hecho, este esquema es el más frecuente en forma global (56/64). Como ya dijimos, las oraciones reflexivas y recíprocas suelen involucrar a entidades agentivas que de manera intencional efectúan una acción sobre sí, y el ser humano es claramente la entidad que mejor cumple esta condición.

Cabe mencionar que nuestro corpus contiene, además, oraciones reflexivas y recíprocas indirectas. En estos casos, muy complejos, las relaciones de correferencialidad se dan entre un agente (S), una parte del cuerpo (OD) y el poseedor de la parte (OI), como en (25):

(25) a. Sousa se acarició la barbilla, sonrió dulcemente y continuó su corto paseo por el despacho. Aunque era muy temprano ya estaba vestido elegantemente y con cuidado, el rostro liso y afeitado, una ligera fragancia a agua de colonia. Nadie diría que aquella noche no había dormido absolutamente nada.

(Juan Madrid, *Flores, el gitano*, 1989, *apud* CREA)

b. El Gobierno decidió entonces dejar aquello en manos de científicos expertos que se encargarían de estudiar aquel fenómeno de hiperabundancia. Eso sí: tendrían que reportar todo hallazgo hecho en la selva indómita y hacer un estudio de viabilidad para un futuro parque biológico-temático, un poco al estilo de Disneyland (Marca Registrada) o de Sea World (Marca Registrada). El ministro de Turismo se sobaba las manos de solo pensar en las posibilidades de aquel parque justo en la Capital de la Suiza de la Amistad.

(Alexánder Obando Bolaños, *El más violento paraíso*, 2001, *apud* CREA)

c. Edmundo se refugió unos metros más adelante, bajo el toldo de una tienda de antigüedades, y les miraba con afecto sin que ellos pudieran verle: (ellos<sup>23</sup>) se tocaban el brazo, consultaban la hora, ponderaban el grosor de las gotas de lluvia como dos náufragos, como si nada, ni un hijo ni una psicóloga de niños y adolescentes, les retuviera al raso en aquel islote. Luego bajó el chico. Debía de tener doce o trece años.

(Belén Gopegui, *Lo real*, 2001, *apud* CREA)

---

<sup>23</sup> En el contexto podemos encontrar a los correferentes de esta oración recíproca, en este caso, los padres del niño presente unas líneas después.

Como puede verse, aunque estén ocupadas tres posiciones sintácticas (S, OD, OI), el agente, la parte del cuerpo que funciona como paciente y el dativo posesivo introducido por su relación con la parte se refieren al mismo participante semántico-referencial, que tanto realiza como recibe la acción del verbo.

Nótese que el mismo esquema también se da con pacientes que no se refieren a una parte del cuerpo, sino a otros objetos, generalmente, una vestimenta. Recordemos al respecto que, como apuntan Lamiroy & Delbecque (1998), “garments, like body parts, are contiguous to their owners and enter therefore in an analogous part-whole relationship”. Sirvan de ilustración estos ejemplos:

(26) a. Gonzalo se puso serio:

- Quita de acá. Yo no pago tus vicios. ¿Tienes plata acaso?

Ludo<sub>i</sub> se<sub>i</sub> palpó el bolsillo del pantalón<sub>j</sub>:

- ¿No ves el rollo?

Gonzalo le amenazó con un recto al hígado

(Julio Ramón Ribeyro, *Los geniecillos dominicales*, 1983, *apud* CREA)

b. - Dónde habrás aprendido esas modernidades, Goñi. Ser buenos es una cosa, como siempre hemos sido en casa con ellos, pero cada uno en su sitio. Y lo mejor para ti es una interna, una interna es lo que te hace falta. -Advirtió que volvía Paz y se dirigió a ella- : ¿No le gustaría un uniformito mono?

Y Paz<sub>i</sub> a su vez le preguntó a mamá:

- ¿Es que no le gusta cómo visto? - se<sub>i</sub> tocaba las puntas de una falda quizá excesivamente corta<sub>j</sub>.

- Esta muchacha es una insolente, Goñi, y además no me gusta cómo viste, con ese descaro...

(Fernando G. Delgado, *La mirada del otro*, 1995, *apud* CREA)

En el Cuadro 20 mostramos la frecuencia absoluta de aparición de estas oraciones reflexivas y recíprocas indirectas. Debe advertirse que con todos los verbos el único esquema documentado es aquel en el que un humano se toca a sí mismo en una parte del cuerpo o en una parte de su vestimenta, esto se da porque parece ser difícil, por no decir imposible, conceptualizar que una parte del cuerpo se toque a sí misma en una parte (\**la mano se toca la palma*) o que una cosa se toque a sí misma en una parte específica (\**la silla se toca la pata*).

Cuadro 20. Esquemas de correferencialidad de participantes en oraciones reflexivas y recíprocas indirectas.

VERBO	OCURRENCIAS DE REFLEXIVAS Y RECÍPROCAS INDIRECTAS	EL QUE TOCA	LO QUE SE TOCA	POSEEDOR DE LO QUE SE TOCA	#
Tocar	14	HUM <sub>i</sub>	P. Cuerpo	HUM <sub>i</sub>	13
			Cosa		2
Acariciar	19	HUM <sub>i</sub>	P. Cuerpo	HUM <sub>i</sub>	19
			Cosa		0
Palpar	33	HUM <sub>i</sub>	P. Cuerpo	HUM <sub>i</sub>	20
			Cosa		13
Rozar	11	HUM <sub>i</sub>	P. Cuerpo	HUM <sub>i</sub>	11
			Cosa		0
Sobar	41	HUM <sub>i</sub>	P. Cuerpo	HUM <sub>i</sub>	38
			Cosa		3
Manosear	5	HUM <sub>i</sub>	P. Cuerpo	HUM <sub>i</sub>	3
			Cosa		2
TOTAL	123	HUM <sub>i</sub>	P. Cuerpo	HUM <sub>i</sub>	<b>103</b>
			Cosa		20

Finalmente, para terminar esta sección, en los ejemplos siguientes mostramos que también con las oraciones reflexivas y recíprocas pueden aparecer otros complementos. Empezamos con el instrumento-parte del cuerpo debido a que, como ya lo habíamos dicho, éste es en realidad un elemento escindido del participante que toca.

- (27) a. - Me duele un poco la garganta. Yo dejé de comer y la miré. No tiene importancia. Y continuó comiendo. Por la mañana, el dolor o la molestia persistía. Se llevaba la mano a la boca con frecuencia, como para sofocar una tos. Se *rozaba*, con el extremo de los dedos, el cuello.  
(Antonio Gala, *Los invitados al jardín*, 2002, *apud* CREA)
- b. Pronto la anciana se vuelve a los presentes causando risotadas y gritos de euforia entre el público. Se ha puesto el pene de Ilya a modo de nariz postiza que se toca constantemente con la lengua.  
(Alexánder Obando Bolaños, *El más violento paraíso*, 2001, *apud* CREA)

Igualmente, las oraciones reflexivas y recíprocas pueden verse acompañadas de complementos circunstanciales de manera, finalidad, tiempo y lugar. Recuérdese en este sentido que habíamos dicho que los complementos de manera son más propensos a aparecer con cuatro de estos verbos –*acariciar*, *rozar*, *sobar* y *manosear*– pese a que la semántica verbal ya incluye una noción de la manera en que se toca, o del mismo modo otro de los verbos estudiados –*palpar*– ya cuenta con una idea de finalidad en su significado. Por su parte, los complementos temporales y locativos ayudan a describir elementos de la escena en que se desarrolla el evento. Así, los casos en (28), (29), (30) y (31) corresponden respectivamente a los circunstanciales de manera, finalidad, tiempo y lugar, que aparecen con verbos de ‘tocar’ en oraciones reflexivas y recíprocas.

- (28) a. Romero había pasado de la turbación al recelo; se *manoseó* nerviosamente la chalina mientras eludía la mirada de su interlocutor.  
(Arturo Pérez-Reverte, *El maestro del esgrima*, 1988, *apud* CREA)
- b. El caballero y su escudero salen de escena entre los aplausos de sus compañeros. Unos instantes después vuelve a entrar Roger de Bricqueville, esta vez disfrazado de anciana mendicante. Ve el cuerpo del niño y se *soba*

las manos con gula. Grita "comida" en falseto en tanto que llama a sus hijos a escenario.

(Alexánder Obando Bolaños, *El más violento paraíso*, 2001, *apud* CREA)

- (29) a. Arce gatea buscando el bastón de su padre entre la alfombra de hojas mientras un horrorizado se *palpa* la frente para cerciorarse de que sigue ileso y otros transeúntes corren hacia la espiral de humo que supera los tejados y ennegrece las nubes.

(Manuel Longares, *Romanticismo*, 2001, *apud* CREA)

- b. Rumiando los enfados en los bozos, el mayordomo regresó junto a su señor, para atizar los carboncillos del pebetero y poner a quemar las gomas de olíbano y benjuí, que tanto aliviaban las jaquecas de un enfermo del que estaba "hasta aquí", y se *tocó* la cúspide de la cabeza, para expresar hasta dónde le llegaba el hastío.

(Germán Sánchez Espeso, *En las alas de las mariposas*, 1985, *apud* CREA)

- (30) La travesía será larga, durará 35 días y la gira, seis meses o más. En el barco nos *acariciaremos* cuando me traigas el desayuno y en tierra firme, si nos dan un día de descanso a la semana, iremos a algún hotel discreto.

(Alejandro Jodorowsky, *Donde mejor canta un pájaro*, 1992, *apud* CREA)

- (31) Hubo un ratito de silencio y el viajero, embarazado, se cogía las manos y se *sobaba* los dedos sobre la camilla, en tanto que el caballero, frente a él, le daba, tranquilo y con aplicación, al pitillo.

(Ramón Ayera, *La lucha inútil*, 1984, *apud* CREA)

Como lo indicamos anteriormente, en el capítulo VII volveremos sobre todos aquellos temas referentes a las partes del cuerpo, las relaciones de posesión y el valor de los diferentes complementos circunstanciales.

## 5.2. Construcciones con un participante realizado sintácticamente. Las oraciones pasivas (con *se* y perifrásticas) y las impersonales

En la presente sección nos enfocaremos en las oraciones pasivas y las impersonales, que hemos decidido tratar conjuntamente porque en ambos casos nos enfrentamos a lo que en forma general se ha identificado en lingüística como un mecanismo de disminución de valencia. En efecto, tanto las pasivas como las impersonales se caracterizan por degradar al elemento que funciona como sujeto de las oraciones activas y por poner al objeto nocional en perfil, otorgándole una mayor prominencia e incluso, en el caso de las pasivas, colocándolo en la posición sintáctica de sujeto. Por su parte, la entidad que realiza la acción se mantiene en el fondo de la escena, esto es, generalmente no aparece en la estructura oracional o se expresa de manera oblicua, porque no es relevante pragmáticamente o bien porque se trata de un elemento genérico. En (32) ofrecemos ejemplos de los dos tipos de pasiva que existen en español –la pasiva perifrástica (*ser* + participio) y la pasiva refleja (*se*)–, y tienen en común la promoción del objeto nocional a la posición de sujeto:

### (32) *Oraciones pasivas*

- a. Ella se cerciora de que es nuestro último adiós. No volverá a verme. Lloro y ella se desnuda. Lamo su cuerpo y lo aceito para que en la función ella esplenda como la gema más preciosa. La dejo a las puertas del Gran Hall; ella se abre paso entre la multitud sin que su cuerpo sea rozado.  
(Gabriel Jiménez Emán, *Tramas imaginarias*, 1991, *apud* CREA)
- b. Durante un par de horas su cuerpo había sido pinchado, radiografiado, tocado, estrujado, palpado, golpeado, tironeado y escrutado por diversos seres vestidos de blanco y en apariencia mudos.  
(Rosa Montero, *Amado amo*, 1988, *apud* CREA)
- c. - ¡Eh, oiga! -un segundo después escuchó una voz ronca, que no era la del joven guardia que le había dejado antes a solas con ella, y el eco de unos

pasos que se acercaban-. ¿Pero qué está haciendo? ¿Quién es usted? No se pueden tocar los cadáveres. El juez no ha llegado todavía...  
(Almudena Grandes, *Los aires difíciles*, 1991, *apud* CREA)

d. - Mamá Mariquita mandó forrar el candil con manta de cielo cuando murió mi papá, desde entonces la sala no se ha tocado -la oyó decir-.  
(Eladia González, *Quién como Dios*, 1999, *apud* CREA)

En cuanto a la oración impersonal, en este trabajo seguimos a los autores que afirman que la impersonal se distingue de las pasivas en no llevar ningún elemento que pueda analizarse como sujeto (Mendikoetxea 1999; Rodríguez Espiñeira 2004). En español, como es sabido, la impersonal (sintáctica) se manifiesta bajo una diversidad de formas: pronombre clítico *se* como la pasiva refleja, tercera persona plural no referencial o segunda persona singular no referencial. El ejemplo que presentamos en (33) –de un escaso total de dos documentaciones en el corpus– contiene un verbo en tercera personal plural:

(33) *Oraciones impersonales*

a. - La educación cívica, Excelencia, puede...  
- Sobre ese particular, que reconozco es de suma importancia, tengo algo que decirle, milord. Yo quisiera ver al frente de este país a su Lord Palmerston. Y con todo respeto, la reina Victoria... -el gringo me está poniendo cara larga, sí muy fríos pero en cuanto les tocan lo suyo, más vale que-... Y Washington, el que libertó a Inglaterra de los Estados Unidos, ¿se imagina usted a Washington dirigiéndose al pueblo en la plaza de toros?  
(Luis Ricardo Alonso, *El Supremísimo*, 1981, *apud* CREA)

Lo primero que hay que destacar respecto a las pasivas e impersonales con verbos de ‘tocar’ es su muy baja frecuencia de aparición en el corpus, según muestran los datos recogidos en el Cuadro 21:

Cuadro 21. Aparición de construcciones pasivas e impersonales en los datos.

VERBO	PASIVAS E IMPERSONALES			
	#			# TOTAL
	PP	PR	IMPERSONAL	
Tocar	1	2	2	5
Acariciar	2	2	0	4
Palpar	1	1	0	2
Rozar	2	0	0	2
Sobar	0	0	0	0
Manosear	1	2	0	3
TOTAL	7	7	2	16

También debe mencionarse que algunos ejemplos del corpus se apartan de la realización típica de dichas oraciones. En primera instancia, están aquellos en los que el agente de la acción de ‘tocar’ sí llega a expresarse, si bien degradado a una posición sintáctica menor (frase preposicional con función de “complemento de agente”):

- (34) a. Durante un par de horas su cuerpo *había sido* pinchado, radiografiado, *tocado*, estrujado, *palpado*, golpeado, tironeado y escrutado por diversos seres vestidos de blanco y en apariencia mudos.

(Rosa Montero, *Amado amo*, 1988, *apud* CREA)

- b. Un reyezuelo extranjero, rechoncho y de apretadas carnes, instalado en aquel lugar por amor a las benevolentes aguas, se rindió a las gracias de mi hermano Abel de tal modo que quiso adquirirlo a cualquier precio para que entrara a su servicio. Trataba de convertirlo en un objeto de arte digno de *ser acariciado* sólo por él.

(Rosa Montero, *Amado amo*, 1988, *apud* CREA)

En otras ocasiones, la oración pasiva tiene como núcleo verbal un infinitivo y por lo tanto no lleva el sujeto-paciente expreso (cf. *supra*, §4.2). En estos casos, el referente del objeto tocado debe buscarse en el contexto anterior:

- (35) a. ¿Y ella?: a las sombras. De nuevo al rincón, como objeto a la espera del macho, como artículo para ser manoseado.  
(Samuel Rovinski, *Herencia de sombras*, 1993, *apud* CREA)
- b. El palacio de Madrid da la impresión de no haber sido tocado desde la marcha de los reyes.  
(Juan Antonio Vallejo-Nágera, *Yo, el rey*, 1985, *apud* CREA)

Documentamos, además, un caso en que el participante que debería aparecer en perfil (en este caso, lo que es tocado) es indeterminado y no se expresa.

- (36) a. - ¿Qué hago, ahora qué hago?  
Sin atreverse siquiera a amonestar a sus pupilas.  
- Aquí se mira, aquí se oye y hasta se huele, pero aquí no se toca.  
(Carlos Fuentes, *El naranjo*, 1993, *apud* CREA)

Ahora bien, en cuanto a las propiedades semántico-referenciales del participante que aparece en perfil en este tipo de oraciones –el paciente sobre el que recae la acción de ‘tocar’– encontramos que puede ser un humano como en (37), una parte del cuerpo como en (38), o bien una cosa como en (39):

- (37) - ¡Eh, oiga! -un segundo después escuchó una voz ronca, que no era la del joven guardia que le había dejado antes a solas con ella, y el eco de unos pasos que se acercaban-. ¿Pero qué está haciendo? ¿Quién es usted? No se pueden tocar los cadáveres. El juez no ha llegado todavía...  
(Almudena Grandes, *Los aires difíciles*, 1991, *apud* CREA)

- (38) - La Ortiga -decía Medrines- se llama la Planta de Venus y con esa planta se *acarician los testículos* y así circula la sangre.  
(Raúl del Pozo, *La novia*, 1995, *apud* CREA)
- (39) - Mamá Mariquita mandó forrar el candil con manta de cielo cuando murió mi papá, desde entonces *la sala* no se *ha tocado* -la oyó decir-.  
(Eladia González, *Quién como Dios*, 1999, *apud* CREA)

En el Cuadro 22 ofrecemos la cuantificación de *lo que se toca* en las oraciones pasivas e impersonales.

Cuadro 22. Caracterización semántica del participante que es tocado en oraciones pasivas e impersonales.

VERBO	OCURRENCIAS TOTALES	PACIENTE-HUMANO	PACIENTE-PARTE DEL CUERPO	PACIENTE-COSA
		#	#	#
Tocar	5	1	0	3
Acariciar	4	1	1	2
Palpar	2	0	2	0
Rozar	2	0	1	1
Sobar	0	0	0	0
Manosear	3	0	1	2
TOTAL	16 (15) <sup>24</sup>	2	5	8

Nótese que la mitad de los datos (8/16) son referencialmente *cosas que son tocadas* mientras que las *partes del cuerpo que son tocadas* y los *humanos que son tocados* son menos frecuentes.

<sup>24</sup> En la muestra analizada tenemos un total de 16 oraciones pasivas e impersonales, aunque en un caso, ya mencionado arriba en el ejemplo (5) -aquí no se *toca*-, no está expresado qué es aquello que se toca y el contexto no es muy claro para ayudar a determinar las características referenciales de este participante, por lo que en el Cuadro 14 no lo contabilizamos y por ello colocamos entre paréntesis un 15.

Por lo que se refiere al participante que realiza la acción de ‘tocar’, es claro que en la mayoría de los casos analizados éste aparece omitido por la naturaleza misma de las pasivas e impersonales. De hecho, sólo en 3 (de un total de 16) casos registramos la presencia de un agente introducido mediante la preposición *por*, como ilustramos en (3). No obstante, en los demás casos, a pesar de no aparecer expresado sintácticamente, el agente puede ser recuperado contextualmente (40a) o analizado como un elemento con lectura existencial (40b, c, d), es decir, un elemento al que se le atribuye “el valor inespecífico de una expresión como *alguien, alguna persona*” (Rodríguez Espiñeira 2004: 56):

- (40) a. Ella se cerciora de que es nuestro último adiós. No volverá a verme.  
Lloro y ella se desnuda. Lamo su cuerpo y lo aceito para que en la función ella esplenda como la gema más preciosa. La dejo a las puertas del Gran Hall; ella se abre paso entre la multitud sin que su cuerpo sea *rozado* [por la multitud].  
(Gabriel Jiménez Emán, *Tramas imaginarias*, 1991, *apud* CREA)
- b. - Mamá Mariquita mandó forrar el candil con manta de cielo cuando murió mi papá, desde entonces la sala no se *ha tocado* [por nadie de esta casa]-la oyó decir-.  
(Eladia González, *Quién como Dios*, 1999, *apud* CREA)
- c. Digamos, según me ha explicado mi terapeuta, que lo de convertirme de pronto en poeta fue como una urticaria, que por lo visto las urticarias te salen cuando tienes necesidad de *ser acariciado* [por alguien] y no te das ese gusto con nadie, y el cuerpo reacciona para que te des cuenta de que está ahí, de que existe tu piel y de que tiene carencias.  
(Lola Beccaria, *La luna en Jorge*, 2001, *apud* CREA)
- d. ¿Y ella?: a las sombras. De nuevo al rincón, como objeto a la espera del macho, como artículo para ser manoseado [por alguien].  
(Samuel Rovinski, *Herencia de sombras*, 1993, *apud* CREA)

Así, en términos globales, el participante que potencialmente realiza la acción de ‘tocar’ en todos los casos (16/16) se identifica con un humano (agente), que a veces aparece en el contexto y las demás veces dispara una lectura existencial.

Antes de concluir esta sección, mencionaremos que varios de los ejemplos de las oraciones impersonales y pasivas incluyen algún tipo de circunstancial. Ilustramos un instrumento-herramienta en (41), un temporal en (42) y un locativo en (43):

- (41) - La Ortiga -decía Medrines- se llama la Planta de Venus y con esa planta se *acarician* los testículos y así circula la sangre.  
(Raúl del Pozo, *La novia*, 1995, *apud* CREA)
- (42) El palacio de Madrid da la impresión de no *haber sido tocado* desde la marcha de los reyes.  
(Juan Antonio Vallejo-Nágera, *Yo, el rey*, 1985, *apud* CREA)
- (43) - ¿Qué hago, ahora qué hago?  
Sin atreverse siquiera a amonestar a sus pupilas.  
- Aquí se mira, aquí se oye y hasta se huele, pero aquí no se *toca*.  
(Carlos Fuentes, *El naranjo*, 1993, *apud* CREA)

También tenemos un caso de dativo posesivo, cuyo referente se funde con el poseedor del argumento paciente (*lo suyo*):

- (44) - La educación cívica, Excelencia, puede...  
- Sobre ese particular, que reconozco es de suma importancia, tengo algo que decirle, milord. Yo quisiera ver al frente de este país a su Lord Palmerston. Y con todo respeto, la reina Victoria... -el gringo me está poniendo cara larga, sí muy fríos pero en cuanto les tocan lo suyo, más vale que-... Y Washington, el que libertó a Inglaterra

de los Estados Unidos, ¿se imagina usted a Washington dirigiéndose al pueblo en la plaza de toros?

(Luis Ricardo Alonso, *El Supremísimo*, 1981, *apud* CREA)

Obsérvese que no documentamos complementos de manera ni de finalidad. Esto resulta natural si tomamos en cuenta que la manera y el fin con que se realiza la acción de ‘tocar’ evocan claramente al agente, mientras que las pasivas e impersonales se caracterizan por restarle prominencia a este participante y colocarlo en el fondo de la escena.<sup>25</sup>

---

<sup>25</sup> La misma objeción podemos hacer con respecto al instrumento, y, aunque en (41) tenemos un ejemplo de instrumento-herramienta, cabe señalar que es el único caso documentado de este tipo con las pasivas e impersonales.

## CAPÍTULO VI

## Construcciones causativas con verbos de ‘tocar’

En este capítulo hablaremos de las construcciones causativas que aparecen en nuestro corpus con verbos de ‘tocar’. En la bibliografía lingüística, el término causación o causatividad engloba a todas aquellas estructuras que expresan un evento donde se causa que alguien realice alguna acción; del mismo modo, un verbo causativo es aquel que tiene un sujeto que no realiza la acción sino que hace que otro participante la lleve a cabo (Alfonso Vega 1998: 22). Bajo esta definición, por lo tanto, se asume que las construcciones causativas son un mecanismo de aumento de valencia y se oponen en ese sentido a las construcciones pasivas e impersonales que disminuyen la valencia verbal.

Existen, como se sabe, distintas maneras en que una noción de causatividad pueda manifestarse en una forma verbal (véase Palmer 1994; Payne 1997; Alfonso Vega 1998; entre otros): la léxica -cuando un verbo tiene en su semántica el rasgo de causatividad-, la morfológica -que es aquella en la que la causación se indica por medio de algún morfema-, y la perifrástica o analítica -la cual puede ser definida como “a two-verb structure that expresses a predicate of causation and a predicate of effect” (Kemmer & Verhagen 1994: 117; cf. Payne 1997: 176). En el presente trabajo nos interesan las construcciones causativas analíticas, que son las que se presentan con los verbos analizados, teniendo como predicado de efecto, naturalmente, la acción de ‘tocar’.

### 6.1. Caracterización de las construcciones causativas con los verbos de ‘tocar’

En las causativas analíticas intervienen dos participantes centrales, a saber, el *causante* y el *causado* (*causer* y *causee* en la bibliografía anglosajona). El primero actúa como sujeto del predicado de causa, mientras que el segundo realiza la acción denotada por el predicado de efecto. Cuando el predicado de efecto es transitivo, entonces aparece un tercer participante que representa al objeto de la acción denotada.

Aplicado a los verbos de ‘tocar’, el esquema anterior se puede ilustrar con el siguiente ejemplo del corpus:

- (1) Mi hijo fue y *mandó* no se *tocase* más al príncipe de la Paz y se le condujese al cuartel de guardias de corps.  
(Juan Antonio Vallejo-Nágera, *Yo, el rey*, 1985, *apud* CREA)

En (1), *mi hijo* es el causante, una entidad indeterminada funciona como el causado, esto es, como el agente que realiza la acción de ‘tocar’, y *el príncipe de la Paz* remite al objeto-paciente que recibe la acción de ‘tocar’.

De manera significativa, sin embargo, el corpus arroja muy pocos ejemplos parecidos a (1), ya que, en la mayoría de los casos, las causativas con los verbos de ‘tocar’ se distinguen por establecer una relación de correferencia entre el causante y el paciente de ‘tocar’. Algunas veces, como en (2), el argumento paciente denota una parte del cuerpo del causante:

- (2) a. Sidney se acercó a Jaime Rafael, le tomó la mano, se la aproximó al vientre, la introdujo bajo el abrigo, el suéter y el pantalón, y le *hizo tocar*, *palpar*, *reconocer*, una pequeña cavidad, como una bolsita caliente y aterciopelada.  
(Daniel Leyva, *Una piñata llena de memoria*, 1984, *apud* CREA)

- b. Babby Cavacreek *permite* a Cam Coyote Gonsales que le *palpe las partes tapadas, los muslos, las tetas, las nalgas*.  
(Camilo José Cela y Trulock, *Cristo versus Arizona*, 1988, *apud* CREA)

Otras veces, el paciente remite anafóricamente al causante por medio del pronombre reflexivo:

- (3) a. Mientras tanto, Rosita<sub>i</sub> bailaba con uno, después besaba a otro y siempre había un tercero por el que se<sub>i</sub> *dejaba acariciar*. Iba de un hombre a otro igual que una serpiente, incluso aprendió a silbar mientras movía las caderas.  
(Javier Memba, *Homenaje a Kid Valencia*, 1989, *apud* CREA)
- b. - ¿Tú crees que nada más por mi cara y mi talento llegué a ser artista?, pues te equivocas. Desde niña quería actuar, cantar, hacer teatro. No sabes cómo luché por obtener mi primer papelito de extra. *Tuve(S)<sub>i</sub> que dejarme<sub>i</sub> manosear* quién sabe cuántas veces por productores y ejecutivos de la televisión, quienes además te llevaban como ofrenda a los dueños del canal.  
(Felipe Victoria Zepeda, *La casta divina. Historia de una narcodedocracia. Novela sobre la impunidad presidencial*, 1995, *apud* CREA)

En un tercer patrón, tenemos la parte del cuerpo del causante como objeto directo y un dativo posesivo de forma reflexiva que agrega otra referencia al causante (cf. *Evelinda se dejó acariciar las orejas* = *Evelinda dejó acariciar sus orejas*):

- (4) Freddy empezaba a ponerse nervioso, a dejarse arrastrar por el nerviosismo de su novia.  
-Ya te dije que sólo va a ser esta noche. Así de paso hablo un rato con él. Hace mucho que no nos sentamos a discutir como antes.

Evelinda cruzó las piernas, se dejó acariciar las orejas por los dedos mulatos de Freddy, permitió que su mano le recorriera el torso y que llegara a una de sus corvas, en donde se quedó descansando, indecisa.

(Pedro Vergés, *Sólo cenizas hallarás (bolero)*, 1980, *apud* CREA)

Lo que cabe destacar de inmediato, pues, es que las causativas del corpus no cumplen con la expectativa del aumento de valencia, ya que los eventos que describen tienden a circunscribirse a los dos participantes de siempre: el agente que toca y el paciente que es tocado.

De manera más específica, según sugieren los ejemplos de (3) y (4), las causativas con los verbos de ‘tocar’ se presentan frecuentemente bajo la forma de las llamadas “causativas reflexivas” estudiadas por García Miguel (2003) y caracterizadas por la presencia de un pronombre reflexivo que está en una relación de correferencia con el causante. García Miguel (2003) ha propuesto para este tipo de construcciones un esquema como el siguiente, donde el sujeto corresponde al *causante*, el verbo en infinitivo al predicado de efecto, *X* al OD del predicado de efecto y aquello entre paréntesis indica que, opcionalmente, el *causado* se introduce de manera oblicua por medio de la preposición *por* (esto último se retomará más adelante):

*SUJ se Vcaus Vinf X (por FN)*

Por lo pronto, ofrecemos el Cuadro 23 para poner de manifiesto el predominio de las causativas reflexivas en el corpus:

Cuadro 23. Frecuencia absoluta de aparición de construcciones causativas y causativas reflexivas.

VERBO DE 'TOCAR'	OCURRENCIA EN CONSTRUCCIÓN CAUSATIVA	OCURRENCIA EN CONSTRUCCIÓN CAUSATIVA REFLEXIVA
Tocar	3	2
Acariciar	0	5
Palpar	1	2
Rozar	2	1
Sobar	0	2
Manosear	1	11
TOTAL	7	23

Ahora, se habrá notado en los ejemplos citados que el verbo causativo raramente corresponde al esperado y menos marcado *hacer*. En su estudio sobre verbos causativos en español, Alfonso Vega (1998: 122 y sigs.) identifica tres grandes tipos de verbos causativos “partiendo del grado de coerción ejercido por el sujeto principal sobre el subordinado” (p. 123): 1) los causativos coercitivos, que comprenden verbos de obligación (*obligar, forzar, etc.*) y verbos de mandato (*mandar, ordenar, etc.*); 2) los causativos atenuados o no coercitivos, divididos entre verbos permisivos (*dejar, permitir, consentir, etc.*) y verbos de colaboración (*ayudar, dar, etc.*); y 3) los causativos no marcados léxicamente, caso particular del factitivo *hacer*.

En el Cuadro 24 mostramos cómo las construcciones causativas con verbos de ‘tocar’ se distribuyen entre los distintos tipos de verbos causativos.

Cuadro 24. Distribución de verbos de ‘tocar’ con tipos de verbos causativos en construcciones causativas.

TIPO DE CAUSACIÓN	COERCITIVA		ATENUADA O NO COERCITIVA		NO MARCADA LÉXICAMENTE
	DE OBLIGACIÓN	DE MANDATO	PERMISIVO	DE COLABORACIÓN	FACTITIVO
#	0	1	26	0	3

El dato llamativo en este Cuadro es que 26 de las 30 causativas documentadas (casi 90%) se dan con un verbo “permisivo”, en particular, *dejar*. Este dato cobra sentido si lo relacionamos con la presencia sobresaliente de las reflexivas, vista arriba, y con el hecho de que el paciente de la acción de tocar en las causativas suele ser una persona (véase abajo). Desde esta perspectiva, en efecto, entendemos que la acción de ‘tocar’ se conceptualiza como una especie de transgresión, de modo que el causado, que toca, necesita del “permiso” del paciente para atreverse; en otras palabras, el paciente “se deja” tocar, o, de manera más esquemática, *causante* deja a *causado* tocar a *causante*.

El punto interesante aquí radica en que *manosear*, el verbo con el significado más transgresor, es el que por sí mismo atrae buena parte de las causativas reflexivas permisivas (10/22). Claramente uno conceptualiza el evento descrito por este verbo de manera negativa y, por lo tanto, en principio uno no quisiera verse *manoseado* o, en cierto sentido, *ultrajado*, aunque finalmente uno puede permitir que este evento se lleve a cabo.

Le sigue en frecuencia el verbo *acariciar* (5/22). Aunque a primera vista uno no relaciona el evento de *acariciar* con algo negativo, es cierto que la gente no va por el mundo acariciándose unos a otros a diestra y siniestra. Idealmente, el evento descrito por este verbo se da cuando los participantes tienen algún tipo de relación afectiva (una madre acaricia a su hijo, un esposo a su esposa, etc.), pero cuando no existe tal relación afectiva, lo deseable sí es que el evento se lleve a cabo con el “permiso” del acariciado.

Los datos cuantitativos resumidos en el Cuadro 25 ofrecen un panorama general de los distintos verbos causativos con los que se combinan los miembros de la familia de ‘tocar’, así como de la distribución entre causativas simples y causativas reflexivas.

Cuadro 25. Panorama general de las causativas y causativas reflexivas con verbos de ‘tocar’.

TIPO DE CAUSACIÓN		COERCITIVA		ATENUADA O NO COERCITIVA		NO MARCADA LÉXICAMENTE	
TIPO DE VERBO CAUSATIVO		DE MANDATO		PERMISIVO		FACTITIVO	
TIPO DE CONSTRUCCIÓN CAUSATIVA		CAUSATIVA	CAUSATIVA REFLEXIVA	CAUSATIVA	CAUSATIVA REFLEXIVA	CAUSATIVA	CAUSATIVA REFLEXIVA
VERBO DE ‘TOCAR’	Tocar	1	0	1	2	1	0
	Acariciar	0	0	0	5	0	0
	Palpar	0	0	1	2	0	0
	Rozar	0	0	1	1	1	0
	Sobar	0	0	0	2	0	0
	Manosear	0	0	1	10	0	1
TOTAL		1	0	4	22	2	1

6.2. Los participantes del evento de ‘tocar’ con las construcciones causativas Teniendo como trasfondo una visión global del comportamiento de las causativas con verbos de ‘tocar’, en los siguientes párrafos desarrollaremos un análisis más fino de sus argumentos. Empezaremos por el participante que toca (en estas construcciones el *causado*). Lo primero que hay que observar es la diversidad de funciones sintácticas que puede adoptar dicho participante. Unas veces actúa como sujeto del predicado de efecto (5a) y otras veces como sujeto tácito del infinitivo o gerundio que funge como predicado de efecto (5b); también aparece como OI del predicado de causa (5c), o bien va introducido de forma oblicua por medio de la preposición *por* (5d):

- (5) a. -Meghan calma su llanto. América estira su mano de nuevo y Meghan *deja* que le *toque*<sub>(S)</sub> la de ella-.  
(Esmeralda Santiago, *El sueño de América*, 1996, *apud* CREA)

- b. Peñalosa en calzoncillos, rodeado de sus amigas, algunas desnudas y otras en ropa interior, se *dejaba acariciar* (STácito) con una complacencia de pachá.  
(Álvaro Mutis, *Ilona llega con la lluvia*, 1988, *apud* CREA)
- c. Babby Cavacreek *permite a* Cam Coyote Gonsales que le *palpe* las partes tapadas, los muslos, las tetas, las nalgas.  
(Camilo José Cela y Trulock, *Cristo versus Arizona*, 1988, *apud* CREA)
- d. Ezequiel sospechaba que el secretario no tenía confianza en esos sueños, pero ignoraba qué hacía con la desazón, motivo por el cual en el mismo después en que se pondría a atar cabos no conseguiría atribuirle un itinerario fijo para la mañana y la tarde que él había pasado con Selva. Probablemente se *había dejado sobar* por Chalukián.  
(Marcelo Cohen, *Insomnio*, 1986, *apud* CREA)

Cabe señalar que los casos de (5a) y (5c) se dan con las oraciones causativas mientras que los de (5b) y (5d) con las causativas reflexivas. En el caso de estas últimas, la formalización explícita el *causado* sólo se puede hacer con el complemento oblicuo ya que el *causante* ocupa tanto la posición del sujeto como la del objeto directo correferencial (*se*).

En todos los casos ilustrados en (5), el participante que toca es una persona, tal como sucede en la mayoría de las causativas documentadas. Aquí, los *humanos que tocan* siempre tienen el papel del agente que actúa con intención y voluntad, pues no encontramos elementos en la sintaxis que contribuyan a restarles estas características.

En un par de ejemplos, la entidad que toca se refiere a una parte del cuerpo:

- (6) a. Freddy empezaba a ponerse nervioso, a dejarse arrastrar por el nerviosismo de su novia.  
-Ya te dije que sólo va a ser esta noche. Así de paso hablo un rato con él.  
Hace mucho que no nos sentamos a discutir como antes.

Evelinda cruzó las piernas, se *dejó acariciar* las orejas por los dedos mulatos de Freddy, permitió que su mano le recorriera el torso y que llegara a una de sus corvas, en donde se quedó descansando, indecisa.

(Pedro Vergés, *Sólo cenizas hallarás (bolero)*, 1980, *apud* CREA)

- b. El penduleo de los brazos, al andar, *hacía* que a veces sus manos se *rozasen*, roce en el que Gervasio encontraba un delicioso placer, lo que le impulsaba a buscarlo deliberadamente.

(Miguel Delibes, *Madera de héroe*, 1987, *apud* CREA)

En (6a) está claro que *los dedos* tienen un papel temático de instrumento: la persona llamada Freddy utiliza sus dedos para realizar la acción de ‘acariciar’. En cuanto a (6b), la situación no resulta tan clara, ya que las *manos* parecen actuar por sí solas bajo el impulso del participante *causante* (*el penduleo de los brazos*). De hecho, el evento que aquí se describe se asemeja a los “eventos plurales” que discutimos arriba (cf. *supra*, §5.1), y nos inclinamos por atribuirles a *los dedos* el papel temático de efectuator.

Finalmente, registramos un caso en que la entidad inanimada que toca responde a la definición semántica de una fuerza (cf. *supra*, §4.1.1):

- (7) El bosque se *dejaba acariciar* por la apacible mansedumbre del viento cálido del Sur.

(Fulgencio Argüelles, *Letanías de lluvia*, 1993, *apud* CREA)

En el Cuadro 26 mostramos la caracterización semántica de los participantes que tocan en las construcciones causativas agregándoles el papel temático que desempeñan.

Cuadro 26. Caracterización semántica del participante que realiza la acción de ‘tocar’ en oraciones causativas.

VERBO	OCURRENCIAS TOTALES	AGENTE- HUMANO	PARTE DEL CUERPO		FUERZA- COSA
			INSTRUMENTO	EFFECTUADOR	
		#	#	#	#
Tocar	5	5 <sup>26</sup>	0	0	0
Acariciar	5	3	0	1	1
Palpar	3	3	0	0	0
Rozar	3	2	1	0	0
Sobar	2	2	0	0	0
Manosear	12	12	0	0	0
TOTAL	30	27	1	1	1

En cuanto al participante que se toca, como es recurrente a lo largo del estudio, en todos los casos estamos frente a participantes *pacientes*. No obstante, desde el punto de vista de un análisis semántico-referencial tenemos distintas posibilidades. En muchos de los ejemplos, el participante que es tocado es un humano, con la particularidad de que el humano se codifica casi siempre como pronombre reflexivo, dada la frecuencia de las permisivas reflexivas:

- (8) a. - ¿Tú crees que nada más por mi cara y mi talento llegué a ser artista?,  
pues te equivocas. Desde niña quería actuar, cantar, hacer teatro. No sabes cómo luché por obtener mi primer papelito de extra. *Tuve que dejarme manosear* quién sabe cuántas veces por productores y ejecutivos de la televisión, quienes además te llevaban como ofrenda a los dueños del canal. (Felipe Victoria Zepeda, *La casta divina. Historia de una narcodedocracia. Novela sobre la impunidad presidencial*, 1995, *apud* CREA)

<sup>26</sup> Aquí hemos incluido al potencial participante que realiza la acción de ‘tocar’ en la oración que ofrecimos en (1), la cual tiene la peculiaridad de que en lo que respecta al predicado de efecto está en una oración *impersonal con se*, con lo que formalmente no hay un sujeto sintáctico, pero sí es recuperable en el contexto y cuya referencia es “un grupo de personas enardecidas”. Dicho ejemplo lo reproducimos a continuación:

- i) Mi hijo fue y *mandó no se tocarse* más al príncipe de la Paz y se le condujese al cuartel de guardias de corps. (Juan Antonio Vallejo-Nágera, *Yo, el rey*, 1985, *apud* CREA)

- b. Mientras tanto, Rosita bailaba con uno, después besaba a otro y siempre había un tercero por el que se dejaba acariciar. Iba de un hombre a otro igual que una serpiente, incluso aprendió a silbar mientras movía las caderas.

(Javier Memba, *Homenaje a Kid Valencia*, 1989, *apud* CREA)

En algunos casos, el paciente remite a una parte del cuerpo (del causante). Estos casos motivan la presencia de un dativo posesivo (cf. *le, se*), el cual, como dijimos, entra en una triple relación de correferencia establecida entre la parte del cuerpo, el poseedor de la parte y el sujeto del verbo causativo:

- (9) a. Babby Cavacreek *permite* a Cam Coyote Gonsales que le palpe las partes tapadas, los muslos, las tetas, las nalgas.

(Camilo José Cela y Trulock, *Cristo versus Arizona*, 1988, *apud* CREA)

- b. Caminaron juntos, casi tocándose las manos. Al pasar frente a la barra, Bertoldi tiró unos cuantos billetes sin contarlos y siguió, airoso, el camino hacia los ascensores.

Cuando llegaron al último piso ella se había dejado rozar las yemas de los dedos y conservaba la sonrisa con naturalidad.

(Osvaldo Soriano, *A sus plantas rendido un león*, 1986, *apud* CREA)

Por último, documentamos un par de casos en que el paciente es un animal (10a) y otro donde el paciente es una cosa (10b):

- (10) a. Descendieron pájaros. Rodeada de aves, la ciega palpó la espalda desnuda de Zacarías Huamán. Arrancó plumas de un pato silvestre que se dejó manosear. “Eres demasiado huesudo”, refunfuñó.

(Manuel Scorza, *La tumba del relámpago*, 1988, *apud* CREA)

- b. El bosque se dejaba acariciar por la apacible mansedumbre del viento cálido del Sur.  
(Fulgencio Argüelles, *Letanías de lluvia*, 1993, *apud* CREA)

En el Cuadro 27, a continuación, se muestra la distribución de participantes que son tocados con los verbos estudiados:

Cuadro 27. Caracterización semántica del participante que es tocado en oraciones causativas.

VERBO	OCURRENCIAS TOTALES	PACIENTE-HUMANO	PACIENTE-PARTE DEL CUERPO	PACIENTE-ANIMAL	PACIENTE-COSA
		#	#	#	#
Tocar	5	3	2	0	0
Acariciar	5	3	1	0	1
Palpar	3	2	1	0	0
Rozar	3	1	2	0	0
Sobar	2	1	1	0	0
Manosear	12	9	1	2	0
<b>TOTAL</b>	<b>30</b>	<b>19</b>	<b>8</b>	<b>2</b>	<b>1</b>

Obsérvese que si sumamos los resultados cuantitativos para humanos y partes del cuerpo ( $27/30 = 90\%$ ), podemos nuevamente concluir que de forma predominante el paciente con los verbos de ‘tocar’ es una persona.

Un dato adicional, propio de las construcciones que nos ocupan, es lo relativo a las características semántico-referenciales del *causante*, esto es, del sujeto del predicado de causa. Este participante sólo aparece con tres posibilidades distintas, como humano (11a) – en la mayoría de los casos–, como animal (11b) y como cosa (11c):

- (11) a. Y a mí me dio tanto coraje, y me entraron unas ganas tan grandes de llorar

-porque la Mary me había engañado, y porque tío Ramón se dejaba manosear por una criada, y porque el talismán de tía Victoria estaba en el dedo de aquella fresca, y porque no habían contado para nada conmigo-.

(Eduardo Mendicutti, *El palomo cojo*, 1991, *apud* CREA)

b. Descendieron pájaros. Rodeada de aves, la ciega palpó la espalda desnuda de Zacarías Huamán. Arrancó plumas de un pato silvestre que se dejó manosear. “Eres demasiado huesudo”, refunfuñó.

(Manuel Scorza, *La tumba del relámpago*, 1988, *apud* CREA)

c. El bosque se *dejaba acariciar* por la apacible mansedumbre del viento cálido del Sur.

(Fulgencio Argüelles, *Letanías de lluvia*, 1993, *apud* CREA)

En el Cuadro 28 mostramos la distribución de los diferentes tipos de *causante* con los seis verbos de ‘tocar’.

Cuadro 28. Caracterización semántica del *causante* en oraciones causativas con verbos de ‘tocar’.

VERBO	OCURRENCIAS TOTALES	HUMANO	ANIMAL	COSA
		#	#	#
Tocar	5	5	0	0
Acariciar	5	4	0	1
Palpar	3	3	0	0
Rozar	3	2	0	1
Sobar	2	2	0	0
Manosear	12	<b>10</b>	2	0
TOTAL	30	<b>26</b>	2	2

### 6.3. Otros constituyentes presentes en las oraciones causativas

Para completar la discusión sobre las construcciones causativas hablaremos, como lo hemos hecho en capítulos anteriores, de los elementos no regidos que se agregan a la estructura oracional. En primer lugar, tenemos al dativo posesivo, ya ilustrado, cuya forma, en las construcciones que nos ocupan, alterna entre el clítico *le* y el reflexivo *se*. En (12) volvemos a presentar algunos ejemplos:

- (12) a. Babby Cavacreek *permite* a Cam Coyote Gonsales que le *palpe* las partes tapadas, los muslos, las tetas, las nalgas.  
(Camilo José Cela y Trulock, *Cristo versus Arizona*, 1988, *apud* CREA)
- b. -Meghan calma su llanto. América estira su mano de nuevo y Meghan *deja* que le *toque* la de ella-.  
(Esmeralda Santiago, *El sueño de América*, 1996, *apud* CREA)
- c. Freddy empezaba a ponerse nervioso, a dejarse arrastrar por el nerviosismo de su novia.  
-Ya te dije que sólo va a ser esta noche. Así de paso hablo un rato con él. Hace mucho que no nos sentamos a discutir como antes.  
Evelinda cruzó las piernas, se *dejó acariciar* las orejas por los dedos mulatos de Freddy, permitió que su mano le recorriera el torso y que llegara a una de sus corvas, en donde se quedó descansando, indecisa.  
(Pedro Vergés, *Sólo cenizas hallarás (bolero)*, 1980, *apud* CREA)
- d. Caminaron juntos, casi tocándose las manos. Al pasar frente a la barra, Bertoldi tiró unos cuantos billetes sin contarlos y siguió, airoso, el camino hacia los ascensores.  
Cuando llegaron al último piso ella se *había dejado rozar* las yemas de los dedos y conservaba la sonrisa con naturalidad.  
(Osvaldo Soriano, *A sus plantas rendido un león*, 1986, *apud* CREA)

Como hemos comentado, el dativo aparece en presencia de una frase referida a una parte del cuerpo, con la que se encuentra en una relación de poseedor-objeto poseído, y aunque ocupa una posición sintáctica propia, el participante al que nombra coincide en la realidad con el participante evocado por la parte del cuerpo que funge como objeto directo. Hemos dicho que la estrategia del dativo posesivo sirve para dar mayor relieve a la condición de entidad afectada por el evento que caracteriza al poseedor de la parte que sufre los efectos de la acción verbal y nos hemos referido a esta estrategia en términos de un fenómeno de escisión sintáctica. Respecto a las construcciones causativas con verbos de ‘tocar’, hemos hecho notar, además, que el poseedor y su parte están en una relación de correferencia con el sujeto del predicado de causa, esto es, con el causante.

Sólo queda por mencionar que documentamos unos cuantos adjuntos circunstanciales en las oraciones causativas, que incluyen un complemento de manera (13a), un temporal-aspectual (13b) y otros dos de cantidad, de los cuales ilustramos uno (13c):

- (13) a. Peñalosa en calzoncillos, rodeado de sus amigas, algunas desnudas y otras en ropa interior, se *dejaba acariciar* con una complacencia de pachá.  
(Álvaro Mutis, *Ilona llega con la lluvia*, 1988, *apud* CREA)
- b. El penduleo de los brazos, al andar, *hacía* que a veces sus manos se *rozasen*, roce en el que Gervasio encontraba un delicioso placer, lo que le impulsaba a buscarlo deliberadamente.  
(Miguel Delibes, *Madera de héroe*, 1987, *apud* CREA)
- c. Las mujeres se *dejan manosear* un poco, nunca demasiado, “perderían su lugar”. Nosotros las miramos. Observo con cautela (sin que lo noten) a Solón, el más tímido, a Cecilio, a Hugo el gordinflón y a Octavio.  
(Eloy Urroz, *Las plegarias del cuerpo*, 1994, *apud* CREA)

Antes de terminar este capítulo, queremos volver a los participantes argumentales para mostrar dos últimos cuadros. El primero enseña las relaciones de correferencia entre el sujeto del predicado de causa (*causante*) y el *paciente* del predicado de efecto; el segundo registra los casos en que no son correferentes estos participantes.

Cuadro 29. Correferencia entre el sujeto del predicado de causa –*causante*– y el *paciente* del predicado de efecto.

<i>CAUSANTE</i>				LO TOCADO	#	EJEMPLO
HUM <sub>i</sub>	VCAUSATIVO	V‘TOCAR’	<i>CAUSADO</i>	HUM <sub>i</sub>	18	Él estaba muy colocado y yo terminé de emborracharme. Me <sub>i</sub> <i>dejé</i> (s) <sub>i</sub> <i>manosear</i> .
HUM <sub>i</sub>				Dativo posesivo <sub>i</sub> + PCUERPO	7	Evelinda cruzó las piernas, se <sub>i</sub> <i>dejó</i> (s) <sub>i</sub> <i>acariciar las orejas</i> por los dedos mulatos de Freddy, permitió que su mano le recorriera el torso y que llegara a una de sus corvas, en donde se quedó descansando, indecisa.
ANIMAL <sub>i</sub>				ANIMAL <sub>i</sub>	2	Arrancó plumas de un pato silvestre que <sub>i</sub> se <sub>i</sub> <i>dejó manosear</i> .
COSA <sub>i</sub>				COSA <sub>i</sub>	1	El bosque <sub>i</sub> se <sub>i</sub> <i>dejaba acariciar</i> por la apacible mansedumbre del viento cálido del Sur.
TOTAL					28	

Cuadro 30. Otros esquemas de construcciones causativas con verbos de ‘tocar’.

CAUSANTE			CAUSADO	LO TOCADO	#	EJEMPLO
HUM	VCAUSATIVO	V‘TOCAR’	(HUM)	HUM	1	Mi hijo fue y <i>mandó</i> no se <i>tocase</i> más al príncipe de la Paz y se le condujese al cuartel de guardias de corps.
COSA			PCUERPO <sub>i</sub>	PCUERPO <sub>i</sub>	1	El penduleo de los brazos, al andar, <i>hacía</i> que a veces sus manos; se; <i>rozasen</i> , roce en el que Gervasio encontraba un delicioso placer, lo que le impulsaba a buscarlo deliberadamente.
TOTAL					2	

Al inicio de este capítulo, dijimos que las oraciones causativas se definen como un mecanismo de aumento de valencia. Sin embargo, lo que estos últimos cuadros nos arrojan es algo revelador: de las 30 oraciones causativas con verbos de ‘tocar’, en realidad sólo una parece tener este estatus. Tenemos 28 oraciones en las que hay correferencia entre el *causante* y la entidad tocada y una más en la que esta correlación se establece entre el *causado* y lo que es tocado, por lo que, en estas 29 oraciones, no tenemos los tres participantes esperados (causante + causado + objeto-paciente del predicado de ‘tocar’) sino sólo dos. Además, en la oración que potencialmente es de 3 participantes (cf. *Mi hijo ... mandó no se tocase más al príncipe de la Paz*), resulta que el *causado* no recibe expresión sintáctica ya que el predicado

de efecto tiene la forma de una oración impersonal refleja (*se tocase*). Lo anterior nos lleva a concluir, pues, que en el caso de los verbos de ‘tocar’ documentados en nuestro corpus, las causativas no exhiben en absoluto el comportamiento canónico y esperado de este tipo de construcción.

## CAPÍTULO VII

## Panorama general del comportamiento de los verbos de ‘tocar’

En los capítulos anteriores presentamos un análisis sintáctico y semántico de los datos de la muestra de verbos de ‘tocar’, según el tipo de construcción en que se utilizan los verbos. Nos enfocamos en las características semántico-referenciales de los dos participantes primarios involucrados en el evento y examinamos los constituyentes adicionales, como el dativo posesivo y los diversos circunstanciales que ocurrían en las construcciones. El presente capítulo está dedicado a la síntesis de los resultados de nuestro análisis.

Aquí empezaremos por mostrar la distribución global de los distintos tipos de construcciones analizadas, que recoge el Cuadro 31.

Cuadro 31. Tipos de construcciones en las que aparecen los verbos de ‘tocar’.

VERBO	OCURRENCIAS TOTALES	DOS PARTICIPANTES		REFLEXIVAS Y RECÍPROCAS		CAUSATIVAS		PASIVAS E IMPERSONALES	
		#	%	#	%	#	%	#	%
Tocar	196	161	<b>82.1</b>	25	12.8	5	2.6	5	2.6
Acariciar	326	286	<b>87.7</b>	31	9.5	5	1.5	4	1.2
Palpar	259	216	<b>83.4</b>	38	14.7	3	1.2	2	0.8
Rozar	268	230	<b>85.8</b>	33	12.3	3	1.1	2	0.7
Sobar	185	130	<b>70.3</b>	53	<b>28.6</b>	2	1.1	0	0.0
Manosear	157	135	<b>86.0</b>	7	4.5	12	<b>7.6</b>	3	1.9
<b>TOTAL</b>	<b>1391</b>	<b>1158</b>	<b>83.2</b>	<b>187</b>	<b>13.4</b>	<b>30</b>	<b>2.2</b>	<b>16</b>	<b>1.2</b>

Sin duda alguna, el mayor porcentaje de datos corresponde a las construcciones de dos participantes sintácticos expresados –incluidos los casos con infinitivo y gerundio– (cf. *supra*, cap. IV), ya que estas construcciones se llevan poco más del 80% de los datos totales, seguidas, lejanamente, de las

reflexivas y recíprocas (cf. *supra*, cap. 5.1) con el 13%, mientras que las causativas (cf. *supra*, cap. 6) y las pasivas e impersonales (cf. *supra*, cap. 5.2) apenas llegan al 2% y 1% respectivamente.

Del mismo modo, tenemos que tener en cuenta que los porcentajes con cada uno de los verbos se mantiene estable en términos generales. Solamente hay que destacar que con *sobar* aumenta el número de reflexivas y recíprocas de manera importante (aprox. 29%), así como con *manosear* el número de causativas (cerca del 8%).

Ahora, a lo largo del análisis intentamos caracterizar los dos participantes involucrados en el evento de ‘tocar’ desde un punto de vista semántico-referencial, relacionándolos con distintas categorías según designaban a un ser humano, un animal, una parte del cuerpo u otro tipo de entidad inanimada. En el Cuadro 32, se presentan los datos para el participante que realiza la acción de ‘tocar’:

Cuadro 32. Caracterización semántica global del participante que realiza la acción de ‘tocar’.

VERBO	OCURRENCIAS TOTALES	HUMANO		PARTE DEL CUERPO- HUMANO		ANIMAL		PARTE DEL CUERPO- ANIMAL		COSA					
										INSTRUMENTO- HERRAMIENTA		FUERZA		EFECTUADOR	
		#	%	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%
Tocar	196	171	87.2	16	8.2	1	0.5	1	0.5	2	1.0	1	0.5	4	2.0
Acariciar	326	279	85.6	27	8.3	2	0.6	0	0.0	1	0.3	5	1.5	12	3.7
Palpar	259	234	90.3	21	8.1	0	0.0	1	0.4	0	0.0	2	0.8	1	0.4
Rozar	268	181	<b>67.5</b>	36	<b>13.4</b>	6	2.2	1	0.4	3	1.1	2	0.7	39	<b>14.6</b>
Sobar	185	175	94.6	10	5.4	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0
Manosear	157	154	98.1	1	0.6	1	0.6	0	0.0	0	0.0	0	0.0	1	0.6
<b>TOTAL</b>	<b>1391</b>	<b>1194</b>	<b>85.8</b>	<b>111</b>	<b>8.0</b>	<b>10</b>	<b>0.7</b>	<b>3</b>	<b>0.2</b>	<b>6</b>	<b>0.4</b>	<b>10</b>	<b>0.7</b>	<b>57</b>	<b>4.1</b>

Queda claro que casi el 86% de las oraciones de toda la muestra presentan un participante humano como aquel que realiza la actividad de ‘tocar’. Estos resultados eran esperables a partir de la estructura argumental de los verbos de ‘tocar’ que propusimos en el capítulo II, donde vimos que el experimentante de la percepción táctil se destacaba por sus propiedades agentivas. El verbo que se separa un poco de los demás es *rozar*, con su 14.6% de cosas tipo efectuator en el papel de sujeto. Esto concuerda con la definición del significado de *rozar* que discutimos en el capítulo III, señalando que el verbo mostraba cierta propensión a predicarse de entidades inanimadas (cf. *Rozar. Tocar una cosa (o una persona) algo (o a alguien) ligeramente o apenas*).

El dato interesante radica en la presencia notable de las partes del cuerpo (humano) (8%) en la función de sujeto. A primera vista, el dato puede sorprender ya que vimos en el capítulo III que los verbos de ‘tocar’ tienen integrada en su estructura semántica una alusión a la parte del cuerpo, prototípicamente, las manos, que se utilizan para ejercer el sentido del tacto, por lo que no se esperaría que el instrumento corporal llegara a manifestarse en la sintaxis. No obstante, entendemos que la incorporación léxica no impide que en ocasiones el hablante sienta la necesidad de hacer énfasis en el uso del instrumento o de precisar cuál fue la parte del cuerpo que se utilizó, especialmente cuando no se trata de las manos (cf. *sus dedos largos y pálidos, la punta de sus dedos, sus pies, tus cabellos ondulantes*, etc.). Desde esta perspectiva, la promoción del instrumento corporal a la posición de sujeto, como sucede con otros tipos de instrumento en español y otras lenguas, cobra sentido y explica el porcentaje no despreciable de partes del cuerpo como sujeto en nuestros datos con verbos de ‘tocar’.

En cuanto al argumento paciente que es tocado, el análisis reveló que sus características semántico-referenciales se distribuyen entre humanos, animales, partes del cuerpo y cosas. En el Cuadro 33 englobamos los datos referentes a este participante en el total de la muestra:

Cuadro 33. Caracterización semántica global del participante que es tocado.

VERBO	OCURRENCIAS TOTALES	PACIENTE- HUMANO		PACIENTE- PARTE DEL CUERPO- HUMANO		PACIENTE- ANIMAL		PACIENTE- PARTE DEL CUERPO- ANIMAL		PACIENTE- COSA	
		#	%	#	%	#	%	#	%	#	%
Tocar	196	73	37.2	53	27.0	0	0.0	1	0.5	69	35.2
Acariciar	326	89	27.3	176	54.0	<b>13</b>	4.0	<b>9</b>	2.8	39	12.0
Palpar	259	36	13.9	105	40.5	1	0.4	1	0.4	116	<b>44.8</b>
Rozar	268	82	30.6	112	41.8	2	0.7	0	0.0	72	26.9
Sobar	185	55	29.7	98	53.0	1	0.5	3	1.6	28	15.1
Manosear	157	82	52.2	16	10.2	2	1.3	0	0.0	57	36.3
<b>TOTAL</b>	<b>1391</b>	<b>417</b>	<b>30.0</b>	<b>560</b>	<b>40.3</b>	<b>19</b>	<b>1.4</b>	<b>14</b>	<b>1.0</b>	<b>381</b>	<b>27.4</b>

En el caso del paciente, no esperábamos nada en particular puesto que habíamos visto en la definición del significado de los verbos de ‘tocar’ que el sentido del tacto podía ejercerse sobre “algo” o “alguien” (cf. *supra*, capítulo III). De este modo, el resultado más llamativo del análisis tiene que ver con que en nuestro corpus las personas normalmente tocan a otra persona (30%) en una parte de su cuerpo (40.3%). Es decir, en el 70% de los casos no parece ser que el tacto tenga como objetivo central reconocer las cualidades de las cosas utilizando este medio de percepción; apunta más bien al papel muy importante que juega el tacto en la interacción física y social entre seres humanos. El verbo que se aleja de esta generalización es *palpar*, que se construye con un paciente tipo cosa en el 44.8% de sus usos y en ese sentido confirma que su significado, como vimos en el capítulo III, contiene una referencia implícita a la finalidad que suele asociarse con el ejercicio del tacto (cf. *Palpar. Tocar (con la mano) algo (o a alguien) para conocer sus características y/o su disposición espacial*). *Palpar* puede definirse por lo tanto como el miembro de familia que se mantiene más próximo al valor básico de los verbos de percepción táctil. El último

detalle que merece ser destacado es el hecho de que *acariciar* concentra la mayor parte de las documentaciones con un animal o una de sus partes en el papel de paciente ( $23/33 = 70\%$ ). Si recordamos que *acariciar* envuelve en su significado una noción de afecto (cf. *Acariciar. Tocar (con la mano) a alguien (o algo) de manera suave y con afecto*), tenemos en estos resultados un reflejo muy claro de las circunstancias bajo las cuales los seres humanos se acercan a los animales para tocarlos.

Establecido el panorama general respecto a los dos argumentos exigidos por los verbos de ‘tocar’, miraremos ahora el comportamiento de los elementos que se agregan a la estructura oracional en algunos de los ejemplos. Como se recordará, los complementos circunstanciales con cierta presencia en los datos son los de manera, finalidad, instrumento, tiempo y lugar.

A decir verdad, ninguno de estos complementos se manifiesta en proporciones muy altas. Esto contrasta con la situación que Alfonso Vega y Melis (2011) describen para algunos verbos intransitivos del español (*correr, jugar, florecer, mejorar*), propensos a atraer tipos específicos de adjuntos en buena parte de sus ocurrencias. Los bajos porcentajes en nuestro caso pueden deberse a que estamos tratando verbos transitivos que ya tienen dos argumentos, y no un argumento único como los intransitivos. Este tema merecería ser investigado con mayor profundidad para ver si la frecuencia de los complementos circunstanciales está de algún modo vinculada a la diferencia entre verbos transitivos e intransitivos.

Con los verbos de ‘tocar’, el circunstancial más frecuente en la muestra total es el de manera (17%), seguido del temporal (8%), el instrumento (7%), el locativo (5%) y la finalidad (1%). En el Cuadro 34, mostramos su distribución respectiva con cada uno de los verbos, excepción hecha del instrumento, del que nos ocuparemos un poco más adelante.

Cuadro 34. Frecuencia global de aparición de elementos circunstanciales de manera, temporales, locativos y finales.

VERBO	OCURRENCIAS TOTALES	# MANERA	%	# TEMPORALES	%	# LOCATIVOS	%	# FINALES	%
Tocar	196	30	15.3	17	8.7	7	3.6	3	1.5
Acariciar	326	50	15.3	26	8.0	22	6.7	0	0.0
Palpar	259	47	18.1	15	5.8	16	6.2	7	2.7
Rozar	268	57	21.3	26	9.7	3	1.1	2	0.7
Sobar	185	28	15.1	12	6.5	13	7.0	1	0.5
Manosear	157	26	16.6	12	7.6	14	8.9	1	0.6
TOTAL	1391	238	17.1	108	7.8	75	5.4	14	1.0

La distinción que puede hacerse entre unos complementos y otros está en que el temporal y el locativo no tienen ninguna relación especial con la semántica de los verbos, mientras que la manera y la finalidad inciden en rasgos de significado de algunos de los verbos. Empezando con la manera, vimos en el capítulo III que tanto *acariciar* (cf. ‘Tocar (con la mano) a alguien (o algo) **de manera suave y con afecto**’) como *rozar* (cf. ‘Tocar una cosa (o a una persona) algo (o a alguien) **ligeramente o apenas**’), *sobar* (cf. ‘Tocar a alguien (o algo) de manera reiterada y **con cierta presión**’) y *manosear* (cf. ‘Tocar a alguien o algo de manera reiterada y **dañándolo**’) llevan incorporada una alusión a la manera en que se realiza el tacto. Y quizás de forma un tanto inesperada son también los verbos que, salvo *rozar*, se combinan más frecuentemente con un circunstancial que ahonda en el significado implícito, según podemos apreciar en el Cuadro 34. En algunos ejemplos, vistos en el transcurso de nuestro análisis, el contenido del circunstancial armoniza con la naturaleza de la propiedad léxica (cf. *acariciándola con delicado afecto*, *manoseaba...con descaro*) y en otros se oponen (cf. *acarició...con desagrado*, *manoseando sin fuerza*), en cuyo caso se entiende muy bien por qué el hablante tuvo la necesidad de especificar la

manera en que se realizó la acción. Ahora, con los verbos que no implican manera, es evidente que el circunstancial agrega información que no es redundante (cf. *toca...suavemente, palpando...con rapacidad*).

En cuanto a la finalidad, como dijimos arriba, el único verbo que tiene esta noción integrada a su significado es *palpar* (cf. ‘Tocar (con la mano) algo (o a alguien) **para conocer sus características y/o su disposición espacial**). Resulta interesante por lo tanto que sea este verbo, precisamente, el que atraiga el mayor número de circunstanciales finales (7 del total de 14 casos). Al mirar los ejemplos, nos damos cuenta de que el circunstancial contribuye a especificar qué era lo que se buscaba “conocer” (cf. *para calcular la dirección y el ancho del túnel, para cerciorarse de que sigue ileso, etc.*).

Por lo que se refiere al complemento de instrumento, conviene recordar aquí que le dimos un tratamiento especial porque en nuestro corpus el instrumento casi siempre se refiere a la parte del cuerpo que el sujeto humano utiliza para efectuar la acción de ‘tocar’. Documentamos algunos casos de instrumento tipo herramienta (cf. *con la hoja del machete, con la punta de la navaja*), pero fueron muy escasos. En el Cuadro 35 comparamos la frecuencia global del instrumento-parte del cuerpo con la del instrumento-herramienta. Nótese la disparidad entre las ocurrencias de uno y otro tipo: mientras que el instrumento-parte del cuerpo cubre un 7% de la muestra total, el instrumento-herramienta aparece tan escasamente que su índice de frecuencia global tiende a 0%.

Cuadro35. Frecuencia global de aparición de Instrumento-Parte del cuerpo e Instrumento-Herramienta con verbos de ‘tocar’.

VERBO	OCURRENCIAS TOTALES	INSTRUMENTO-PARTE DEL CUERPO		INSTRUMENTO- HERRAMIENTA	
		#	%	#	%
Tocar	196	13	6.6	2	1.0
Acariciar	326	28	8.6	1	0.3
Palpar	259	14	5.4	0	0.0
Rozar	268	32	11.9	3	1.1
Sobar	185	13	7.0	0	0.0
Manosear	157	2	1.3	0	0.0
TOTAL	1391	102	7.3	6	0.4

Por un lado, los resultados del análisis tocante al instrumento nos vuelven a la semántica de los verbos que nos ocupan y nos ayudan a comprobar que la percepción sensorial se lleva a cabo por medio del órgano especializado para cada uno de los sentidos. En el caso de la percepción táctil, son las manos las que cumplen esta función de manera prototípica y los verbos de ‘tocar’, según observamos en el capítulo III, contienen como parte integrante de su significado una alusión a esta parte del cuerpo. Esto explica por qué los eventos de ‘tocar’ que se describen en el corpus raramente involucran otros tipos de instrumento. Y cuando el instrumento-parte del cuerpo se explicita, el motivo por lo general tiene que ver con que el sentido del tacto no se ejerció con las manos en esta ocasión, sino con otra parte del cuerpo (cf. *con la lengua*) o bien sólo con la parte extrema de la mano (cf. *con los pueros dedos, con sus dedos finos*).

Por el otro lado, es posible que hubiéramos registrado más casos de instrumento-herramienta si se hubieran tocado más cosas. Pero en el corpus, como vimos arriba, los pacientes del evento de ‘tocar’ tienden a ser personas (o partes de su cuerpo) que tocan otras personas. Para estas

situaciones de contacto entre seres humanos, evidentemente, no se espera que el instrumento empleado hubiera consistido en algún tipo de objeto manipulado, tal como un palo o un cuchillo.

Recordaremos, por último, que al denotar una parte del cuerpo del agente en la mayoría de sus usos, el instrumento se separa de los demás circunstanciales en la medida en que no introduce otro referente en la estructura oracional. El complemento de instrumento evoca al mismo participante agentivo, que se encuentra de este modo “escindido” desde el punto de vista sintáctico.

En este punto de nuestro resumen, dejaremos atrás los complementos circunstanciales sin abandonar el tema de las partes del cuerpo. Lo que queremos dejar muy claro es que dichas partes están presentes de forma sobresaliente en los eventos que describen los verbos de ‘tocar’. En primer lugar, como ya se mencionó, las partes del cuerpo que desempeñan la función semántica de “instrumento” no sólo se manifiestan en los complementos circunstanciales que acabamos de examinar, sino que también aparecen como sujetos oracionales. Sumando los dos tipos de codificación, tenemos que las partes del cuerpo que se utilizan para llevar a cabo la acción de ‘tocar’ abarcan el 15% de la muestra estudiada. Esto se muestra en el Cuadro 36.

Cuadro 36. Frecuencia global de aparición del Instrumento-Parte del cuerpo.

VERBO	OCURRENCIAS TOTALES	INSTRUMENTO-PARTE DEL CUERPO (FP)	INSTRUMENTO-PARTE DEL CUERPO (SUJETO)	TOTAL	
				#	%
Tocar	196	13	16	29	14.8
Acariciar	326	28	27	55	16.9
Palpar	259	14	21	35	13.5
Rozar	268	32	36	68	25.4
Sobar	185	13	10	23	12.4
Manosear	157	2	1	3	1.9
<b>TOTAL</b>	<b>1391</b>	<b>102</b>	<b>111</b>	<b>213</b>	<b>15.3</b>

En segundo lugar, no conviene perder de vista que, además de funcionar como instrumento de la acción de ‘tocar’, las partes de cuerpo se encuentran muchas veces en el papel del argumento paciente que recibe el efecto de dicha acción, según vimos arriba. De este modo, juntando los casos de “instrumento” y los casos de “paciente”, podemos observar que las partes del cuerpo con los verbos de ‘tocar’ aparecen en más del 50% del total de ocurrencias registradas, y que, en el caso particular de algunos verbos, esta cifra se eleva hasta alrededor del 70% de la muestra, como sucede con *sobar* (65%), *rozar* (67%) y *acariciar* (71%). Los datos cuantitativos están resumidos en el Cuadro 37 y constituyen, desde nuestro punto de vista, el hallazgo más importante de la presente investigación. El estudio de los verbos de ‘tocar’ en el uso real puso de manifiesto algo que no podía predecirse a partir de un acercamiento teórico a su estructura argumental.

Cuadro 37. Frecuencia global de aparición de las Partes del cuerpo con verbos de ‘tocar’.

VERBO	OCURRENCIAS TOTALES	INSTRUMENTO- PARTE DEL CUERPO (SUJETO)	PACIENTE- PARTE DEL CUERPO (OD)	INSTRUMENTO- PARTE DEL CUERPO (FP)	TOTAL	
					#	%
Tocar	196	16	52	13	81	41.3
Acariciar	326	27	176	28	231	70.9
Palpar	259	21	105	14	140	54.1
Rozar	268	36	112	32	180	67.2
Sobar	185	10	98	13	121	65.4
Manosear	157	1	16	2	19	12.1
<b>TOTAL</b>	<b>1391</b>	<b>111</b>	<b>559</b>	<b>102</b>	<b>772</b>	<b>55.5</b>

A la luz del Cuadro anterior, se ilumina la razón por la que los datos del corpus contienen lo que nos parece ser un alto porcentaje de dativos posesivos. Evidentemente, esta afirmación debería verificarse por medio de un estudio comparativo con otras clases verbales porque se sabe que el dativo posesivo es una propiedad característica del español. No obstante, sospechamos que la

presencia de un dativo de este tipo en casi 25% de las oraciones documentadas con verbos de ‘tocar’ –según muestra el Cuadro 38– representa una cifra alta.

Cuadro 38. Aparición global del *dativo posesivo* con verbos de ‘tocar’.

VERBO	OCURRENCIAS TOTALES	DATIVO POSESIVO	
		#	%
Tocar	196	40	20.4
Acariciar	326	106	32.5
Palpar	259	52	20.1
Rozar	268	37	13.8
Sobar	185	79	42.7
Manosear	157	12	7.6
TOTAL	1391	326	23.4

Hemos dicho que los números relativos a las partes del cuerpo ayudan a dar cuenta de la frecuencia del dativo posesivo en el corpus, considerando que, como advertimos a lo largo de nuestro análisis, el dativo aparece en todos los ejemplos donde la persona a la que designa se concibe como afectada por la acción de ‘tocar’ que alguien efectúa sobre una parte de su cuerpo. Desde el punto de vista sintáctico, el dativo llena una posición adicional dentro de la estructura oracional, creando la impresión de que otro participante se ha sumado a los argumentos regidos por el verbo. Sin embargo, de manera similar a lo que sucede con el complemento circunstancial de instrumento referido a una parte del cuerpo, el dativo está en una relación de correferencia con uno de los participantes argumentales. Incluso, como se recordará, en las construcciones causativas que analizamos la liga referencial del dativo envuelve simultáneamente al paciente del evento de ‘tocar’ y al sujeto del predicado de causa, esto es, al causante.

Para concluir, podemos decir que el estudio de los verbos de ‘tocar’ en datos de uso revela que, a grandes rasgos, dichos verbos se comportan sintácticamente tal como hacía esperar la definición de su estructura argumental, identificada en términos de un evento de baja transferencia de energía entre un agente y un paciente. A diferencia de otros verbos transitivos, los de ‘tocar’ no prescinden nunca o casi nunca de su argumento paciente, y por lo general, tienden a conformar oraciones sin muchos elementos “periféricos”. Entre los elementos agregados de mayor incidencia están el dativo posesivo y el complemento circunstancial de instrumento-parte del cuerpo, los cuales en ambos casos remiten a los participantes argumentales.

En el plano semántico, en cambio, el estudio ofrece una sorpresa. La sorpresa no involucra al sujeto del verbo de ‘tocar’, que según lo esperado denota a un ser humano agentivo en la mayoría de los ejemplos, sino al objeto paciente. En su caso, encontramos que los verbos de ‘tocar’ describen acciones que raramente se efectúan sobre cosas; de manera predominante, las personas tocan a otras personas.

En retrospectiva, el hallazgo inesperado de nuestro estudio aporta evidencia a favor de la idea de que los verbos de percepción especializados para el sentido del tacto hacen frontera con los verbos que designan un contacto físico, como *golpear* (cf. *supra*, capítulo II). De hecho, los datos del corpus sugieren que son muy contadas las ocasiones en que el tacto se ejerce con la intención de percibir la presencia o las cualidades de un objeto. Definitivamente, el papel del tacto se orienta hacia otro objetivo, perfilándose como el instrumento de contacto que los seres humanos aprovechan con mucha libertad en sus interacciones físicas y sociales.

## CAPÍTULO VIII

## Conclusiones

En este trabajo hemos estudiado seis verbos normalmente catalogados entre los eventos que describen percepción táctil –*tocar, acariciar, palpar, rozar, sobar y manosear*- con el fin de verificar su comportamiento en el uso y confrontar el mismo con una propuesta prístina de la estructura argumental del evento de ‘tocar’.

En primera instancia, encontramos interesante la revisión de la bibliografía lingüística acerca del evento de ‘tocar’ (o más en específico del verbo *tocar*). En un inicio emprendimos la investigación considerando que ‘tocar’ forma parte de los eventos de percepción y, por lo tanto, debiera construirse con un *experimentante* y un *estímulo*, aunque, posteriormente se vio que dicha situación no es del todo adecuada para este verbo, puesto que solicita participantes más bien de tipo *agente y paciente*, por lo que se acerca a verbos de contacto físico del tipo *golpear*. Este punto fue trascendental para el desarrollo de la investigación debido a que nos permitió construir una idea primigenia de la estructura argumental de esta familia de verbos (cf. *supra* capítulo II).

Antes de reflexionar nuevamente sobre los participantes del evento de ‘tocar’ y de destacar los hallazgos y los resultados más significativos de nuestro estudio, queremos recordar que los verbos de ‘tocar’ aparecen principalmente en construcciones transitivas de dos participantes (83%, 1158/1391) seguidas por las reflexivas y recíprocas (13%, 187/1391), el otro 4% se divide entre las causativas, las pasivas y las impersonales.

Con respecto a los dos participantes centrales del evento de ‘tocar’, observamos que de manera general se cumple el esquema de agente-paciente propuesto. En el caso del

participante que ‘toca’, apreciamos en el Cuadro 32 que en el 86% de los datos globales (1194/1391) se trata de un humano, cuestión que armoniza con la idea de tener un agente en esta posición; otro dato sobresaliente del participante que ‘toca’ es el porcentaje de aparición de las partes del cuerpo (8%, 111/1391), posteriormente recordaremos el papel fundamental de este tipo de referente. Por otra parte, el participante ‘tocado’ tiene una distribución más equitativa entre humanos, tal como lo mostramos en el Cuadro 33, (30%, 417/1391), partes del cuerpo (40%, 560/1391) y cosas (27%, 381/1391).

De hecho, el cruce del porcentaje de los sujetos humanos y partes del cuerpo (94%, 1305/1391) así como el porcentaje de los humanos y las partes del cuerpo tocadas (70%, 977/1391) claramente revela que los verbos de ‘tocar’ tienen como principal razón de ser, no el reconocer las características de las cosas a nuestro alrededor (noción básica de la percepción), sino, primordialmente, el establecer lazos de interacción física y social entre las personas.

Por otro lado, vimos que los textos que tratan de la familia de verbos de percepción táctil así como las definiciones de los diccionarios (cf. *supra* capítulo III) nos ayudaron a establecer las diferencias de significado entre los seis verbos analizados en esta tesis. Esta situación fue fundamental para comprender que algunos de los integrantes de la familia (*acariciar*, *rozar*, *sobar* y *manosear*, por un lado, *palpar*, por otro) poseen ciertos componentes en su significado como la *manera* o la *finalidad* pero que aún así en las construcciones del corpus encontramos que los verbos pueden ir acompañados de este tipo de complementos. A pesar de que este suceso no es del todo indicativo dada la frecuencia de aparición de estos constituyentes –(238/1391) los de manera, (14/1391) los de finalidad–, consideramos que más adelante sería pertinente un análisis de los distintos tipos de circunstanciales que aparecen con otros verbos transitivos como *golpear*.

Con respecto a las definiciones de los verbos, fue sumamente significativo que en el evento de ‘tocar’ sí hubiera integrada una alusión a aquello con que se realiza el contacto, esto es, una parte del cuerpo, sobre todo, la mano. Al confrontar esto con lo sucedido en datos de uso pudimos observar que esta parte del cuerpo aparece codificada (tanto en función de sujeto como introducida por medio de una preposición) en un porcentaje global de 15% (cf. Cuadro 36), lo cual nos dio pauta para entender que las partes del cuerpo son relevantes en la configuración de los eventos de ‘tocar’.

Así, vimos en el Cuadro 37 que el papel de las partes del cuerpo (sujeto, OD y FP) cobra tal preeminencia que alcanza poco más del 50% de los datos totales del corpus (772/1391). Sin duda alguna, éste fue el hallazgo más interesante de nuestra investigación puesto que al principio de la misma no se preveía en el acercamiento teórico de la estructura argumental que esto sucediera. Dijimos líneas atrás que los verbos de ‘tocar’ tienen como principal uso el denotar interacciones físicas y sociales entre la gente, entonces, el que las partes del cuerpo de las personas sean preponderantes es otro elemento que ratifica esta idea: en términos generales, los verbos de ‘tocar’ indican que un humano (con una parte de su cuerpo) toca a otro humano (en una parte de su cuerpo).

Tal como en cualquier investigación, quedan en el tintero algunas cuestiones que podría ser provechoso analizar en el futuro. Por un lado, creemos que en español no han sido estudiados sistemáticamente los verbos *tocar* (y su familia) junto con *golpear* (y similares) prestando atención al comportamiento sintáctico-semántico de los participantes y circunstancias de los mismos, intuimos que los datos revelarán aspectos interesantes al respecto, sobre todo en torno al nivel de afectación del paciente y en cómo se combinan estos predicados con complementos que indican la intensidad con que se realiza la acción (*violentemente* vs *suavemente*, por ejemplo).

Otra aportación que podría desprenderse de posteriores estudios a partir de nuestra investigación sería demostrar qué otros verbos (y en qué medida) dan prominencia a las partes del cuerpo como medios para que se dé una interacción física y social entre las personas. Entre los predicados a estudiar podríamos incluir *abrazar*, *besar*, *estrechar*, *ceñir*, *cachetear* o *abofetear*, entre otros.

Agradecemos a los lectores que hayan seguido la lectura de esta tesis.

CORPUS

CREA = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos. *Corpus de referencia del español actual*. En línea en <<http://www.rae.es>>.

DICCIONARIOS Y GRAMÁTICAS

DEM = LARA RAMOS, Luis Fernando. (dir.). (2010). *Diccionario del español de México*. México: El Colegio de México.

Moliner = MOLINER, María. (1966-1967). *Diccionario de uso del español*. 2 vols. Gredos, Madrid, 1980-1981.

DRAE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2001). *Diccionario de la lengua española*. 22<sup>a</sup> edición. Madrid: Espasa-Calpe.

ESBOZO = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (1973). *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.

NGLE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y Asociación de Academias de la Lengua. (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. 2 vols. Madrid: Espasa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALFONSO VEGA, Milagros. (1998). *Construcciones causativas en el español medieval*.

México: Universidad Nacional Autónoma de México – El Colegio de México.

ALFONSO VEGA, Milagros & Chantal Melis. (2011). “La complementación de los verbos intransitivos”, *Lingüística*, 25, 9-29.

BAT-ZEEV SHYLDKROT, Hava. (1989). “Les verbes de perception: étude sémantique”, en D. Kremmer (ed.), *Acts du XVIIe Congrès International de Linguistique et Philologie Roumanie, Tome IV, Université de Trèves*, 282-294. Tübingen: Max Niemeyer Verlag.

BRESNAN, Joan. (2001). *Lexical-functional syntax*. Oxford: Blackwell.

CROFT, William. (1991). *Syntactic categories and grammatical relations. The cognitive organization of information*. Chicago: University of Chicago Press.

DIXON, Robert M. W. (2005). *A semantic approach to English grammar*. 2ª edición. Nueva York: Oxford University Press.

DOWTY, David R. (1991). “Thematic Proto-Roles and Argument Selection”, *Language*, 67: 3, 547-619.

FERNÁNDEZ JAÉN, Jorge. (2006). “Verbos de percepción sensorial en español: una clasificación cognitiva”, *Interlingüística*, 16, 1-14.

FERNÁNDEZ JAÉN, Jorge. (2012). *Semántica cognitiva diacrónica de los verbos de percepción física del español*. Tesis doctoral. Universidad de Alicante, España.

GALINDO LOAIZA, Felipe de J. (2012). *Estudio diacrónico de los verbos modales ‘atañer’ y ‘tocar’*. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

GARCÍA-ALBEA, José E. (1999). “Algunas notas introductorias al estudio de la percepción”, en E. Munar, J. Roselló, A. Sánchez Cabaco (coords.), *Atención y percepción*. Madrid: Alianza Editorial, 179-200.

GARCÍA MIGUEL, José M. (1995a). *Las relaciones gramaticales entre predicado y participantes*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.

GARCÍA MIGUEL, José M. (1995b). *Transitividad y complementación preposicional en español*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela. (*Verba. Anuario Galego de Filoloxía*, 40).

GARCÍA MIGUEL, José M. (2003). “Integración semántica en las construcciones causativas reflexivas del español”, en N. Delbecque (ed.), *Aproximaciones Cognoscitivo-Funcionales al Español (Foro Hispánico. Revista Hispánica de Flandes y Holanda*, 23). Ámsterdam: Rodopi, 65-82.

GISBORNE, Nikolas. (1996). *English Perception Verbs*. Tesis doctoral. University College London, Inglaterra.

GISBORNE, Nikolas. (2010). *The Event Structure of Perception Verbs*. Oxford: Oxford University Press.

GOLDBERG, Adele. (1995). *A Construction Grammar Approach to Argument Structure*. Chicago: University of Chicago Press.

GRIMSHAW, Jane. (1990). *Argument structure*, Cambridge: MIT Press.

GONZÁLEZ PÉREZ, Rosario. (2006). “Deslizamientos significativos en el campo de la percepción táctil.”, en M. Villayandre Llamazares (ed.), *Actas del XXXV Simposio de la Sociedad Española de Lingüística*, 835-852. León: Universidad de León.

HOPPER, Paul & Sandra Thompson. (1980). “Transitivity in Grammar and Discourse”. *Language*, 56: 2, 251-299.

HORNO CHÉLIZ, María C. (2002). “Aspecto léxico y verbos de percepción. A propósito de *ver* y *mirar*”, en R. M. Castañer (ed.), *In memoriam Manuel Alvar. Archivo de filología aragonesa*, 59: 1, 555-576.

IBARRETXE ANTUÑANO, Blanca Iraide. (1999). *Polysemy and metaphor in perception verbs: A cross-linguistic study*. Tesis doctoral. Universidad de Edimburgo, Inglaterra.

IBARRETXE ANTUÑANO, Blanca Iraide. (2003). “El cómo y el porqué de la polisemia de los verbos de percepción.”, en C. Molina, M. Blanco, J. Marín, A.L. Rodríguez, y M. Romano (eds.), *Cognitive Linguistics in Spain at the turn of the century / La Lingüística Cognitiva en España en el cambio de siglo*, 213-228.

JACKENDOFF, Ray. (1990). *Semantic Structures*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.

KEMMER, Suzanne. (1993). *The middle voice*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins.

KEMMER, Suzanne & Arie Verhagen. (1994). “The grammar of causatives and the conceptual structure of events.”, *Cognitive Linguistics* 5: 2, 115-156.

KROEGER, Paul R. (2005). “Semantic roles and grammatical relations”, en P. R. Kroeger, *Analysing Syntax*. New York: Cambridge University Press, 51-63.

LAMIROY, Béatrice & Nicole Delbecque. (1998). “The possessive dative in Romance and Germanic languages.”, en W. van Belle y W. van Langendonck (eds.), *The Dative: Theoretical and Contrastive Studies*. Ámsterdam: John Benjamins, 29-74.

LANGACKER, Roland. (1990). *Concept, Image, and Symbol: The Cognitive Basis of Grammar*. Berlín: Mouton de Gruyter.

LEVIN, Beth. (1993). *English verb classes and alternation*. Chicago: University of Chicago Press.

LEVIN, Beth & Malka Rappaport. (2005). *Argument Realization*. Cambridge: Cambridge University Press.

LYONS, John. (1977). *Semantics*. Cambridge: Cambridge University Press.

MALDONADO, Ricardo. (1999). *A media voz. Problemas conceptuales del clítico se*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

MENDICOETXEA, Amaya. (1999). “Construcciones con ‘se’: medias, pasivas e impersonales”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (Vol. 2: Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales), 1631-1722. Madrid: Espasa.

NÆSS, Åshild. (2007). *Prototypical Transitivity*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins.

NILSEN, Don Lee Fred. (1973). *The instrumental case in English*. The Hague: Mouton.

PALMER, Frank R. (1966). *A Linguistic Study of the English Verb*. Londres: Longman.

PALMER, Frank R. (1994). *Grammatical roles and relations*. Cambridge: Cambridge University Press.

PAYNE, Thomas E. (1997). *Describing morphosyntax. A guide for field linguists*. Cambridge: Cambridge University Press.

PORTO DAPENA, José-Alvaro. (1993). *El complemento circunstancial*. Madrid: Arco/Libros.

RIFÓN SÁNCHEZ, Antonio. (1997). “Reflexiones en torno a la agencia y la afección en español”, *Anuario de Estudios Filológicos*, 20, 367-389.

RODRÍGUEZ ESPÍÑEIRA, María J. (2004). *Lecciones de sintaxis española*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.

ROGERS, Andy. (1971). “Three kinds of physical perception verbs”. *Chicago Linguistics Society*, 7, 206-223.

ROGERS, Andy. (1972). “Another look at flip perception verbs”. *Chicago Linguistics Society*, 8, 303-316.

SALVADOR CAJA, Gregorio. (1985). “Semántica estructural y enseñanza del vocabulario”, en G. Salvador Caja, *Semántica y lexicología del español*. Madrid: Paraninfo, 67-72.

SCHLESINGER, Izchak M. (1995). *Cognitive space and linguistic case. Semantics and Syntax categories in English*. Cambridge: Cambridge University Press.

STYLES, Elizabeth. (2005). *Attention, Perception and Memory. An integrated introduction*. Hove/New York: Psychology Press.

TESNIÈRE, Lucien. (1959). *Éléments de syntaxe structurale*. París: Klincksieck.

TSUNODA, Tasaku. (1995). "Remarks on transitivity". *Journal Linguistics*, 21, 385-396.

VAN VALIN JR., Robert D. & Randy J. LaPolla. (1997). *Syntax. Structure, meaning and function*, Cambridge: Cambridge University Press.

VAN VALIN JR., Robert D. & David Wilkins. (1996). "The case for 'effector': case roles, agents and agency revised", en M. Shibatani & S. Thompson (eds.), *Grammatical Constructions: their form and meaning*. Oxford: Clarendon Press, 289-322.

VANDELOISE, Claude. (1996). "'Touching': a minimal transmission of energy", en Eugene H. Casad (ed.), *Cognitive linguistics in the Redwoods: The expansion of a new paradigm in linguistics*. Berlin: Mouton de Gruyter, 541-566.

VÁZQUEZ, Glòria & Ana Fernández. (2003). "Interpretación semántica de esquemas sintácticos". Recuperado en <<http://grail.uab.es/archivos/2003-4.pdf>>.

VIBERG, Åke. (1983). “A universal lexicalization hierarchy for the verbs of perception”, en F. Karlsson (ed.) *Papers from the Seventh Scandinavian Conference of Linguistics*. Helsinki: University of Helsinki, pp. 260-75.

VIBERG, Åke. (1984). “The verbs of perception: a typological study”, en B. Butterworth *et al.* (eds.), *Explanations for language universals*. Berlin: Mouton de Gruyter, 123-162.

VIBERG, Åke. (2001). “Verbs of perception”, en M. Haspelmath *et al.* (eds.), *Language typology and linguistic universals*. Berlin: Walter de Gruyter, 1249-1309.

**TOUCH.**

(T. Bangalter, G. M. de Homem-Christo,  
P. Williams, C. Caswell)

Touch  
I remember  
Pictures came with touch  
A painter in my mind  
Tell me what you see

A tourist in a dream  
A visitor it seems  
A half forgotten song  
Where do I belong  
Tell me what you see  
I need something more

Kiss  
Suddenly alive  
Happiness arrive  
Hunger like a storm  
How do I begin  
A room within a room  
A door behind a door  
Touch, where do you lead  
I need something more  
Tell me what you see  
I need something more

If love is the answer you're home  
Hold on  
If love is the answer you're home  
Hold on  
If love is the answer you're home

Touch  
Sweet touch  
You've given me too much to feel  
Sweet touch  
You've almost convinced me I'm real

I need something more  
I need something more